UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

TESIS

“PENTECOSTALISMO URBANO EN LA CIUDAD DE MÉXICO: ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE CASO”

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

RUHAMA ABIGAÍL PEDROZA GARCÍA

ASESOR: DR. ELIO MASFERRER KAN.

MÉXICO, DF. **2005**

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Presentación.

En este estudio abordaremos el Pentecostalismo tratando de reconstruir la historia de sus orígenes y señalando cuáles son algunos de los elementos que han sobrevivido a lo largo de su desarrollo.

Nos interesa mucho ofrecer al lector una perspectiva diferente de interpretación del Pentecostalismo que no caiga en el reduccionismo pues, pensamos, el Pentecostalismo es un movimiento que debe ser entendido a la luz de su propia historia y características y no por las coyunturas que le han influenciado o los vínculos que ha desarrollado y mucho menos, por la adopción que otros movimientos han hecho de *algunos* de los elementos por los que el Pentecostalismo también se caracteriza.

En el primer capítulo hablaremos un poco sobre el Pentecostalismo en nuestros días así como la historia de su surgimiento. Expondremos algunos de los debates contemporáneos que se dan en torno al movimiento por parte de diversas corrientes de interpretación sociológica o teológica y sus autores. También hablaremos un poco sobre las opciones que elegimos para caracterizar al Pentecostalismo y nuestras razones para ello.

En el capítulo dos, vertemos los datos estadísticos sobre la situación del Pentecostalismo en la Ciudad de México, tomando como fuente los últimos resultados del Censo del 2000. Hablamos también sobre la historia del Pentecostalismo mexicano, cómo llegó a nuestro país y en qué fecha. Ubicamos el contexto urbano y social de su aparición en la Ciudad de México, así como la oferta religiosa en el país y la ciudad. Ubicamos localmente el contexto de la Iglesia Bethel, analizando las condiciones socioeconómicas de la delegación Tlalpan.

En nuestro tercer capítulo, nos interesa tratar la religiosidad Pentecostal y sus consecuencias para la vida del creyente dentro y fuera de la congregación, disertamos sobre lo sagrado y lo profano en el imaginario pentecostal y analizamos los cuatro ejes de la fe pentecostal: Cristo salva, sana, bautiza y viene.

En el cuarto capítulo, abrimos un espacio para las voces pentecostales, recopilando y exponiendo los testimonios y predicaciones que nos parecieron

significativos para entender el imaginario pentecostal, así mismo, ofrecemos una lista de autores o conferencistas pentecostales a los que recurrimos a lo largo de nuestra investigación.

Anexamos la opinión de una pastora de corriente Anabautista cuya congregación se ubica en la misma zona que la Iglesia Bethel, quien amablemente nos comparte su punto de vista sobre la realidad Pentecostal.

Concluimos reconociendo la importancia del fenómeno como acontecimiento social desde el punto de vista de la sociología del protestantismo, y reconociendo cómo la cercanía con nuestros sujetos de estudio transformó en mucho nuestra manera de pensar y abordar el tema.

Quiero agradecer la amable colaboración de los miembros de la Iglesia Bethel y a su pastor por haberme abierto las puertas de su comunidad.

También agradezco a mi asesor, Elio Masferrer, las valiosas contribuciones que hizo a este trabajo de investigación, los libros que me recomendó, me abrieron los ojos a una nueva dimensión sobre el Pentecostalismo.

Gracias a todos los que, con paciencia e interés, leyeron y releyeron este trabajo, sus observaciones me animaron a lo largo de su construcción, y me recordaron el propósito de tanta ciencia.

Gracias a mi propia comunidad de creyentes, sus oraciones me sostuvieron a lo largo del camino, y a Fer, por su “una hora al día” y su ayuda para conservar la sencillez en todo momento.

Gracias a mis padres, Victor y Ofelia, las sobremesas y las charlas ocasionales me ayudaron a no perder de vista mi objetivo, gracias por confiar en mí y escucharme respetuosos. Y a mi hermano el filósofo, gracias por tus contribuciones para la corrección de tautologías y a Nathi, dijiste cosas que me iluminaron.

Gracias a mis amigas y amigos, ¡los espero del otro lado!

Gracias a ti, Parakleto, porque te mueves por donde quieres. Te dedico este trabajo y sonrío contigo.

ÍNDICE

Presentación……..2

Delimitación del espacio y el tiempo/ Metodología……..4

Introducción……6

Capítulo I. Sobre el Pentecostalismo y sus orígenes, expansión y desarrollo. ……10

Capítulo II. Sobre el Pentecostalismo en la Ciudad de México. …..50

Capítulo III. Iglesia Bethel "En la Casa de Dios y frente a la Puerta del Cielo"……67

Capítulo IV. Los Pentecostales vistos por ellos mismos………..107

Conclusiones……124

Epílogo……139

Anexos……146

Bibliografía.

Introducción.

Mucho se ha escrito ya desde la segunda mitad del siglo XX a la fecha sobre el Pentecostalismo o los Pentecostalismos (según algunos autores) y desde la óptica teológica o socio- antropológica[1]. Algunas de estas obras que nos preceden y que más adelante pretendemos comentar, contienen una diversidad de conceptos sobre el Pentecostalismo que en la mayoría de los casos nos ha parecido, contribuyen a la confusión del mismo con otro tipo de movimientos de origen un tanto paralelo o posterior, o bien, que le reducen a un fenómeno meramente emotivo propio de los actores pertenecientes a los estratos marginales. Algunas otras, por supuesto nos ayudan a acercarnos al fenómeno desde enfoques que nos liberan de ciertos prejuicios y proporcionan interesantes interpretaciones sobre el mismo. En este sentido, vale la pena mencionar las obras de Garma (2004), Gaxiola (1998 y anteriores) y Cox (1994).

A nosotros nos parece que a pesar de la diversidad de bibliografía existente en institutos y bibliotecas de la Ciudad de México, el Pentecostalismo es un tema poco estudiado e incluso, víctima de la generalización o sesgo teóricos que devienen en el reduccionismo del fenómeno, como ya he dicho, en una especie de *fuga mundi* para los pobres, o en una conspiración ideológica norteamericana y occidentalizadora para conquistar la conciencia de las masas.

Pero el Pentecostalismo es, desde nuestro punto de vista, un movimiento religioso y social que articula y crea espacios y tiempos simbólicos y sagrados[2] que posibilitan la expresión y la vinculación comunitaria de *ciertos miembros* de la periferia social, individuos y colectividades que se ubican dentro del contexto de la exclusión socioeconómica que la modernidad conlleva.

Pues siguiendo a Giddens; *no debemos olvidar que la modernidad crea diferencia, exclusión y marginalización* bajo la forma de *mundo industrializado*,

[1] Cf. Jean Pierre Bastian: 1981,1983, 1990, 1994, 1997, Bonino : 1995, Campos: 1997, Driver: 1992, Martin: 1990, RELEP : 2003, Wilson : 1970 entre otros.

[2] Es decir, espacios y tiempos que introducen valores y creencias religiosas en los que se socializa de diversas formas a los adherentes, cuya influencia va mucho más allá del mero rito y trasciende a todos los aspectos de la vida individual y que se diferencian de la racionalidad protestante

como uno de sus ejes institucionales, donde las relaciones sociales han sido modificadas en función del capitalismo como sistema de producción[3].

Es precisamente dentro de este sistema, que da a luz procesos y dinámicas que excluyen a las colectividades e individuos que no pueden acceder a los beneficios institucionales de la modernidad, (pues esta se define a través de sus instituciones) y que, dentro de un orden *postradicional* como el que la modernidad representa, los tales sobreviven creando sus propias formas de resistencia (como las contra corrientes *under*, los sincretismos modernos y las multirreligiosidades, los integrismos, fundamentalismos y avivamientos religiosos, la búsqueda de las autonomías locales y de la resurrección de las tradiciones no contemporáneas, etc.); donde el Pentecostalismo, como una alternativa religiosa cristiana, echa raíces y cosecha frutos.

A nosotros nos interesa el Pentecostalismo por las cuestiones que a continuación exponemos:

En primer lugar, porque el Pentecostalismo representa una de las opciones cristianas más atractivas de la actualidad, que recluta a sus miembros de ciertas capas de la periferia social y que les dota de las herramientas necesarias para orientar su vida en torno a un discurso religioso que contiene cuatro elementos básicos[4]: "Cristo salva", o en el discurso pentecostal, le permite al creyente *comenzar de nuevo*, "Cristo sana" es decir desde el imaginario pentecostal la divinidad se involucra con cada persona de tal suerte que es capaz de restituir la salud física y emocional que le ha sido "robada" al individuo por fuerzas oscuras que pretenden destruirlo.

Y que además, atendiendo a la falta de acceso a los servicios de salud que buena parte de la población en el DF y el país todavía experimenta, Cristo

[3] Cf Giddens, Anthony, *Modernidad e Identidad del Yo,* Península, Barcelona, 1991, pp23-34. La fuerza de trabajo, como sabemos, es vista como una mercancía, y por tanto susceptible de ser prescindible en función de los intereses de las corporaciones por ejemplo; aunque no debemos olvidar los "subsistemas" de organización modernas, como el Estado que desvincula al individuo de las instituciones, la idea de democracia actual, los sistemas de vigilancia y control, el alto índice de individualización que, a pesar de todo no ha podido superar las prácticas, ritos y creencias tradicionales de colectividades rurales o étnicas como de núcleos sociales urbanos

[4] Estos cuatro elementos fueron originalmente enunciados como tales por el movimiento de la "Internacional Church of the foursquare Gospel" denominación pentecostal a cargo de miss Aimee Semple Mc Pherson. A nosotros sin embargo nos ha parecido pertinente retomar estos puntos por encontrar que cada uno puede hallarse en las diferentes doctrinas de cada movimiento o Iglesia Pentecostal.

ofrece la sanidad gratuitamente pero con una condición, que cuando el individuo sea “bautizado”, es decir, cuando el individuo experimente la dimensión más sobrenatural de su relación con Dios dentro del Pentecostalismo (lo que se asocia con el hablar en lenguas, llorar sin control, gritar de alegría, etc.) se comprometa con la comunidad. Y también, porque “Cristo viene de nuevo”, el creyente encuentra un fuerte motivo para guardar la ética Pentecostal así como lo que nosotros hemos llamado la “militancia” Pentecostal; que no es otra cosa que la conminación constante a la predicación del evangelio.

En segundo lugar, porque a lo largo de nuestro trabajo iremos mencionando cómo es que el Pentecostalismo responde, no solamente a la necesidad religiosa del ser humano, sino también a otras de sus necesidades básicas, como la creación de espacios solidarios, donde es posible establecer lazos afectivos confiables, el festejo, la imaginación, el progreso material, una interpretación singular del sufrimiento, etc. El Pentecostalismo, crea comunidades que satisfacen de alguna manera, las necesidades de la mayoría de los individuos que se acercan a ellas.

En tercer lugar queremos responder a la pregunta sobre cuál es la relación que el Pentecostalismo guarda con los Protestantismos que le precedieron en México. En nuestra investigación proponemos que existe un vínculo doctrinal y algunas veces hasta organizacional entre ambos.

Sin embargo, hoy por hoy; sin una teología sistemática y dogmas preestablecidos, ni una historia ampliamente escrita a pesar de 100 o más años de existencia, propongo también, que el pentecostalismo mexicano es una especie de corriente que se infiltra al interior de otros movimientos protestantes, influenciando no sólo en la liturgia y las prácticas rituales, sino en la vida eclesial, la ideología y las relaciones sociales del creyente con su mundo y comunidad, lo que nos lleva a preguntarnos ¿es el pentecostalismo el nuevo giro o “matiz” que tomarán los protestantismos a lo largo de este siglo XXI? Trataremos de adelantar en este trabajo, algunas respuestas a esta pregunta.

También queremos manifestar nuestro desacuerdo con algunos de los autores a quienes hemos consultado para comprender el tema. Por ejemplo,

uno de los autores a quien seguimos de cerca en el estudio del fenómeno, ha llegado a “abusar”, en algunos de sus escritos y desde nuestro punto de vista, del término *pentecostalismo*, incluyendo bajo esta categoría; movimientos con ciertas conductas (glosolalia, taumaturgia, etc.) que no son necesariamente pentecostales, pues la *pentecostalidad*, como veremos, trasciende las manifestaciones emotivas del creyente en comunidad.

Esperamos contribuir con este pequeño trabajo al entendimiento de tan complejo y vasto movimiento, proyectando que, “mientras Cristo no venga”, es posible que el Pentecostalismo, como algunos de los protestantismos, evolucione, pero no desaparezca.

Delimitación del tiempo y el espacio.

Reconocemos que el tema es amplísimo y difícilmente podrá ser agotado en nuestra investigación. Por eso, nos proponemos estudiar el caso de la “Iglesia Bethel” ubicada en la Colonia Pedregal de San Nicolás, en el Ajusco Medio.

Esta es una zona que se caracteriza por la condición socio económica marginal de un buen número de sus habitantes, como veremos en el capítulo dos, a pesar de presentar un índice mediano de urbanización.

Tal comunidad tiene las siguientes características:

La mayoría de sus integrantes son obreros de tiempo completo o se ocupan en actividades informales o subempleo. Los más tienen que viajar a la “ciudad” en un rango que va desde San Ángel hasta el Centro de la Ciudad. De ninguno de ellos puede decirse que percibe un ingreso mayor a 3 salarios mínimos y la mayoría de los adultos, hombres y mujeres cuentan únicamente con educación básica (primaria y/o secundaria). Es posible que la mayoría de los jóvenes (entre 15 y 29 años) que permanecen solteros estén inscritos en el sistema medio superior. Todos los niños y las niñas de la comunidad cursan la primaria.

La distribución por sexo evidencia una mayor participación de mujeres jóvenes y en edad madura. Aunque los hombres ocupan la mayoría de los cargos, cuestión que les concede un alto grado de respetabilidad, según las expectativas de la comunidad.

Esta es una congregación en crecimiento, cuyas actividades se dirigen a la captación de un público heterogéneo en cuanto a actividades, como a edad y

género, aunque prevalece la tendencia a la homogeneidad en cuanto a estatus social.

Este estudio de caso pretende conocer el carácter de la misma, para hacer un énfasis en los procesos de constitución de la fe y las doctrinas pentecostales, así como de la permanencia de ciertos elementos religiosos que caracterizan a la comunidad, como la curación divina, la glosolalia, el alto grado de participación, etc. Y también queremos entender los momentos actuales de la congregación, sus reacciones ante los vertiginosos cambios del mundo de lo social, así como sus estrategias de supervivencia frente a los embates de la modernidad, el deterioro de las relaciones sociales, la violencia creciente, la falta de oportunidades para acceder a los sistemas de salud públicos o privados, etcétera.

Metodología.

Para todo esto, pretendemos seguir los métodos de la historiografía en cuanto a recopilación de datos y cronología de acontecimientos importantes para conocer y entender el surgimiento del movimiento Pentecostal, así como la investigación bibliográfica para la comparación de casos.

Utilizamos también algunos de los métodos de la investigación cualitativa: la observación participante, entrevistas a profundidad, encuesta de preguntas abiertas y construcción de un tipo ideal de la comunidad.

Así mismo reconocemos que una lectura de Harvey Cox ha influenciado en mucho nuestra forma de pensar, así como algunas ideas obtenidas de la fenomenología y los procesos de comprensión de todo lo social, de los que también habla Weber.

Nuestro trabajo se desarrolló entre el primer semestre de 2004 y el primero de 2005. A lo largo de este período tuve la oportunidad de asistir más de 10 veces a la congregación estudiada y con menor frecuencia a otras 3 más cercanas a la misma y de corte pentecostal, así como de grabar algunas predicaciones y hacer anotaciones en mi diario de campo.

También asistí a diversos eventos como aniversarios, y festejos, así como a las actividades semanales de la congregación y algunas otras, a saber, reuniones de oración y grupos de jóvenes.

Hipótesis.

Para este trabajo, planteamos la siguiente hipótesis:

El Pentecostalismo, como una expresión de la crisis de la modernidad y de la cristiandad al mismo tiempo, es articulador de espacios simbólicos que promueven la resocialización del individuo en comunidad en función de la construcción de un discurso en el que la experiencia del “obrar del Espíritu Santo” (o de la esfera de lo espiritual y lo sagrado) resignifica la totalidad de la vida del individuo y de la comunidad de creyentes.

En este sentido, el Pentecostalismo crea sus propios códigos culturales y reinterpreta en función de este nuevo imaginario las situaciones que viven los creyentes que pertenecen a los estratos marginales de la sociedad, posibilitando la construcción de estrategias de sobrevivencia fundamentadas en la vivencia religiosa.

Capítulo I. Sobre el Pentecostalismo y sus orígenes, expansión y desarrollo.

"Today, it is secularity, not spirituality that may be headed for extinction"
Harvey Cox

Como mencionamos en la introducción de nuestro trabajo, algo se ha escrito ya sobre el pentecostalismo en general y sobre el latinoamericano en particular. En esta primera parte, nos ocuparemos de revisar algunos de los trabajos que preceden y enriquecen nuestras investigaciones, haciendo notar con cuáles concordamos y con cuáles no, qué trabajos nos parecen pertinentes y sobre todo, de cara al universo pentecostal, señalaremos cuáles han sido los elementos que de uno y otro hemos retomado.

Pentecostalismo en nuestros días.

Frente a la pregunta, ¿quién habla de Pentecostalismo en nuestros días? Encontramos todo un abanico de corrientes de investigación que va desde historiadores y teólogos, hasta sociólogos de la religión y antropólogos. Todos interesados en el origen, construcción y desarrollo del movimiento pentecostal, que comenzó a ser visto como objeto de estudio a partir de la segunda mitad del siglo XX en función de su notoria expansión.

Entre tales estudios encontramos desde historiografías que incluyen análisis de datos "duros"[1] hasta panfletos que señalan el mal uso que han hecho de estos movimientos religiosos, aquellos que buscan extender su hegemonía política y económica[2].

A nosotros no sólo nos interesa el fenómeno por su acelerado crecimiento y en consecuencia, rápido posicionamiento como alternativa socio-

[1] Me refiero a estadísticas principalmente, pero también están los estudios sobre la teología pentecostal y su impacto en la sociedad, los siguientes libros ilustran lo dicho: *Breve Historia del cristianismo en el Caribe, p 172- 175, Avance Evangélico en la America Latina, pp. 140-144, 209-210, 289-299, De la Reforma protestante a la pentecostalidad de la Iglesia (análisis socio- teológico), Voces del Pentecostalismo Latinoamericano (estudios y ensayos teológicos e historiográficos), Rostros del Protestantismo Latinoamericano pp.57-80, Como ser pentecostal sin hablar en lenguas (ensayo teológico y pastoral evangélico sobre el fenómeno), Religión e Ideología en una perspectiva sociológica pp.47- 62, Fire from Heaven, Gitanos Pentecostales, etc.*

[2] Para más información ver Bastian, *La mutación religiosa en América Latina*, p. 22. Nos referimos a la ampliamente extendida teoría de la conspiración de los años 60`s. Donde se argumentaba sobre el uso que el imperialismo norteamericano hacía de este y otros movimientos para la extensión de su hegemonía en América Latina.

religiosa para la mayoría de la población marginal de algunos de los países latinoamericanos (donde cuenta con mayor presencia en cuanto a números se refiere) como Chile, México y Brasil[3].

Como ya lo han hecho notar varios autores:

"… desde la década de 1950 se presenta (*el pentecostalismo*) como el **rostro popular** del protestantismo en América Latina: 14 500 en 1938, 1, 000, 000 en 1950, 37 millones en 1980. Y los entusiastas hablan de 65 millones de pentecostales al fin del milenio" (Bonino, 1995).

"… Para 1986, fecha del cincuentenario de las Asambleas de Dios en Guatemala, se contaba con una membresía de 11, 909 convertidos; 23, 528 bautizados con el Espíritu Santo: 1 089 iglesias establecidas… para 1990, la membresía total llegó a 276 440; bautizados en el Espíritu 18 868 y el total de ministros 2383. Con todo, es difícil hablar de un crecimiento y desarrollo satisfactorio pues, en relación a la población general de Guatemala no se llega a un 10%" (Matzariegos: 2003).

"…Menos de 20 años después de su creación, *(Bastian se refiere aquí a la Iglesia Universal del Reino de Dios)* en Río de Janeiro (1977) esta sociedad religiosa de *tipo pentecostal* abarca hoy más de 2000 templos en Brasil, más de 221 en el extranjero y cerca de 3 millones de adeptos…" (Bastian: 1997).

Además, el Pentecostalismo se desarrolla *casi por regla general*[4] dentro del contexto periférico de los centros urbanos o urbanizados que aglutinan ciertas fuentes de poder en torno de sí mismos, no sólo fuentes de poder

[3] Cuando hablamos de una alternativa *socio- religiosa* nos referimos precisamente, a la capacidad que en este caso, el Pentecostalismo ha desarrollado no sólo para atender las cuestiones del alma sino para proporcionar expectativas y patrones de comportamiento social, ético y cultural a sus adherentes. Es decir, en la medida en que los adherentes van involucrándose con la comunidad pentecostal, van siendo envueltos por el clima de una sociedad alternativa, que maneja un discurso y juicios de valor diferentes a los que se encuentran en la despersonalizada e individualista sociedad secular *de afuera*, en *el mundo*, (por utilizar un término de referencia pentecostal en particular y evangélico en general). Una de las características de esta alternativa socio- religiosa está, en que precisamente, los adherentes se ubican en su mayoría en los linderos de la ciudadanía y la estabilidad económica, por lo que la experiencia y el discurso pentecostal favorecen la apropiación de una nueva identidad y auto- valoración a estos grupos en particular.

[4] Si se llegase a demostrar que el Pentecostalismo puede llegar a desarrollar en algunos de los estratos de la sociedad que gozan de prosperidad económica o por lo menos de un estilo de vida un tanto desahogado, nos atreveríamos a señalarlos de antemano como casos marginales y atípicos, pues está documentado y estadísiticamente comprobado que el principal campo del desarrollo de este movimiento, está en la periferia de los centros urbanos y en el campo. Este apartado lo veremos en detalle en el capítulo 2.

político, sino económico, religioso, social y cultural (lo cual incluye a los centros rurales que guardan este tipo de relación respecto de sus propias periferias).

Y sabemos que tal contexto alberga de manera característica, sectores de la población que viven en carne propia las consecuencias de la desigualdad de las relaciones socio- económicas al interior de cada uno de estos sistemas. Como escribe Christian Parker en su capítulo sobre Modernidad y Religión[5]:

> "Lo religioso no se apaga, sino que pareciera transformarse en el contexto de una sociedad latinoamericana, sometida a una modernización periférica, heterogénea, desigual y con un estilo de desarrollo que se agota."

Así, nosotros reconocemos la importancia del fenómeno en tanto que nos atrevemos a afirmar que frente a los embates de una dinámica modernizante que cada vez implica mayor desencanto para los individuos, los protestantismos anquilosados desde hace algún tiempo en cuanto a su crecimiento o posicionamiento político y social; y los catolicismos adormecidos por el carácter nominal de la mayoría de sus fieles, darán un giro estratégico hacia la *pentecostalidad*[6] que caracteriza al movimiento (o lo están haciendo y lo han hecho hace ya no menos de 40 años).

Así también, quien habla de Pentecostalismo no puede dejar de reconocer en éste, la expresión de una cristiandad que se resiste a morir.

Donde la primera de las condiciones sociales más primordial de su propia desarrollo, es la existencia de individuos y grupos *al margen* (marginados es la palabra correcta) de los proyectos económicos del neoliberalismo o en proceso de marginación, así como de las aspiraciones democráticas y culturales de los países del Tercer Mundo.

Estos individuos y grupos, según los autores revisados, son los mismos que experimentan y manifiestan cierto "desencanto" frente al mundo que les rodea, atribuible en parte al impacto de la ideología creada por la influencia de

---

[5] Parker, *Otra lógica en América Latina*, 1993, p105.

[6] Campos, pp.78. Cuando Campos habla de *pentecostalidad* lo hace argumentando que en realidad, siempre ha habido pentecostales a lo largo de la historia, pues el fenómeno del que hablamos ha estado presente bajo ciertos contextos y en comunidades con ciertas características, de las que nos ocuparemos más adelante. Comunidades que, básicamente se han resistido a caer en la institucionalización del "mover del Espíritu". Esta categoría de *pentecostalidad,* es semejante a la que Tillich utiliza para definir la esencia del protestantismo, es decir, el *principio protestante*. En este estudio utilizaremos esta categoría bajo la misma lógica.

los *mass media* (en tanto que exige y vende ciertas características a los sujetos para asegurarse una pertenencia a lo socialmente deseable y un status "sobresaliente") o en otro sentido, a la pérdida de confianza en las instituciones políticas, religiosas, educativas y judiciales, por ejemplo; que puede reflejarse en una pérdida del sentido de la existencia tanto individual como colectiva; una "pérdida de la identificación" como menciona Bastian. Y nosotros aquí proponemos, que esta sensación de desencanto[7], es otra de las condiciones previas tanto para la conversión del creyente pentecostal como para la existencia del movimiento en sí.

El Pentecostalismo a primera vista se configura como un tipo de religión de aquel individuo que no puede acceder, por ejemplo, a través de la mercancía *dinero* o a través de relaciones de poder, a los altos estándares de vida que el capitalismo ha creado o a los niveles de participación que se requieren para disfrutar de los beneficios de la democracia; y que por tanto se encuentra muchas veces, si no al margen; en lo último de la lista en cuanto al goce de los servicios básicos que una vida medianamente digna requiere, o del ejercicio de sus derechos según las promesas de este modelo.

O dicho de otra manera, el Pentecostalismo es una manifestación de la religiosidad *de un tipo de sujeto* que no encuentra cabida, por diferentes circunstancias, en la lógica de esta racionalidad dominante[8] y que descubre una comunidad de iguales, solidaria

Visiones y lenguas de fuego. Historia del surgimiento del Pentecostalismo.

La mayoría de los autores consultados (Bastian, Driver, Gaxiola, Parker, Cox y Wilson entre otros) coinciden en señalar que los orígenes del movimiento pentecostal como tal, se remontan a la primera década del siglo XX y se ubican al Sur de los Estados Unidos de América, en la ciudad de Los Ángeles, California.

Contexto socio- económico.

[7] Tal sentimiento tiene sus fuentes no sólo en la complejidad de la psique individual o colectiva, sino también en las condiciones materiales y las diferencias económicas que les rodean.

[8] Este concepto es de Bastián, quien ubica el comienzo del interés por el Pentecostalismo como fenómeno sociológico en los años 50´s, década en la que se aceleran los cambios religiosos en América Latina. Cf. Bastian, La Mutación religiosa en AL, pp. 17- 48, 1997. Este autor también asocia su aparición primordialmente a la anomia que la industrialización capitalista trajo consigo a las sociedades rurales e indígenas, urbanas y semi urbanas, y como consecuencia de la amenaza a o la real perdida de una identidad comunitaria e individual y del desencantamiento del mundo.

Después de la guerra civil secesionista, la sociedad sudista se convirtió en el arquetipo de la pobreza urbano- rural tal vez hasta la década de 1940. Con la sustitución del cultivo del algodón por otros cultivos y la industria, se produjo un gran éxodo de las zonas rurales a las ciudades del Norte y California principalmente, con resultados negativos que pudieron verse en los suburbios de Nueva York o los Ángeles (nos referimos a los fenómenos que se dan en pequeños espacios, densamente poblados, como el hacinamiento, la pobreza y la violencia).

Durante el período de inmigración que se dio de 1896 a 1921, la sociedad norteamericana tuvo que enfrentarse al dilema de tener que forzar a los recién llegados a escoger la asimilación o aceptar abrirse a la pluralidad cultural. Paul Adams[9] nos describe con bastante claridad, los humillantes tratos a los que los inmigrantes eran sometidos y el revanchismo social que enrarecía las relaciones entre los grupos de inmigrantes que se acompañó de actitudes tanto individuales como sociales, de discriminación, especialmente hacia la población afroamericana.

Los efectos socio culturales de la migración de propios y extraños (es decir, de campesinos del interior del país, así como de europeos de clase baja y gente de algunas regiones de Latinoamérica, entre ella mexicanos que buscaron mejorar sus condiciones de vida en las promisorias ciudades) se dejaban sentir principalmente bajo la forma de crisis de identidad y por tanto, de pertenencia, lo cual es importante considerar en nuestro estudio, porque confirma una parte de nuestra hipótesis.

Varios autores encuentran una estrecha relación entre la migración y la conversión en nuestro caso, al Pentecostalismo. La señora Romana de Valenzuela, que fue la primera en fundar una congregación de corte pentecostal en México, fue inmigrante y conoció la doctrina en los Estados Unidos, en los estudios de caso que se han hecho sobre el Pentecostalismo, siempre se registran los testimonios de migrantes que llegaron a la ciudad y después de algún tiempo se convirtieron al movimiento.

El desajuste tanto a nivel individual como social que tales procesos implican (como la exigencia de renunciar a todos los elementos que

[9] Paul Adams, *Historia Universal del Siglo XXI, Los Estados Unidos de América*, pp. 122- 129, 166- 178, 192- 226.

conformaban la identidad del inmigrante, su lengua, sus costumbres, su propia religiosidad, etc., o bien la obstaculización de sus esfuerzos por ascender a otros niveles sociales por parte de la sociedad establecida, así como las duras condiciones a las que tenía que enfrentarse en general para ser aceptado en el seno de esa sociedad, etc.) bien pudo facilitar, madurar y acelerar la aparición, crecimiento y expansión del Pentecostalismo.

No está de más señalar que la ciudad de los Ángeles, donde se ubicó la primera congregación pentecostal *como tal* contaba para 1906 con más de un cuarto de millón de habitantes y experimentaba un crecimiento considerable, principalmente entre los sectores más pobres.

Como escribe Harvey Cox otro estudioso del Pentecostalismo:

> "Los Ángeles representaban la promesa de un sol eterno y total libertad. Sin embargo, la ilusión pronto comenzó a derrumbarse y la expansión industrial comenzó a detenerse, los trabajos eran difíciles de encontrar y por el año de 1907 (uno después del inicio del trabajo de Seymour en LA) los ciudadanos conocieron un genuino pánico económico. [10]"

Por el otro lado, la falta de servicios y vivienda adecuados, se acompañó de algunos de los vicios de la pobreza más visibles, como la mala salud, el vagabundismo y la proliferación de los vicios. Escribe Adams:

> "Las enfermedades producían una tasa de mortalidad cuatro veces mayor entre los pobres que entre los ricos. Las deficiencias en la dieta, la vivienda y la asistencia médica favorecían el surgimiento de las enfermedades pulmonares y los accidentes de trabajo, la enfermedad de la cabeza de familia, sumía a su vez a quienes de él dependían en una penuria atroz… La desesperación empujó a miles de familias… de ciudad en ciudad en búsqueda de lo estrictamente necesario para subsistir."[11]

Los lugares de residencia de carácter étnico, como el barrio pobre de mexicanos en los Ángeles donde inició el movimiento, fueron el escenario de tales condiciones. Es por esto que frente a las alternativas de desahogo social como el esparcimiento, al que unos cuántos tenían acceso, el racismo que algunos grupos clandestinos fomentaban y los motines y huelgas que surgían

[10] Cox, *Fire from Heaven,* p. 55. La traducción es mía.
[11] *Ibid.*

aquí y allá; el Pentecostalismo responde creando casi espontáneamente, un espacio comunitario que propone sortear todos aquellos escollos chovinistas y raciales, dotando de una nueva identidad (meta identidad) y ética a sus adherentes (aunque una vez en crecimiento, penosos casos de discriminación se hayan suscitado, como veremos).

Los Ángeles.

Para comenzar este recorrido histórico que da cuenta del avivamiento Pentecostal en un suburbio de Los Ángeles, queremos llamar la atención sobre el hecho de que, a pesar de que la doctrina de santidad[12], uno de los fundamentos del movimiento de claras raíces protestantes surgiera casi con dos siglos de anterioridad, y de que líderes carismáticos se levantaron aquí y

[12] Por *Movimiento de santidad,* entendemos, siguiendo a Bryan Wilson, todos aquellos movimientos que pregonaban la santificación del creyente como único e indispensable requisito para la salvación. La "segunda bendición" como generalmente se llamó a esta santificación, apela a un estilo de vida que busca según la interpretación de las Escrituras, una conducta consagrada a Dios. Tales movimientos surgen generalmente como una respuesta a la monotonía de la experiencia religiosa de las Iglesias establecidas, rutina que intelectualiza la exposición de las Escrituras y que, según Wesley (precursor del metodismo) impiden el crecimiento del cristianismo.
A los movimientos de santidad también se les llama *sectas conversionistas* según la tipología de Wilson, cuya tarea principal una vez experimentada la "verdadera conversión personal" (que podía, nótese, acompañarse de "efusivas manifestaciones" de alegría o angustia, cf. Wilson, Cap. 4) fueron las misiones. Incluso, Wilson y Justo González (Justo L. González, *La era de los dogmas y las dudas,* Caribe, Costa Rica, 1982, Cap. X) atribuyen a estos movimientos el principio de la efusividad misionera en todo el mundo.

La esencia de estos movimientos, según Wilson, que se cristalizaron en Iglesias como los Metodistas o los nazarenos y que perdieron su carácter revivalista al institucionalizar poco a poco y necesariamente las experiencias y el discurso por motivos de estrategia administrativa; adquirió un nuevo vigor a principios del siglo XX, bajo la forma del Pentecostalismo. Veamos:

> "Las doctrinas particulares de los diferentes sectores pentecostales no aparecieron totalmente perfiladas cuando se inció el movimiento. Lo que ocurrió fue que en diversas asambleas del movimiento de santidad, (que negaba como cualquier movimiento, la forma de Iglesia, la jerarquización de las relaciones así como la docta interpretación de las Escrituras) en las que se debe especial realce al significado de la experiencia santificante que supone la inspiración del Espíritu Santo, algunos comenzaron a prorrumpir gritos en "lenguas desconocidas", **en aquel clima intenso de una situación fuertemente cargada en la que se aguardaba la segunda bendición"**. (Wilson, Sociología de las sectas religiosas, Guadarrama, Madrid, 1970, Cap 4. pp. 67 el énfasis es mío)

Para comenzar una diferenciación entre ambos movimientos, tendríamos que afirmar junto con Wilson, que el Pentecostalismo insistió desde un principio en la pertinencia actual de los dones espirituales de los que el apóstol Pablo habla (comunicar mensajes de parte de Dios, hablar en lenguas extrañas, y el don de interpretación: 1ª Corintios XIV) y que se otorgan al verdadero creyente mediante el bautismo en el Espíritu Santo. Los adherentes al movimiento de santidad no predicaban la manifestación del Espíritu mediante los carismas visibles, mucho menos le atribuían al hecho de hablar en lenguas la confirmación del obrar del Espíritu, a diferencia claro está, de los pentecostales.

allá durante ese tiempo (como John Wesley y Dwight L. Moody por ejemplo)[13] "calentando" los ánimos de asambleas multitudinarias más en el campo que en la ciudad; un fenómeno religioso de carácter popular como el Pentecostalismo, hizo suyo el hecho de haber nacido en medio de un contexto urbano de marginación y racismo (que fueron algunos de los elementos de un orden socio económico y cultural específico y propios de la historia de la industrialización del sur de los Estados Unidos) y haber sobrevivido creando dentro del cristianismo no sólo un movimiento más, sino uno que se caracterizó por un discurso que insistía en devolverle o construirle la "esperanza" a los que creyeron.

Harold Bloom argumenta en las primeras páginas de su estudio sobre la religión estadounidense[14], que la experiencia religiosa en Norteamérica, es básicamente individual, conformada a la *soledad* que cada persona vive a diario en función de la exaltación del individuo por sobre la comunidad.

Los estadounidenses creen, según Bloom, en un Dios totalmente "libre" es decir, solitario, que se relaciona con cada individuo también "libre" o solitario, y que, si acaso pide cuentas lo hace sobre el manejo de la propia persona y su responsabilidad frente a la divinidad. Para este autor, la idea de comunidad desde el punto de vista religioso (judeocristiano principalmente) en esta nación, simplemente no existe.

Sin embargo, el Pentecostalismo en sus orígenes articuló un espacio de hermandad que proporcionó por encima de todo, *afecto* a cuantos se acercaron, un tipo especial de *poder* y un espacio de *pertenencia* que se abría a todos por *la acción de un Dios que les amaba*[15].

El Pentecostalismo nació como consecuencia de la *"frialdad de las Iglesias protestantes*" (Cox) de su época. Los pentecostales de los primeros tiempos, levantaron su voz en contra de los *effete, seminary trained ministres of the established churches*[16] y los acusaron de "confundir y desviar" a sus rebaños.

Al parecer los jóvenes pastores de las Iglesias protestantes solían enseñar lo último del pensamiento Europeo a sus fieles, reduciendo muchas

[13] cf. Wilson, pp. 54- 56.
[14] Bloom, *La religión en los Estados Unidos,* p. 3- 15.
[15] Cox, 1994.
[16] *Ibid.*

veces toda experiencia espiritual al aprendizaje de la doctrina. Y como suele suceder con cada *revival* (reavivamiento) el Pentecostalismo fue la alternativa para muchos que, en medio de una sociedad altamente preocupada por la religión, no encontraron la satisfacción de sus necesidades espirituales, socio-afectivas y materiales.

Aunque también, el movimiento surgió como respuesta a la desigualdad racial y económica creciente, que entre los ciudadanos anglosajones establecidos y los negros e inmigrantes que progresivamente poblaron los Estados Unidos se estaba dando, silenciada o apoyada desde la piedad religiosa de las Iglesias del *establishment*.

Todo empezó en un viejo local, en la calle de Azusa.

Algunos conocedores del movimiento como el doctor Gaxiola[17], ubican a Charles F. Parham, un campesino convertido a los 12 años como resultado de la enseñanza de un predicador itinerante (cuyo énfasis estuvo en la santidad de vida) como el hombre que comienza a escribir la historia del movimiento.

Influenciado en gran manera por su relación con el cuáquero David Baker, (cosa que le valió, según Driver[18], la formalización de su predilección por la espiritualidad cuáquera dependiente del Espíritu y su pronta antipatía a las formas institucionales y hacia las convenciones de la cristiandad establecida, por lo que renunció a su original afiliación metodista, y que además como registran sus biógrafos, afirmó haber experimentado dos veces la sanidad divina) pronto se levantó él mismo como predicador itinerante en el estado de Kansas.

Entre los principales elementos de su doctrina se incluían: la salvación, la sanidad y la santificación por la fe, la imposición de manos, el bautismo del Espíritu Santo y fuego y la segunda venida de Cristo. En torno a estos, en 1898 fundó un albergue o "casa de sanidad" en Topeka, Kansas; al que llamó "Bethel" que para 1900 se había convertido en una escuela bíblica para la *preparación de ministros del evangelio, con la Biblia como único libro de texto*[19].

[17] Gaxiola, 1998.
[18] cf. Driver 1997, p. 271.
[19] Gaxiola, *Nacimiento del movimiento Pentecostal 1901- 1916,* p. 3.

No está de más, hacer notar que Parham nunca concluyó formalmente su preparación teológica por lo que nos atrevemos a adelantar, que lo que se enseñaba allí no tenía nada que ver con los currículos de otros seminarios protestantes de la época ni con la elaboración de una teología ortodoxa propia. Era sólo un espacio que buscaba *experimenta*r el mover del Espíritu Santo.

Los cronistas apuntan[20], que en los últimos días de aquel año (1900), en aquel lugar se llegó a la conclusión de que la *evidencia de la recepción del Espíritu Santo,* según los registros bíblicos (Joel 2:23-28 y Hechos 2) quedaba de manifiesto por el hablar en lenguas. Y que fue la señorita Agnes Ozman la primera en experimentar la glosolalia, que tal y como leemos en los registros mencionados, *"vino a ella después de la imposición de manos"*[21].

Cinco años después de aquella experiencia sobrenatural, Parham fundó un nuevo colegio bíblico, ésta vez en Houston, Texas. Allí fue donde William J. Seymour otro de los pilares del pentecostalismo, confirmó sus creencias sobre la santificación total y se interesó por la doctrina del bautismo en el Espíritu.

Aunque de cierto se sabe, no está por demás señalar que las circunstancias bajo las que Seymour escuchó e interpretó las enseñanzas de Parham fueron difíciles. Siendo Texas ya para ese tiempo, un estado de tendencia racista, no fue fácil para un humilde negro como Seymour acceder a la educación incluso en este colegio, pues se dice que Parham, simpatizante de las ideas del Ku Kux Klan[22], le aceptó bajo la condición de que tomara las clases fuera de los salones, y que al trasladarse a los Ángeles donde por fin ejercería su ministerio, viajó segregado con los de su raza.

Sin embargo, fue a partir del avivamiento en la calle de Azusa, donde William Seymour era el pastor, que comenzó el fervor del Pentecostalismo, y

[20] cf. Gaxiola, Wilson, Bloom, Driver.

[21] Gaxiola, p.7. Aquí queremos resaltar de nuevo dos cosas, primera, que es importante que, en la historia de los orígenes del movimiento se reconozca que la primera persona en recibir la manifestación del Espíritu, mucho antes que los fundadores fue una mujer, pues dadas las posteriores condiciones del desarrollo del Pentecostalismo, donde lamentablemente se reprodujeron como hemos estado analizando, algunas de las dinámicas sociales de la época como la discriminación por género y raza; tal hecho nos sirve para argumentar sobre las contradicciones internas del fenómeno actual. Y en segundo lugar, salta a la vista, el elemento de la "imposición de manos" que nos atrevemos a decir, es uno de los modelos del cristianismo primitivo, que como toda disidencia religiosa, niega la necesidad de un clero que administre los bienes de la salvación, aunque no se rechaza la idea de un liderazgo fuerte. Numerosos ejemplos sobre el tema se encuentran registrados en la historia del cristianismo tanto católico como protestante, como San Francisco de Asís por un lado, o los iniciadores del Anabautismo bautizándose entre ellos.

[22] Gaxiola, p.15

desde donde no sólo Estados Unidos sino América Latina y algunas partes de Europa y Asia también experimentarían el poder de las “lenguas de fuego”.

Ahora bien, algunos observadores hacen notar que la mayoría de los inmigrantes norteamericanos estaban ya familiarizados con las enseñanzas del movimiento de santidad, y es posible que hallan visto en el Pentecostalismo una “evolución lógica” de tales ideas, o más aún, que hallan visto en el fenómeno, una:

> “…transformación de las creencias en una acción real, una inquietud y un poder sobrenatural, que ofrecía una demostración del poder del Espíritu Santo más fácil e inmediata que la que había podido ofrecer el hecho de llevar una vida santa…”[23]

De tal suerte que tales buscadores no tardaron en engrosar las filas del nuevo movimiento, entusiastas. Es decir, por un lado, como “movimiento revivalista” al interior el cristianismo protestante, el Pentecostalismo encontró abonado el terreno social y religioso donde sembró la semilla de su efervescencia con los resultados ya conocidos.

Esta afirmación concuerda con la postura de Garma (2004) cuando afirma que una de las maneras más correctas de referirse al proceso de conversión que se ubica en la base del Pentecostalismo, es decir, al proceso primario que experimenta todo individuo antes de reconocerse como seguidor de la nueva fe, es el concepto de *movilidad religiosa*. Que supone que un individuo puede experimentar a lo largo de su vida varias conversiones, en tanto que va en busca de experiencias religiosas y espirituales que satisfagan sus necesidades, lo que al parecer ocurrió en la primera década del siglo XX. Lo cual es interesante hacer notar, pues, en un contexto religioso protestante como el de Estados Unidos tal situación parece indicar que el modelo institucional de la Iglesia no pudo satisfacer o alcanzar las expectativas religiosas de individuos que provenían de contextos pluri- religiosos no institucionalizados (como las religiones africanas) o sincréticos (como el catolicismo latinoamericano en nuestro caso). Y que la efervescencia del Pentecostalismo suplió este vacío.

[23] *Ibíd.*p. 70.,

Y por el otro lado, sin embargo, como espontáneo creador de nuevos espacios de identidad (dentro de los cuáles cobijó tanto a negros, como a indios, mexicanos, inmigrantes y blancos pobres, que encontraron al "calor del Espíritu"; refugio o sustituto de las comunidades recién abandonadas), el Pentecostalismo logró posicionarse como una de las manifestaciones del cristianismo contemporáneo más importante.

Todo esto nos sirve para hacer hincapié en lo que nos ocupa, es decir, que:

> "El Pentecostalismo florece mucho más en el extranjero que en los Estados Unidos debido a que su dinamismo es más aceptado en Asia, África y América Latina que aquí. Y sin embargo, el Pentecostalismo tuvo que originarse en los Estados Unidos porque su extremo sobrenaturalismo tuvo que ser una reacción contra un naturalismo triunfante, contra una sociedad en donde el poder estaba resguardado por un materialismo abundante… Sin el flagrante poder del éxito material, no habría habido estímulo alguno para la intensidad antitética del Pentecostalismo[24].

Ahora bien, Gaxiola insiste en un detalle interesante. Según sus estudios Seymour, líder de la congregación de Azusa no era un hombre de personalidad exuberante ni emotiva. Al contrario, se nos describe a un Seymour mesurado, que insistía que fuera de las experiencias espirituales lo importante era "tratar de salvar a la gente". Incluso, algunas de sus ideas recogidas en la publicación de su propiedad, *The Apostolic Faith*, nos muestran a un Seymour interesado en el hecho de que la manifestación *verdadera* de la presencia del Espíritu Santo no se limitaba sólo al hablar en lenguas, sino a la "milagrosa" ruptura de las barreras raciales que aquejaban a la sociedad de su tiempo (Cox).

Azusa fue en sus orígenes una de las manifestaciones más interesantes de hermandad y solidaridad interracial de la historia del cristianismo.

Cosa curiosa que nos lleva a pensar que el movimiento pentecostal al irse organizando, y fiel a su condición "interdenominacional" en un principio, fue incorporando sus propias jerarquías y patrones de conducta, así como construyendo sus propios mitos en función de cada cultura y sociedad donde florecía. La experiencia original de Azusa en consecuencia no duró más de tres

[24] Harold Bloom, *La religión en los Estados Unidos,* pp. 191- 192.

años, y el movimiento Pentecostal se dividió debido al peso de las diferencias raciales, que muchos líderes no fueron capaces de subsanar.

El debate en torno al Pentecostalismo.

Comenzaremos este apartado con Juan Sepúlveda, porque es él quien originalmente habla del "contexto de la exclusión" donde se originan la experiencia y la teología pentecostal.[25]Este autor mira al Pentecostalismo latinoamericano como un movimiento de protesta contra la Iglesia católica, por su apropiación *sacramental* de Dios y contra el protestantismo histórico por su apropiación *racionalista* del mismo. Es decir, en tanto que cualquier oportunidad de construcción ritual, de acercamiento al símbolo o a la divinidad, es hecha única y exclusivamente a través de los profesionales de la fe en estos casos; el laico o dicho de otra manera, el creyente con menos derechos de participación en lo sagrado, construye sus propias formas de culto y teología. Por eso, es característico de las comunidades pentecostales no contar con una teología sistemática y formal al estilo de las Iglesias protestantes históricas.

Sepúlveda nos habla en uno de sus escritos[26] sobre el *Principio pentecostal,* en alusión a la fórmula de Tillich sobre el *principio protestante*, que representa según el autor:

> "…la protesta o el rechazo contra **la absolutización de cualquier mediación cultural** del evangelio de Jesucristo. El principio pentecostal se desarrolló históricamente a partir de la protesta –generalmente inconsciente- contra la cautividad occidental, tanto protestante como católica del evangelio, caracterizada por una concepción logocéntrica y racionalista de la fe cristiana"[27]

A este principio debemos agregar el que Bernardo Campos[28], teólogo del movimiento, ha construido; donde el *Principio Pentecostal* tiene que ver con la acción contemporánea del Espíritu de Dios en el mundo. El Espíritu Santo sería en palabras de este teólogo, *la fuerza que otorga poder* al ser humano

[25] Sepúlveda, *Pentecostalismo y religiosidad popular*, 1981.
[26] Sepúlveda, El principio Pentecostal en *Voces del Pentecostalismo Latinoamericano*, 2003, pp. 13- 28.
[27] *ibid,* el énfasis es mío.
[28] Campos, *De la reforma protestante a la Pentecostalidad de la Iglesia*.p. 83 en adelante

para que este pueda superar los condicionamientos que quieren reducirle a la inhumanidad, y que además hace posible la *historicidad* y *trascendentalidad* de la Iglesia, que capacita al hombre para abrir su entendimiento hacia un "más allá" de su propia existencia; y que le dota de una tarea, misma que comparte con sus "hermanos" en la comunidad de creyentes.

Ahora bien, nosotros podemos interpretar el *Principio Pentecostal*, como la formulación de las aspiraciones de cierto tipo de creyentes, que se resumen en el deseo de la participación individual y colectiva de las experiencias religiosas sin que se haga necesaria la rigidez de las instituciones tradicionales.

Tales principios son congruentes con la perspectiva de Cox, que sostiene que el movimiento Pentecostal, "rescata" o trae a escena el resurgimiento de la *espiritualidad primordial* (primal spirituality) que yace de alguna manera en toda cultura y persona, pero que en este caso se reconfigura desde la perspectiva cristiana de la salvación.

Según Cox, el crecimiento del Pentecostalismo se debe a que el movimiento ha sabido cómo hablar a la espiritualidad primordial de todo ser humano. Capacitando a un incontable número de personas para recobrar en un nivel personal pero también comunitario, las tres dimensiones de esta espiritualidad, a saber: el lenguaje primordial, la piedad o religiosidad primordial y la esperanza primordial.

Es necesario hacer notar antes de explicar cada una de estas dimensiones, que para este autor, la reemergencia de esta espiritualidad se dio justo cuando las asunciones racionalistas de la modernidad y las religiones establecidas recrudecieron su oposición a ellas. Argumentando la improbabilidad de que tales manifestaciones fueran obra del Espíritu, o en función del analfabetismo y de la pobreza de los Pentecostales originales, ambas pretendieron desacreditar la trascendencia e importancia del movimiento, principalmente por el impacto que sobre las masas estaba teniendo[29].

Sobre la primera de estas dimensiones el *lenguaje primordial*, Cox la entiende como la respuesta del hombre común, desposeído de o ajeno a los lenguajes tecnológicos y teóricos de nuestra época. Cumpliría la función de

[29] Si se quiere profundizar en el tema se puede consultar a Cox, en su obra *Fire from Heaven.*

favorecer el aprendizaje de un tipo de lenguaje que es accesible a todos, el *lenguaje del corazón*. Sobre este lenguaje, entendido como el "hablar en lenguas", hablaremos en el capítulo 3.

La *piedad o religiosidad primordial,* se refiere a las manifestaciones que tienen lugar en el pentecostalismo, no sólo a la exaltación jubilosa, la danza, los aplausos y la glosolalia, sino también al llanto y al dolor, al "trance", los sueños, las sanidades, y otras expresiones arquetípicas propias de la religiosidad. Todas ellas son parte, como lo dijo Durkheim, de las formas elementales de la vida religiosa, que dan significado a los fundamentos de esta vida en sí.

La *esperanza primordial* tiene que ver con la esperanza en un futuro mejor, en nuestro caso, en el milenio. Este tipo de esperanza asegura al creyente que todo lo que ve no es lo único que habrá, y que todo puede ser diferente de algún modo. Cox afirma que a pesar de que a los ojos del observador esta esperanza resulte muy endeble, la tenacidad de la misma y los efectos que tiene sobre las personas ("…*cuando una persona pone su confianza en un futuro diferente es capaz de vivir un presente también diferente…*" Cox) hacen su mensaje más contemporáneo año tras año. Trataremos de abundar en estas tres dimensiones un poco más en el capítulo 3.

El resurgimiento de la *espiritualidad primordial,* que se manifiesta con más fuerza en el Pentecostalismo, según este autor; habla mucho sobre quién se ha tenido que ser en una sociedad y cómo es ella misma, cuáles son las aspiraciones de nuestro tiempo, nuestros miedos, las necesidades que no han sido llenadas por aquellos mecanismos u objetos que se suponen, deberían satisfacernos. Como también escribe Cox:

> "In an age that has found exclusively secular explanations of life wanting… the unforeseen eruption of this spiritual lava reminds us that somewhere deep within us we all carry a homo religious[30]"

El Pentecostalismo podría entenderse en un primer momento, como el sistema simbólico *cristiano* que es susceptible de pertenecer a los no letrados, a los humildes y a los pobres principalmente, cuya preocupación central no

[30] Cf. Cox.

está en los argumentos teológicos racionalistas, sino en la satisfacción de las necesidades afectivas, sociales y sagradas más básicas del ser humano, como la pertenencia a un grupo de referencia identitaria, la búsqueda de experiencias trascendentales que alimentarían su esfera religiosa y le proporcionarían ciertas herramientas para sobrevivir a su contexto, potenciando al ser humano en comunidad como el agente de transformación de sus propias condiciones de vida.

Debemos entender su surgimiento en función del contexto social en el que se desenvolvieron sus actores. Pues si aceptamos que por un lado estaba el desencanto hacia las instituciones y la forma en la que se llevaba la vida en general, y por el otro, a pesar de vivir en una sociedad orgullosa de su propia religiosidad, los actores al margen de tal cultura (la religión civil norteamericana) no pudieron ver satisfechas sus necesidades religiosas en el sentido de sus consecuencias sociales, a saber, la creación de una *comunidad* que les ofreciera lo que tanto hemos anotado: poder, afecto y pertenencia.

El lenguaje y la piedad primordial no son otra cosa más que el síntoma de una subcultura sin voz frente a la cultura dominante, que encontró un espacio y una oportunidad para relacionarse con el Dios judeocristiano que ya conocían, y que optó por la rebelión hacia las instituciones que no alimentaron en este sentido a los individuos.

La esperanza en el milenio de la que habla Cox también podemos entenderla como el reflejo de esa protesta, no se necesita ser white anglosaxon para alcanzar la gloria, pues llegará el día de gozo inacabable para todos los que fueron escogidos por el Espíritu y no por los hombres y las instituciones.

Ahora bien, también están las perspectivas de algunos otros autores, que argumentan que el Pentecostalismo ha sido una expresión de protesta frente al catolicismo *corporativista* (y por qué no, frente al protestantismo) que practican cuando es el caso, los caudillos de la comunidad de origen. Es decir, ha sido una protesta frente a este tipo de “religión oficial” que administra los beneficios espirituales a cambio de lealtad eterna, no sólo religiosa, sino

económica y política y que además se reserva el derecho de conceder o no tales beneficios mediando entre la divinidad y el sujeto.[31].

Esta perspectiva está en congruencia con la postura de d`Epinay, [32]y Bastián, quienes incluyen al pentecostalismo dentro del *protestantismo popular* asociándolo a los movimientos de santificación que le precedieron, pero también a los que le son contemporáneos.

Tales autores caracterizan a éste tipo de *protestantismo popular* como uno que recrea la democracia de masas en sus formas de organización, donde los líderes carismáticos son indispensables, se manifiesta la solidaridad de masas y el involucramiento de todos lo miembros, donde el orden del culto permite expresarse en el lenguaje del sentimiento y la emoción, y se fundamenta una comunicación sensitiva con la divinidad, contrario nuevamente, a la racionalidad del protestantismo histórico.

Ellos identifican asimismo, una repulsión generalizada del movimiento hacia lo mundano, que se asocia con el devenir de la sociedad contemporánea; junto a un apocalipticismo y un dualismo marcados.

Según d`Epinay, el énfasis del movimiento está en la conversión, más que en la política, cuyas consecuencias sociales se observan en la falta de interés por transformar las estructuras sociales reinantes (huelga social). Situación por la cual este autor encuentra lleno de contradicciones al protestantismo popular (hablando específicamente del pentecostalismo como su representante más significativo) en tanto que, mientras se queja ante la sociedad latinoamericana contra la injusticia estructural, la miseria, los pocos espacios de expresión con los que cuentan los marginados, etc., no se inclina hacia un milenarismo revolucionario[33], sino que opta según el autor, por la evasión mística. Naciendo de una protesta contra la injusticia estructural evade su responsabilidad para redimir la injusticia.

---

[31] Y es posible que podamos decir lo mismo de ciertos tipos de protestantismo, especialmente de aquellos, que como bien apunta Bastian, se sostienen casi exclusivamente de la conveniencia política y socio-económica o cultural que para algunas comunidades representan. *Ibíd., pp. 117-118.*

[32] Lalive d`Epinay, *Religión e ideología en una perspectiva sociológica,* Puerto Rico, 1973, pp-47- 62.

[33] Como el de Thomas Müntzer en el siglo XVI y como es posible que suceda con los protestantismos de este tipo y en general con cualquier movimiento sectario de corte popular que incluya en alguna de sus doctrinas al milenarismo: *"el milenarismo es la creencia en una edad futura a la vez profana a la vez sagrada… está en la naturaleza del milenarismo ser a la vez religioso y socio político…* M. I. Pereira, en *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos,* Siglo XXI, pp. 20-21.

Para d´Epinay, esta despolitización tiene que ver con la herencia ideológica que el movimiento recibió de los misioneros del protestantismo occidental del que apunta, ha sido agente de la dependencia[34].

Desde este punto de vista, el pentecostalismo es un tipo de protesta en contra de la rigidez institucional de la Iglesia hegemónica o mayoritaria (que no es necesariamente la Católica), donde se hizo necesaria, en función de la burocratización de la religión, la especialización de los ministros bajo la forma del clero o consistorio o cualquier otro tipo de gobierno jerárquico, y cuyas formas de organización se acompañan de ciertas restricciones a la participación del gobierno y la toma de decisiones al laicado, así como de las mujeres en la administración de los bienes simbólicos, por ejemplo, sin olvidar las cuotas económicas para recibir los favores religiosos, etc.

Aunque bien es cierto que este movimiento puede fungir como un movimiento de resistencia principalmente para ciertos sectores sociales (indígenas, obreros, "negros", mujeres, inmigrantes y marginados) el Pentecostalismo no necesariamente se constituye como un movimiento revolucionario en el sentido político de la palabra, de tal suerte que Bastian como d`Epinay, lo colocó bajo la categoría bastiana de *protestantismo sectario atestatario*[35]. Pues este se orienta más como ya hemos señalado, hacia la búsqueda de espacios "religiosos" de expresión y estilos de vida que hasta entonces les han sido negados a sus adherentes por las instituciones de la modernidad entre las que se cuentan, las instituciones religiosas bajo la forma de Iglesias[36].

El Pentecostalismo latinoamericano en este sentido, significaría siguiendo a Bonino, una ruptura con el protestantismo de la "vieja guardia"

---

[34] Sobre la "teoría de la conspiración" con la que se ha pretendido más que explicar descalificar a este tipo de movimientos, véase a: Bastian, *La mutación religiosa de América Latina, 1997*, pp.21-23.

[35] La función *atestataria* (legitimadora) de los protestantismos tiene que ver con la fragmentariedad a la que su condición minoritaria y dominada les lleva, es decir, en su desarrollo reconstruyen la estructura paternalista de la hacienda, o fungen como los promotores de la hegemonía de las clases dominantes, pues según este y otros autores (d´Epinay), el pentecostalismo es un fenómeno religioso que a diferencia del protestantismo liberal de antes de los años cincuenta no se vincula más que coyunturalmente, con la búsqueda de la democracia o la modernización de las condiciones del pueblo- Nación.
. Ver: BASTIAN, *Protestantismo y Sociedad en México*, CUPSA, México, 1983, pp. 207- 210.

[36] Dichos espacios que guardan y conceden cierto *status* social a los que logran colocarse dentro de ellos, como escaños en la política, reconocimiento comunitario, programas de radio y televisión, etc., no podrían ser alcanzados por los actores del fenómeno en situaciones sociales comunes, de ahí en parte, su importancia y atractivo, ya que siendo un movimiento religioso de constitución laica, y siguiendo de nuevo a Campos, en muchos casos cumple con la triple función de legitimación, compensación y protesta simbólica de ciertos grupos.

como en el caso de la Iglesia Metodista de Chile, que el 12 de septiembre resuelve expulsar de entre sus filas a los disidentes, acusándolos de *"antimetodistas, contrarios a las Escrituras e irracionales*"[37].

Bonino dedica un gran espacio al estudio de la teología del pentecostalismo, ordenándola de acuerdo a un esquema con cuatro ejes sobre el cual coinciden según el autor, la mayoría de los estudiosos del tema, a saber: la salvación, donde es central la experiencia de la conversión, el bautismo del Espíritu Santo que se vincula a la santificación y cuya manifestación generalmente es la glosolalia; la sanidad y la apocalíptica pre milenarista. En este sentido, junto a la tradición wesleyana de santidad que nutre al Pentecostalismo, Bonino incluye la línea premilenarista, y dispensacionalista protestante, cuyos orígenes se remontan al inicio del fundamentalismo protestante norteamericano de los últimos años del s. XIX y principios del XX, como respuesta a la escuela teológica europea de la Alta Crítica.

Lo anterior supone una amalgama de elementos doctrinales y teológicos al interior de la doctrina pentecostal que en efecto, fueron descubiertos con sorpresa por sus interlocutores protestantes, y con disgusto por los observadores católicos, quienes reconocieron la teología, la ética y el celo evangelizador por un lado, pero se extrañaron con las manifestaciones "irracionales" del movimiento por el otro. No es un secreto entonces, que el movimiento pentecostal representó para ambas corrientes, un desafío y una tentación. Veamos las siguientes citas:

1906- 1907:

"Nosotros (habla Charles Parham al inaugurar una misión paralela a la de Azusa street, una vez que sus pretensiones de afirmar su liderazgo sobre el movimiento fueron rechazadas) *conducimos servicios religiosos dignos y no tenemos conexión alguna con la clase de servicios que se caracteriza por trances, arrebatos y espasmos, sacudidas y contorsiones. Nosotros somos completamente ajenos a la anarquía religiosa que marca las reuniones de la*

[37] Bonino, p.60. Este autor también le atribuye la característica de "revitalizante" de las masas, creador de dinámicas especiales que corresponden a las necesidades socio- religiosas de la población en la que se mueve.

calle de Azusa, Los Ángeles, y en Whittier esperamos actuar bien, dentro de lineamientos propios y profundos."[38]

1965:

"Los pentecostales tenían algo que ofrecer, algo que hizo vibrar a gente aletargada por la monotonía y la desesperanza de su existencia. Millones respondieron al evangelio. Su vida fue transformada, se les amplió el horizonte; la vida cobró un significado dinámico. La realidad de Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo –que previamente no habían sido sino términos sentimentales ligados al ritual y al folclore- cobraron nuevos significados… la gente se transformó en personas, con un propósito para vivir"[39]

1981:

"Calificar a los pentecostales como proselitistas y sectarios es parte de una comprobación, la otra es reconocer que su piedad "entusiasta" encuentra eco en el alma latinoamericana. Ella es emotiva por naturaleza y busca "trascenderse". Para él cuenta la vivencia sentimental religiosa más que las frías celebraciones. Quizás en el fondo del alma latina lo que se anhela es hacer de una celebración, una verdadera anunciación del misterio cristiano"[40]

Si bien es cierto que en el primero de los casos se declara un rompimiento con cualquier tipo de manifestación que semeje los cultos de las primeras sectas pentecostales por parte de otros movimientos o Iglesias protestantes, no lo es que por las manifestaciones públicas y reiteradas de este repudio, el movimiento Pentecostal haya sido menguado en poder y presencia frente al expectante público latinoamericano.

[38] Charles Parham por medio de su asistente W. Quinton hace este anuncio entre 1906 y 1907, fecha en la cual se manifiesta por vez primera el Pentecostalismo en su forma contemporánea, y recordemos que la historia del movimiento nos dice que Parham tuvo alguna influencia sobre W. Seymour, el ministro negro que comenzó los cultos de avivamiento en Azusa, además, él mismo habló primero que Seymour de la evidencia del bautismo en el Espíritu (Glosolalia). Cf. *Voces del Pentecostalismo Latinoamericano,* p.14-15.

[39] John A. Mackay, misionero calvinista escocés venido a América Latina entre la década de los 30 y los 40, considerado por los protestantes como uno de los "grandes", escribe este comentario para la revista *The Christian Century*, haciendo notar cómo el Pentecostalismo logró lo que muchas décadas de protestantismo no, "conmovió a las masas". Cf. Miguez Bonino, *Rostros del Protestantismo Latinoamericano, 57- 58.*, The Christian Century, 24 de Noviembre de 1965, "*How my mind has changed in the last thirty years"* p. 1439.

[40] CELAM, *Sectas en América Latina,* CELAM, Bogotá, 1981, p. 163

Antes bien, atrajo como vemos en la segunda y tercera cita a miles de personas, impactando de tal forma la visión de los protestantismos, que muchos de sus principales misioneros, como John A. Mackay, pronto reconocieron en el movimiento una vitalidad y fuerza no vista desde hace mucho tiempo. Tentación y desafío.

En este sentido, nosotros proponemos que el único motor del movimiento, es la firme convicción que tiene cada individuo de estar fungiendo como instrumento de Dios en este mundo. El hecho de adherirse a la fe o no, no encuentra su razón primordial en las implicaciones políticas o culturales que tal acto pudiera llegar a significar en medio de la comunidad y sin embargo, la conversión es una responsabilidad ineludible de todo sujeto, bajo la pena de perder para siempre el alma. En una palabra, el Pentecostalismo no necesitó de aliados políticos o ideológicos –como fue el caso del protestantismo histórico tanto estadounidense como mexicano- para lograr su crecimiento e impacto en un principio así como tampoco se planteó "racionalmente" un papel "reformador" del cristianismo del siglo XX, de tal suerte que no nos es posible encontrar a un Lutero, Calvino o Zwinglio entre sus filas.

Esto puede explicarse en parte, por las condiciones de su origen mismo, puesto que no debemos olvidar que el Pentecostalismo, por lo menos el que se desarrolla en el continente americano (pues hay quienes hablan de un pentecostalismo con raíces en la India) surge como la manifestación más expresa de una protesta en contra de la elitización del conocimiento del mensaje del evangelio y aún más en contra de la acotación de la experiencia trascendental con la divinidad, que según autores como Sepúlveda y Cox, las iglesias tradicionales de su tiempo solían hacer.

Este es nuestro punto de vista como investigadores, sin embargo, podemos tal vez adelantar que el Pentecostalismo solamente llegó para cubrir los huecos que sobre la vida material y el imaginario de las comunidades, la crisis que la introducción del sistema capitalista industrial provocó; y que tanto el catolicismo tradicional como el protestantismo de matices liberales, no pudieron llenar (es decir, no supieron satisfacer la necesidad individual de alimentar relaciones afectivas y de seguridad, solidaridad y aceptación, etc.).

Una de las interrogantes que se desprende generalmente del análisis de este movimiento tiene que ver con la cuestión del rol socio político que el Pentecostalismo *tendría (o tiene) que haber jugado*, en vista de su composición intercultural y de su impacto entre la gente marginada o empobrecida tanto de la ciudad como del campo.

En efecto, el Pentecostalismo tiene el potencial suficiente como para jugar un papel activo como actor socio político, sin embargo, queremos resaltar el hecho de que el movimiento se nutre de una tradición que pregona la santificación individual, así como la ruptura con un mundo que no ofrece satisfacción a las necesidades y aspiraciones de cada persona.[41]

Así, aunque el Pentecostalismo es un movimiento que se origina en medio de un contexto de exclusión, en su desarrollo ulterior, condenó y condena ferviente pero *indirectamente* los resultados de los sistemas socio económicos y políticos que sumen en la pobreza al grueso de la población, aunque no son las estructuras, ni los sistemas humanos los responsables de la miseria, las adicciones o la violencia; sino Satanás y su poder en el mundo, o en último caso, el pecado del hombre.

Para los pentecostales, el meollo del asunto, está en alcanzar el anhelado cambio de vida no sólo espiritual sino material, mediante la conversión y militancia, que no implican sin embargo, cambios sociales necesariamente visibles porque, recordemos, aunque el Pentecostalismo en sus orígenes creo comunidad, en algún momento de su historia sucumbió a la ideología del individualismo de maneras sútiles, pues las bendiciones de Dios son para una vida (individual) consagrada.

En este sentido, el Pentecostalismo "rompe" con el ascetismo protestante (aunque es bien cierto que el pentecostalismo también reformula su propio ascetismo como señalaremos más adelante) al que sustituye con el discurso de la prosperidad, no como consecuencia directa aunque sí implícita del trabajo guiado por la propia ética, sino como resultado de un pacto

[41] Como escribe Wilson: "el sentimiento de poder que reinaba en las reuniones era justamente una experiencia que servía de compensación a quienes, por lo demás, era pobres, menospreciados , incultos e impotentes Se le calificaba de auténtico poder, y merced a su raíz sobre natura era mayor que el poder de los ricos y gente del mundo… muchos de ellos (los inmigrantes) esperaban tener la oportunidad de hacer fortuna y elevar su status social… Las ciudades tenían carácter impersonal, la gente se hallaba en continuo flujo, las relaciones eran superficiales y en ellas dominaba el desempeño de algún rol y no las disposiciones de la personalidad íntegra… la vida era muy confusa". Sociología de las sectas, p.71.

individual con la divinidad por el cuál estas “bendiciones” se pueden “reclamar”.

De todo lo anterior se sigue que el Pentecostalismo no es un movimiento de reforma con tintes milenaristas de consecuencias sociopolíticas inmediatas o radicales como las de algunos movimientos indígenas (aunque mantenga la esperanza milenial que se sitúa en el imaginario pentecostal y nutre el sentimiento religioso), pero sí un movimiento que pretende la apropiación de la esfera socio- religiosa de su contexto, con miras a obtener el control de todo lo social, refuncionalizándolo y ajustándolo a su propio discurso (quiero decir, con miras a obtener el control de la vida cotidiana mediante la conversión de los actores para cambiar el rumbo que ha tomado *el* mundo, procurando que sean los hijos de Dios a quienes se les confíe el devenir de este mientras llega su fin, tan sólo para hacer la vida un poco más llevadera).

Sin embargo, no podemos dejar de señalar que, a partir de nuestras observaciones y lecturas, notamos que el Pentecostalismo muchas veces *no* deja de reproducir ciertos patrones de la cultura dominante que le rodea, pues al tiempo que concede un nuevo estatus al creyente, y le dota hasta cierto punto de la esperanza de llegar a ser recipiente del *quehacer del Espíritu*, muchas Iglesias mantienen en su organización e imaginarios la discriminación por género por ejemplo, o las relaciones jerárquicas que motivan al creyente a la búsqueda de posiciones más elevadas de poder al interior de la comunidad y en la medida de lo posible (es decir, no basta con ser sólo creyente, hay que buscar ser diácono, anciano, líder de algún ministerio, etc., para afirmar la respetabilidad y el testimonio del carisma individual, más detalles en capítulo 3).

Por otra parte, este movimiento permite al individuo la reestructuración de su mundo, no sólo por medio de la salvación personal que le confiere un status propio frente a la divinidad con la cual es posible sostener una relación, sino por medio de la vida en comunidad, que le ofrece seguridad en muchos aspectos, así como un espacio aparentemente apolítico donde el creyente se convierte en actor social, y donde el carisma le permite ejercer un cierto tipo de poder al que Bastian no duda llamar *político* que lo saca del anonimato.

La “militancia” le dota de un nuevo sentido de vida, de un propósito para vivir que puede rescatarle de la desesperanza en tanto que se prolongue la fascinación mística, y donde, la certeza de que una buena relación con la divinidad, una vida consagrada puede llegar a suplir sus necesidades y aliviarle de la carga de vivir la realidad de su marginación o condición socioeconómica; de alguna manera le llena de esperanza.

Ahora, a decir de Miguez Bonino[42], el Pentecostalismo busca la incorporación de sujetos religiosos más como actores que como miembros nominales. Es decir, uno llega a ser creyente pentecostal para convertirse en ejecutor de la Gran Comisión[43]. Del anonimato impuesto por las dinámicas urbanas por ejemplo, el actor se encuentra con que tiene asignada ya, una tarea de dimensiones cósmicas. Por lo que también es interesante notar como algunos pentecostales, en asambleas o conferencias, se reconocen a sí mismos como posibles participantes o gestores de algunos cambios democráticos, que en realidad son vistos como el desafío permanente a una sociedad en pecado.

El Pentecostalismo entonces, tiene una misión que entiende sólo en términos espirituales, pero que puede llevar a todo un movimiento a la busqueda de influencia sobre la política o los medios de comunicación por ejemplo, para redimir mediante el mensaje de Cristo a la sociedad en pecado in tener que subvertir necesariamente el orden corriente. El Pentecostalismo atiende al mundo en el que vive y asume su rol social y político sólo en función de sus creencias.

Una de las consecuencias de esta conciencia del deber ser y del deber hacer en el mundo (pese al rechazo de todo lo *mundano*), es que se pugna por llevar la redención a casi todos los aspectos de la vida, de los que llama especialmente la atención el político, sin tener que fungir a nivel congregacional como comunidades alternativas con un pliego petitorio, pero si redimiendo las estructuras existentes.

---

[42] *Ibíd.*

[43] Mateo 28:19 “Vayan pues a la gente de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a **ustedes**. Por mi parte yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mudo” Según la versión Dios habla hoy, el énfasis es mío.

Este afán puede llevar a muchos grupos a aliarse con ciertas corrientes o posturas, en función de un cambio en el mundo a través de sus propios mecanismos, esperando que de alguna manera milagrosa, Dios tome posesión de los procesos por el simple hecho de encontrarse los creyentes en ellos, lo que muchas veces puede llegar a convertirse en una especie de relación funcional del tipo: partido o líder político – creyentes. Pues según Bonino, al analizar este punto en las Iglesias Pentecostales:

> "Hay un faltante de mediación de una estructura del pensamiento ético y social y de una comprensión analítico- crítica del ámbito político que puede fácilmente traicionar la honestidad de las personas que participan, cuando optan por posiciones ideológicas cuyas consecuencias sociales no llegan a percibir o que puede dar lugar a una instrumentación "teocrática" del poder de esa participación.[44]

Este autor reconoce que, pese a esta "conciencia social en crecimiento", que yo llamaría conciencia política en crecimiento, el movimiento pentecostal está lejos de ser un movimiento social que se involucre activamente en el trabajo comunitario que otros movimientos sociales están realizando por ejemplo, pues todavía no queda claro si ésta conciencia social expresa las aspiraciones sociales del pueblo pentecostal y un desarrollo de la conciencia religiosa del mismo, o sólo responden a los intereses de algunos líderes, que siendo incapaces de proyectarse más allá de las dinámicas personales y sociales que les envuelven, promueven sus aspiraciones mediante el uso de su poder carismático, manipulando a través del lenguaje religioso la confianza que en él depositan los creyentes; influyendo en la vida e ideología de los fieles y favoreciendo el surgimiento de su propio coto de poder

Quizás sea por esto que autores como Bastian, caractericen el sistema de gobierno pentecostal como oligárquico y paternalista, que se desarrolla en función de la voluntad y visión de un líder que *posee* el carisma (siguiendo a Weber). Donde el líder inspirado, se distingue de los congregantes tan sólo por su carisma personal y por la efervescencia discursiva que posee, aunque no por su educación, o condición socio económica privilegiada.

[44] Bonino, pp. 70.

Todas estas perspectivas nos parecen sumamente interesantes y complementarias cuando tenemos que acercarnos al Pentecostalismo para *tratar* de comprenderlo. Pues muchos de los autores revisados, compartiendo una visión materialista en su formación, se limitan a observar las manifestaciones externas de la religiosidad pentecostal y los abusos que dentro del movimiento lamentablemente se han cometido. Nosotros sin embargo, compartimos una postura mucho más cercana a la de Campos y Cox, pues nos interesa sobremanera entender por qué a pesar del escarnio y la persecución, así como de los abusos que puedan llegar a cometerse y el descrédito que acarrean hacia el movimiento, el Pentecostalismo sigue vivo, creciendo, esparciéndose y transformando vidas.

Cómo caracterizar al Pentecostalismo.

A lo largo de nuestra investigación inicial nos encontramos con todo un abanico de posibles categorías bajo las cuales nombrar y *entender* a los pentecostalismos. Es bien sabido, que en cuanto a las categorías que han de usarse a la hora de nombrar algún fenómeno religioso, los autores no se ponen de acuerdo.

Están los que desde una óptica antropológica prefieren nombrar a este tipo de movimientos, *disidencias religiosas* (Masferrer) o *mutaciones*, desde una perspectiva histórica (Bastian) otros, que desde la perspectiva socio-teológica les han nombrado, como en el caso de los pentecostalismos, *protestantismos* o *religiosidades populares* (Campos, Sepúlveda, D´Epinay, etc.), e incluso, están los que sin más les han llamado *sectas*, por supuesto no desde el punto de vista sociológico y con el propósito de juzgarlos en función de la carga valorativa de esta categoría. Es en estos casos donde se gestan variopintas discusiones (Masferrer, Fortuny, Wilson, y un sinnúmero de autores y apologetas católicos o protestantes).

Por supuesto se discute el carácter de los Pentecostalismos con referencia a otros fenómenos religiosos que se desenvuelven en el vasto Campo Religioso Latinoamericano. Nosotros queremos señalar que en lo consiguiente, hablaremos del Pentecostalismo en referencia a los protestantismos históricos norteamericanos y nacionales, pues consideramos que en los primeros han encontrado las raíces de su genealogía en estos

últimos, pero también en referencia a la Iglesia mayoritaria en nuestro país, pues el Pentecostalismo mexicano surge en medio de un contexto católico no protestante como su antecesor estadounidense.

Dicho lo anterior, queremos justificar un poco las categorías sociológicas que hemos optado por utilizar en nuestra tipología para hablar del Pentecostalismo, pues hemos decidido, por parecernos más pertinentes que otras utilizar, en un primer momento la categoría de *secta* basándonos en las tipologías de Bryan Wilson[45] y otros autores para entender y explicar el origen del fenómeno. No ignoramos las voces de algunos autores que nos advierten en contra de la utilización de este término por su alto contenido peyorativo y a veces limitante. No obstante, encontramos que algunos de los conceptos que Wilson maneja son de utilidad para nuestra investigación, queriendo hacer la distinción entre algunos de los procesos por los que transita el fenómeno a lo largo de su desarrollo. No queremos sin embargo quemar las naves con el atrevimiento de utilizar con fines científicos tal concepto, sólo hacemos un ejercicio sociológico, nunca un juicio.

Para la comprensión de un segundo momento en el desarrollo del mismo, se verá que hemos decidido utilizar la noción de *movimiento religioso*, que apela en efecto, al hecho de que el Pentecostalismo en particular y como veremos más adelante, no es un fenómeno ni estático ni estable en su configuración y desarrollo. Que bien puede erigirse bajo la forma de Iglesia, aunque esto no significa su institucionalización total.

El Pentecostalismo como secta.

Siguiendo a Wilson, podemos entender a la *secta* desde sus diversas funciones: como disidencia religiosa, cuando la religión oficial no está ofreciendo respuestas a las crisis en las que se encuentra la sociedad en la que se desarrolla y como movimiento de protesta religiosa, favorecedor de la reintegración social, cuyo papel socialmente transformador transmite perspectivas morales que ponen énfasis en aspectos específicos como la

[45] Wilson Bryan, ***Sociología de las sectas religiosas,*** Guadarrama, Madrid, 1970.

“santidad” y el testimonio, y que procura no sólo el consuelo del creyente, sino un cambio en su estatus social.

Idealmente, toda *secta* exige como condición para la pertenencia, la aceptación voluntaria e individual de los códigos morales y dogmáticos básicos que la rigen. Este individualismo, propio de la secta, está en referencia a la importancia que sus actores reconocen sobre la voluntariedad de la adherencia, pues sólo el individuo consciente de su decisión puede sostener y creer las doctrinas y nuevos valores del grupo.

Es por eso que no a cualquiera se le permite, salvo “comprobada” conversión mediante la participación en ciertos ritos de iniciación, la participación plena de los bienes espirituales. Por ejemplo, en el Pentecostalismo, no a cualquiera se le permite participar del ritual de la Cena del Señor, ni cualquiera puede decir que ha recibido un mensaje “divino”. Para ser posibilitado de participar de tales bienes, es necesario hacerse parte del pueblo *escogido y santo,* lo cual requiere de todo un proceso de constatación de la autenticidad de la conversión y otras condiciones indispensables que la vida del iniciado debe testimoniar públicamente.

Podemos decir, a ciencia cierta, que para el caso del Pentecostalismo, estas condiciones son el bautismo en agua y posteriormente el bautismo con el Espíritu Santo (cuya manifestación más común es la *glosolalia* aunque no la única) donde esta experiencia, puede ser más significativa en el imaginario pentecostal, aunque la una requiere de la otra.

En este sentido nos parece que el Pentecostalismo al asumirse como el recipiente del *Segundo Bautismo*, o la segunda manifestación del Espíritu Santo, se perfiló (ignoro hasta qué punto conscientemente) a sí mismo como el agente de renovación de la historia de la Iglesia cristiana, pues el mito fundante del cristianismo como tal y de la Iglesia primitiva fue precisamente la venida del Espíritu (Evangelio de San Juan, cap. 14: 15- 17 y 26; Hechos cap. 2: 1-47)

La mayoría de los autores concuerdan, siguiendo de nuevo a Wilson, que una secta:

> *“…*puede, en general, definirse por las siguientes características: es una asociación libre y voluntaria; los superiores de la secta consideran de algún modo la pertenencia a ella como un mérito personal, que puede consistir, por

ejemplo, en el conocimiento de la doctrina, en la constatación de una vivencia de conversión, o en la recomendación de un miembro antiguo y considerado (aunque nosotros haríamos la aclaración de que, en el caso Pentecostal, existe una sutil diferencia en el entendimiento de la pertenencia al cuerpo de Cristo, pues aunque si es necesario cumplir ciertos requisitos, la salvación y por tanto la pertenencia es por gracia divina); se acentúa la exclusividad, y a aquellos que cometen una trasgresión de la doctrina, la ética o las reglas fundamentales de la organización se los expulsa; la secta se entiende a sí misma como una hueste de elegidos a la que le ha cabido en parte, una iluminación especial; la perfección personal ha de ser procurada por todos y cada uno… la secta defiende, al menos como ideal, el sacerdocio de todos los **fieles**, la participación de los laicos en la vida religiosa es intensa; cada miembro, puede dar expresión espontánea a su fidelidad…"[46].

El Pentecostalismo como *secta* también dota a la comunidad de roles activos, cuyo hacer diferencia la vida del creyente y trastorna (o busca trastornar) sus alrededores. En el sentido de su ascética y su mística[47], esta vez siguiendo a Weber, ambas formas se combinan en la búsqueda de la salvación. La *mística* pudiera implicar una especie de negación hacia la influencia sobre la vida individual y colectiva, de todo lo existente que no esté bajo el dominio de Dios, así como una negación del orden y dominio de lo mundano (o del caos según su perspectiva), lo profano, lo pecaminoso. Es posible que la mística de la colectividad pentecostal contenga al sujeto marginado (en muchos sentidos marginado) "alienándolo" hasta cierto punto de su realidad concreta, de su estado marginal, precario y desencantado de

[46] Wilson, *Un análisis de la evolución de las sectas,* en Fürstenberg, *Sociología de la Religión,* Ágora, pp. 257- 278

[47] Definamos ***ascética y mística***. Por la primera entendemos la acción realizada con arreglo a la voluntad divina, donde el individuo es un instrumento de Dios en la transformación de las condiciones objetivas de vida. Weber la clasifica en dos formas básicas, la activa *intramundana*, que no es más que aquella que opera dentro del mundo en calidad de transformadora racional del mismo para sojuzgar la corrupción de la criatura a través del trabajo que pueda ejercerse en este. Aunque también está la ascética individual, la que puede manifestarse en una especie de huida ascética del mundo, que es el sometimiento y superación de la corrupción de la criatura en el propio ser del asceta, donde la consecuencia y la búsqueda de los actos liberadores de esa naturaleza se concentran en uno mismo y en lo posible, se evita la intervención en el mundo, por considerarlo *demasiado peligroso.* Del otro lado esta la **mística**, que se refiere a la posesión contemplativa de la salvación, donde el individuo es tan sólo un recipiente de lo divino, y la actuación en el mundo, el vivir en el mundo se mira también como algo peligroso, como algo que atenta contra el estado de santidad que pretende ser alcanzado. También se divide en dos formas, a saber, la huida contemplativa del mundo que se refiere a aquellas actitudes que rehuyen de cualquier contacto con la realidad profana y secular, y la mística intramundana, es decir, aquella que por más que mira no ve y por más que escucha no oye lo que pasa a su alrededor.

vida, de la violencia directa, estructural y cultural que le rodea y condiciona, de las necesidades crecientes de su familia (no propiamente "espirituales"), etc.; colocando entre el creyente y / o la comunidad pentecostal y tal contexto, una especie de "armadura" emocional que le facilita su estar en el mundo, esperando el advenimiento del Reino.

El *ascetismo* pentecostal se matiza bajo la forma de una huida ascética del mundo, pues la comunidad pentecostal vela por la salvación ***individual*** de cada uno de sus miembros, de la búsqueda de la santidad y la sanidad personal; procesos que muchas veces dejan de lado la necesidad de la intervención ***colectiva,*** o como cuerpo de creyentes en ciertas dinámicas sociales que se estén gestando a su alrededor[48], aunque debemos reconocer que el "celo evangelizador", que siempre han demostrado los pentecostales, sea su forma de responder a las necesidades sociales y de todo tipo de su contexto. No es en vano, que la proclamación de las buenas nuevas esté reformulada bajo cuatro ejes *Cristo salva, bautiza, sana y viene.* Y que algunas congregaciones Pentecostales sostengan programas de rehabilitación o repartan despensas como parte de un ministerio o servicio al exterior.

Ahora como ya hemos dicho, s*ecta* es un término, como bien escribe Masferrer[49], bastante cargado de connotaciones negativas que puede llegar a *calificar* al creyente perteneciente a alguno de los movimientos entendidos bajo este concepto, como un individuo "sospechoso", emocionalmente afectado y alienado respecto de las funciones cotidianas y "regulares" de la vida.

En efecto, también nos atrevemos a decir, que quien utiliza el término *secta* para calificar a un grupo o fenómeno religioso, lo hace desde una posición de autoridad subjetiva. Pues en nuestro caso, ¿quién puede asegurar que el "cuerpo principal" del cual los sectarios se han "separado"[50], es el único

[48] Al respecto puede argumentarse que muchos movimientos pentecostales están participando del curso de la vida política de su país. Sin embargo, es bien sabido que una movilización masiva de individuos dispuestos a votar *libre y secretamente*, en el mejor de los casos no garantiza la ciudadanía de los mismos. Puede ser cierto que algunos líderes religiosos busquen el apoyo de sus feligreses en las urnas, sin embargo, la decisión, bajo el modelo de democracia por sufragio universal sigue siendo individual, y el hecho de que tal voto útil consiga un puesto político para el líder no significa que el votante- creyente participará directamente del ejercicio de poder del primero. Porque, o el modelo representativo no funciona en nuestros países o porque simple y sencillamente, el votante no está interesado en la política e incluso, no se siente capaz de intervenir, para la "honra y gloria de Dios" en tales cuestiones.

[49] Masferrer Elio, *Iglesias y Nuevos Movimientos Religiosos*, p. 26

[50] *Ibíd.*, recordando la etimología de la palabra *secta, secare*, es decir, cortar, segar, separarse del cuerpo principal

y el verdadero?, ¿y en todo caso, quién o qué es el cuerpo principal o puede reclamar para sí tal título? Y más aún, ¿no guardan acaso los pentecostalismos, ciertos rasgos, características doctrinales y similitudes en el discurso y la moral con *las otras* Iglesias protestantes? Por ello también proponemos que no cualquier movimiento que se defina por el trinomio *glosolalia, taumaturgia y exorcismos* puede ser caracterizado como una *secta* pentecostal, como al parecer lo hace Bastian[51]. Recordemos que esta triple expresión, bien puede y ha sido vivenciada por otros entusiastas movimientos religiosos a lo largo de la historia.

Es posible que algunos autores argumenten sociológicamente, que el Pentecostalismo en sus inicios, puede mirarse como una "secta", por la efervescencia de sus manifestaciones y las condiciones de su aparición (un culto de pobres, la inspiración de un líder, etc.), sin embargo, no es posible reducir el Pentecostalismo a estas manifestaciones únicamente. Pues antes de referirnos al Pentecostalismo como *secta* en sus connotaciones más comunes, queremos retomar el hecho de que, no es este un fenómeno religioso radicalmente *separado* de las tradiciones cristianas *protestantes* que le vieron nacer, específicamente de las tradiciones de los movimientos de santidad (ver nota p. 16).

El Pentecostalismo comparte la mayor parte de los dogmas fundantes de los protestantismos históricos, su novedad tal vez se encuentra, en el énfasis que el movimiento ha puesto en el obrar del Espíritu en *los últimos tiempos* y en que evidentemente, su teología oral no es tan "ilustrada" como la teología racionalista de los segundos.

Así nos atrevemos a afirmar que el Pentecostalismo "puro" y además, el Pentecostalismo desde sus orígenes sectarios (*denomination* es el concepto en inglés, lengua del contexto en el que nació) acepta el dogma de la Trinidad, de la vida y obra vicaria de Jesucristo hombre, del cuerpo de creyentes como forma de organización eclesial, la institución de la Cena del Señor y el bautismo de creyentes, el dogma de la resurrección de los muertos, la autoridad de la Biblia, etc. Así como los protestantismos aceptan y comparten el dogma del Espíritu Santo con referencia a los pasajes de Hechos 1 y 2, la posibilidad y /o

[51] Bastian en *Protestantismos y modernidad latinoamericana*, 1994. Ver su capítulo *La mutación de los protestantismo latinoamericanos.*

realidad de la sanidad divina y las manifestaciones de otros carismas, incluido el don de lenguas, según la enseñanza neotestamentaria de 1ª de Corintios 12: 10, 13: 1 y 14: 1-25. El Pentecostalismo no rechaza tampoco la concepción occidental de la salvación cristiana (sólo Jesús salva), ni los medios que esta misma propone para alcanzarla, como la conversión individual y la necesaria integración a la vida de la Iglesia.

El Pentecostalismo entonces, caracterizado sociológicamente como secta, cumple los roles de protesta socio- religiosa, y potenciador para el marginado, aunque no podemos reducir la esencia del movimiento a estas características únicamente.

Algunas de sus manifestaciones como la glosolalia (síntoma de una forma de liberación del curso angustiante de la vida bajo el modelo industrial de principios del siglo XX, del agotamiento del lenguaje o su incapacidad para dar rienda suelta a las emociones y sentimientos del individuo) y otras manifestaciones de los carismas debido al toque del Espíritu Santo, la construcción de un espacio alternativo de pertenencia y sentido para el que nada fue antes de haber recibido ese toque especial que lo saca del anonimato y le otorga cierto poder, etc., son por tanto consistentes con esta primera característica.

El Pentecostalismo como movimiento religioso.

Queremos justificar un poco por qué hemos llamado también *movimiento religioso* al Pentecostalismo mexicano. Proponemos que al cambiar el contexto original en medio del cual se desarrolla una secta, es decir, al cambiar las condiciones de vida de la mayoría de los creyentes tanto social, como cultural, política y económicamente por el curso normal de la historia; el discurso y las formas de la misma *tienden* a cambiar también.

Si partimos del hecho de que la *pentecostalidad* sólo puede darse como tal en ciertos contextos específicos, entonces debemos apelar a las dinámicas internas que sigue toda *secta* que se perfila para su *permanencia,* pues una vez que ha logrado trascender los límites locales de su actuación, y su presencia es recibida con indiferencia o expectativa, pero ya no con rechazo[52],

[52] Y esto tal vez tenga que ver en parte, con que las condiciones sociales a su alrededor *también* han cambiado: el discurso de tolerancia que comienza a configurarse en las sociedades modernas e

la congregación pentecostal y el creyente tienen más claridad sobre sus objetivos, sus tareas y sus creencias.

Como movimiento, procura su propia desburocratización suscitando un *revival* (avivamiento) como elemento de su esencia, cada que se ha caído en una "peligrosa institucionalización" del mover del Espíritu en la comunidad, es decir, cada vez que surgen los jerarcas y profesionales de la fe que pretenden administrar las experiencias sagradas, y mediar entre Dios y el creyente. Tales *avivamientos* pueden llegar a crear crisis al interior de la comunidad y llevar una ruptura entre los grupos en desacuerdo, propiciando su alejamiento, para pasar de nuevo a la forma de secta (o por lo menos esta es la forma que experimenta la minoría disidente) y así sucesivamente hasta que el movimiento logra su institucionalización o persiste en las divisiones[53].

El Pentecostalismo es capaz de articularse como un movimiento religioso que tiene la habilidad de tomar de la cultura a la que llega algunos elementos que le ayudarán en su tarea, como la música, algunas costumbres y tradiciones, etc., sin tener que incorporarlos necesariamente a sus declaraciones de fe o imaginarios religiosos en una especie sincretismo.

Aunque es posible que sea por esto que Bastian le asocia más a un tipo de culto popular que podría ser, por lo menos en el espacio rural, una apropiación de elementos religiosos del catolicismo que se mezclan con elementos del protestantismo, chamanismo y magia que perviven, que a una continuidad con el protestantismo histórico y liberal mexicano. Sin embargo, no es esta la regla general comprobada, pues el Pentecostalismo también es capaz de aculturizar a sus adherentes, "desechando" algunos elementos de la cultura que le rodea y fomentando una visión del mundo muy diferente al que viven los creyentes.

---

industriales, el hecho de que el creyente acepta que su vida en sociedad implica la negociación de ciertas pautas conductuales, sobre todo porque la inminente venida del Señor se ha retrasado y la actitud de espera hacia esta ha cambiado y se ha "suavizado", y por tanto el creyente es más susceptible de relacionarse con otros para su evangelización, o su propia edificación, etc.

[53] Paralela o transversalmente a esta dinámica, se encuentra la tendencia a la masividad por circunstancias sociales (yo propondría por coyunturas sociales que salen del control de la sociedad: desastres naturales, guerras, crisis económicas, profundas experiencias emocionales colectivas, etc.) donde algunas veces los movimientos reportan índices de crecimiento fabulosos, que la institución no puede contener y puede conocer también la ruptura o la "diversificación estratégica".

Las Iglesias donde he realizado mis observaciones se inscriben en un contexto de prácticas de santería y adivinación presentes pero veladas[54], sin embargo, ninguna de las Iglesias a las que he asistido ha manifestado haber incorporado a sus prácticas corrientes alguna de estas, ni los creyentes participan por ejemplo, de las ferias locales, o las celebraciones del día de muertos por ejemplo.

Para Bastian el Pentecostalismo es un movimiento que puede definirse como "parche religioso" que si bien fortalece la identidad colectiva reconstruida, recomponiendo el imaginario religioso y reproduciendo las dinámicas (sobre todo políticas) del contexto marginal en el que se inserta, sólo es una religiosidad sincrética que reformula *al catolicismo popular*, al catolicismo sin sacerdotes y a las tradiciones mágicas del pueblo pobre, campesino e indígena migrante y/o marginado.

Ahora bien, aunque generalmente se incluye bajo la categoría de "pentecostal" a todo movimiento que conserve ciertos matices de la religiosidad cristiana y que recurra a ciertos recursos emocionales y prácticas de orden "sobrenatural" y populares (curaciones, glosolalia, trances proféticos, festivales etc.) es necesario señalar que el Pentecostalismo es un movimiento con un origen situado en un momento específico de la historia y tiene un desarrollo y una fe singular.

Sus raíces pueden rastrearse en cualquiera en los movimientos de santidad del siglo XIX, dentro de un contexto de marginación al sur de los Estados Unidos, en medio de una sociedad bastante compleja cuya religión civil es objeto de estudio de algunos. Lo anterior nos sirve para argumentar a favor de las hipótesis que proponen que, contrario a las predicciones sobre la decadencia y desaparición de las religiones, en especial de la religión cristiana, debido al impacto de la secularización que una modernidad ilustrada debiera traer consigo, el cristianismo esta "mutando", cambiando de forma pero tal vez no de fondo.

Pero también podemos argumentar en contra de aquellas hipótesis que sitúan al Pentecostalismo como el parche religioso con el que los pobres se consuelan de su destino. Nosotros sostenemos que no es verdad ni está

[54] Recientemente, grupos de santeros y adivinos se han anunciado en la zona, ofreciendo sus servicios que no son despreciados totalmente por la población.

comprobado que toda expresión sincrética de religiosidad cristiana y otro tipo de religiosidades o prácticas sea *Pentecostalismo*, apelando al tipo ideal que hemos construido, asi como a nuestras lecturas de estudios de caso y observaciones.

Es por esto, como ya lo mencionamos, que también sostenemos que ni la Iglesia de la Luz del Mundo, ni la Iglesia Universal del Reino de Dios son consideradas por nosotros como Pentecostales. Aunque con este argumento tal vez nos comprometamos a explicitar nuestro punto de vista sobre lo que es el cristianismo, sólo mencionaremos como su eje central y quinta esencia, la fe de esta religión en la obra vicaria de Jesucristo.

Luego entonces, el Pentecostalismo es un movimiento que asume para sí los compromisos fundamentales de la religión cristiana (ir a las naciones, hacer discípulos, bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo).

Tal distinción tiene el propósito por un lado, de ir puliendo las tipologías que sobre el Pentecostalismo ya se han hecho, de tal forma que nuestra aproximación sociológica al fenómeno pueda estar libre de deducciones o generalizaciones sin fundamento. Y por el otro lado, perseguimos el propósito de ir develando poco a poco la vastedad del campo religioso latinoamericano, haciendo eco del interés científico por conocer, comprender y explicar cada nuevo movimiento religioso bajo su propio contexto. Pues de cierto sabemos, que las religiosidades expresan no sólo el estado sino la realidad de las sociedades en las que se desarrollan, de ahí su importancia.

En conclusión, ni para Bastian, ni para Campos, dos de los autores sobre cuyos trabajos nos basamos, el Pentecostalismo es una reforma del protestantismo liberal latinoamericano, pero tampoco una ruptura radical. Antes bien, es una respuesta endógena y creativa, de actores cuyas necesidades de expresión, resistencia., apropiación y pertenencia nos atrevemos a decir, no fueron satisfechas ni resueltas por la lógica no reformada de la Iglesia Católica, así como tampoco en su momento, por la lógica racionalista de algunos protestantismos.

Así y según Campos como *secta*, el pentecostalismo cumple una función de disidencia religiosa necesariamente “anti- hegemónica” (pues tal y como

también menciona el autor, las disidencias religiosas articulan su protesta de 3 modos: como huelga religiosa- social, como coexistencia a veces pacífica, como rebeldía que llega a ser social). Como movimiento, busca articularse para lograr su permanencia, comenzando a definir ciertos parámetros que lograrán la unidad. Transformándose en función de los intereses de los creyentes de segunda generación y ocupándose de ordenar su crecimiento. Podemos decir que bajo esta forma, se halla en una posición intermedia, luchando entre el carisma y la institucionalización, suavizando sus posturas frente a lo mundano y abriéndose al diálogo con otras iglesias y movimientos evangélicos y protestantes. Falta hablar un poco sobre la identidad del creyente, aunque un poquito, mencionando + bien actitudes.

Y como Iglesia, el Pentecostalismo da forma de institución al movimiento, cosa que le permite, mantener su presencia *legítima* en sociedad, así como su rol de actor colectivo e interlocutor en algunos casos para el poder político, como es el caso de las "Asambleas de Dios", con más de 50 años de presencia y *tradición* en México, o la "Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús" que comparte la edad aunque no la historia. Sin embargo, este punto lo abordaremos más adelante.

Conclusiones previas. La convergencia de las reflexiones en torno al Pentecostalismo latinoamericano.

Hasta aquí hemos revisado algunos de los autores que reflexionan sobre el Pentecostalismo, y hemos observado cómo la mayoría de ellos concuerdan cuando identifican entre las condiciones de la existencia del movimiento, un contexto de empobrecimiento y marginación.

No estamos de acuerdo cuando se sostiene que el pentecostalismo es un culto que da continuidad a ciertas formas *populares* de religiosidad, como el chamanismo y la taumaturgia a modo de condición *sine qua non* de su existencia. Nosotros proponemos una forma "pura" de pentecostalismo (siguiendo la metodología del tipo ideal de Max Weber) que no es necesariamente producto del sincretismo, ni exclusivamente resultado del

entusiasmo no ilustrado del pueblo pobre[55] al que llamamos “Pentecostalismo clásico”.

Luego entonces, existe un tipo de Pentecostalismo urbano que encuentra su fuente en los escritos y mitos fundantes bíblicos y en las tradiciones de los movimientos de santidad *evidentemente* evangélicos; muchas veces aculturizante en este sentido, dotando al individuo de una meta identidad que se sobrepone a las identidades anteriores, si no negando las características y memorias étnicas o sociales de cada individuo, por lo menos concediéndoles un lugar subordinado en función de ser “hijo de Dios”, cuyas manifestaciones reclaman para los marginados y empobrecidos de la ciudad, la posibilidad de re- encontrarse con el Dios de la tradición judeo- cristiana. Nos interesa especialmente enfatizar este último punto en tanto que como ya hemos anotado, este tipo de Pentecostalismo es una de las manifestaciones más dramáticas de un cristianismo que se resiste a morir.

En lo que sí estamos de acuerdo y nuestras observaciones lo confirman, es que el Pentecostalismo es un constructo popular que se desarrolla mucho mejor en aquellos estratos marginados y en proceso de empobrecimiento tanto de la ciudad como del campo, asentados en las periferias urbanas o colonias populares y con una historia de migración compartida.

Ahora bien, como construcción popular refleja el imaginario y la situación de tales grupos sociales, por lo que algunas veces no puede librarse de las dinámicas sociales reinantes del contexto donde se desarrolla, sino que de alguna forma las adopta y reproduce, como en el caso del sometimiento de las mujeres hacia los varones, la organización piramidal de las congregaciones etc.

Como el resultado de una reconstrucción socio- religiosa de significados, entonces también resulta un fenómeno susceptible de recibir la influencia de “lo externo”, de lo mundano que les rodea aunque sea de maneras sutiles

Al respecto Gaxiola apunta como anécdota que:

> “El Espíritu trató de actuar por medio de unos mexicanos pobres y analfabetas que habían sido salvados y “bautizados” en el Espíritu, pero el líder del culto deliberadamente rehusó permitirles que testificaran, apabullándolos

[55] Es decir, el Pentecostalismo no es tan sólo una respuesta emocional de negación de la realidad, o un culto sincrético como respuesta a una religión decadente.

deliberadamente (sic). Sólo Dios sabe lo que esto significó para aquellos pobres mexicanos. Fue como matar al Espíritu Santo…[56]"

Tampoco hablaremos de un Pentecostalismo a la usanza del lenguaje utilizado para cada uno de los protestantismos históricos: el "metodismo", el "presbiterianismo", etc. Antes bien, al interior del movimiento mismo podemos hallar polos tan opuestos entre sí sin que necesariamente sean vistos por un cuerpo legitimador o colegial como disidentes. Es decir, podemos encontrar movimientos tan distintos entre sí como la Iglesia de la Fe Apostólica en Cristo Jesús, cuya mesura y sobriedad contrastan con el fervor de las Iglesias de la CONIC[57] y donde el papel de las mujeres, por ejemplo; se entiende de diversas maneras[58]

Y esto se debe a que los movimientos Pentecostales, hablando en términos de organización, no tienen un *eje común explícito,* no existe un solo principio de burocratización de la religión. No hay un eje teológico sistemático, que constituya el principio de un acuerdo tácito sobre la doctrina, la disciplina, las formas de apropiación del carisma y sus manifestaciones. Las respuestas de cada congregación a los asuntos del mundo, o las cuestiones sobre las formas del bautismo en el Espíritu no son compartidas por todos, etc.

Ni siquiera tienen una historia compartida, son movimientos religiosos populares que bien pueden estar del lado de la revolución sandinista como del lado de los golpistas chilenos del 73[59].

Es por esto, que partiendo de la construcción de un tipo ideal podemos aventurarnos a caracterizar el fenómeno para comprenderlo y explicarlo posteriormente. Evitando así no sólo errores en su aprehensión, sino contribuyendo al develamiento de nuevos movimientos religiosos que aunque puedan guardar ciertas semejanzas con este, encuentran sus raíces en otras tradiciones y contextos, alimentando de otras formas, sus propias cosmogonías y cosmovisiones, así como su propia esperanza.

---

[56] *Ibíd*. Testimonio de Frank Bartleman, observados del movimiento.
[57] Conferencia Nacional de Iglesias Cristianas, Asociación religiosa bajo la cual se ampara legalmente la Iglesia Bethel.
[58] Un informante me hizo notar que, mientras que en la primera, el rol de las mujeres no incluye puestos de liderazgo, diaconía o enseñanza, en la segunda se ordenaban como pastoras mujeres que habían recibido ya el bautismo del Espíritu Santo.
[59] BONINO, *Rostros del Protestantismo Latinomericano*, pp.57- 80.

De esta manera reconocemos en palabras de Bastian, que la teología típica del movimiento es oral, donde vale más la palabra que la letra (oralidad sagrada). Su lenguaje, es la glosolalia; como una *exaltación lingüística para ciertos sectores de sociedades analfabetas*, o como recurso ante el agotamiento del lenguaje corriente para expresar las necesidades más profundas del ser, que rompe como hemos dicho, con los códigos de la racionalidad dominante.

Su protesta social incorpora visiblemente prácticas como el exorcismo y las curaciones, y nosotros agregamos que a la sazón, también sus formas de *ser comunidad*, los significados que ellos dotan al cuerpo de creyentes, a sus lugares sagrados y a la vida individual y colectiva *en el mundo*, así como las ideologías que se tienen sobre el trabajo, la sexualidad, la política, el dinero, el acontecer mundial y las consecuentes formas de ser y estar en el mundo; todo esto también constituye su protesta.

Capitulo II.

Sobre el pentecostalismo en la Ciudad de México.

En nuestro país podemos distinguir hasta seis movimientos con más de 50 años dentro del Pentecostalismo mexicano reconocidos y agrupados por los investigadores, a saber: la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (de origen netamente mexicano), las llamadas Asambleas de Dios, la Iglesia Cristiana Interdenominacional (ICI), Las Iglesias del Evangelio Completo, el Movimiento de Iglesias Evangélicas Pentecostales Independientes (MIEPI) y la Iglesia de Dios en la República Mexicana.

Estos seis grandes organismos del Pentecostalismo no incluyen a las miles de Iglesias "independendientes" que surgen por doquier auto adjudicándose el nombre de "Pentecostales" y comportándose como tales.

En el capítulo anterior presentamos como una de nuestras hipótesis, que para la existencia y permanencia del Pentecostalismo en el campo religioso, y siguiendo de cerca las peculiares condiciones de su desarrollo y orígenes; es necesaria la existencia de un cierto tipo de individuos y colectividades.

Partimos del supuesto de que dichos sujetos, se ubican en los estratos pobres y marginales de las ciudades o bien, están experimentando las consecuencias negativas de las crisis socioeconómicas que desde los años 70 se han sucedido en nuestro país.

Fenómenos tales como la descapitalización y abandono del campo, en función de la apuesta por la industrialización, contribuyeron no sólo al incremento de la migración interna en el país, sino a la ruptura del imaginario simbólico de las comunidades de origen. Se habla de las crisis económicas a niveles estructurales y macro sociales, en función del empobrecimiento de los estados y grupos sociales, pero también debe reconocerse el impacto que tienen a nivel micro, a nivel de la subjetividad de los individuos y los grupos tales crisis.

En este capítulo, demostraremos el peso de tal hipótesis en nuestra investigación, recurriendo a los estudios sociodemográficos ya existentes sobre la zona que nos interesa, conocida como "Ajusco Medio", principalmente en las colonias de Héroes de Padierna, Pedregal de San Nicolás (donde se ubica la congregación que estudiamos), 2 de Octubre y Bosques del Pedregal. Aunque, para poder ubicar el terreno que estudiamos, comenzaremos hablando un poco

sobre la llegada del Pentecostalismo a nuestro país y posteriormente la situación de las religiones en el mismo, basándonos en los resultados del censo de población del año 2000.

La llegada del Pentecostalismo a México.

La memoria Pentecostal junto con la mayoría de los autores reconoce que fue en el año de 1914 que el Pentecostalismo llegó a México. En 1912 la señora Romana de Valenzuela había emigrado hacia la ciudad de Los Ángeles junto con su esposo, donde hizo contacto por primera vez con algunos paisanos que habían adoptado la fe pentecostal. Luego de haber aceptado la fe y haber recibido el bautismo del Espíritu Santo, la señora de Valenzuela sintió la necesidad de regresar a los suyos para compartirles el evangelio.

En 1914, en medio de una serie de conflictos internos en el país, la señora de Valenzuela regresa a Villa Aldama Chihuahua, donde comienza a predicar entre sus parientes la nueva fe y donde después de un periodo de resistencia de los mismos, se convierten 12 personas, recibiendo a su vez el bautismo del Espíritu. Sin embargo después de un tiempo, la señora de Valenzuela tuvo que regresar a los Estados Unidos; por lo que comenzó a buscar un pastor para la pequeña congregación. En 1915, Rubén Ortega, un pastor metodista quedó al frente de la primera congregación Pentecostal del país según cuenta esta historia.

Aunque fue con Miguel García, sucesor de Rubén Ortega, con quien el movimiento comenzó a expandirse al Norte de la República, de suerte que entre 1915 y 1918 se fundan las primeras Iglesias en Torreón y Durango.

Manuel Gaxiola apunta que entre 1914 y 1932 se establecieron 26 Iglesias pertenecientes a lo que después se conoció como la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, distribuidas en 12 estados, como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

Año de fundación	Lugar	Fundadores
1914	Villa aldama, Chihuahua	Romana de Valenzuela
1915- 1918	Gómez Palacio, Dgo. Torreón.	Miguel García
1922	California- Mexicali	Antonio C. Nava, Román Ocampo
1925	Sinaloa	Tiburcio Santos Reyes Ruelas

		Gil Valencia Macario Martínez Ignacio Mariscal (que a su vez contribuyó a la fundación de Iglesias en la Sierra Madre Occidental y Chihuahua)
	Guadalajara	Lorenzo varela
1926	Baja California	Jesús Arballo
1932	Nayarit	Francisco Avalos
¿?	Zacatecas, San Luis Potosí, Monterrey, Tamaulipas y el norte de Veracruz.	¿?

En 1926, también se fundó la Iglesia del Evangelio Completo, en Ciudad Obregón Sonora, a cargó de María de los Ángeles Rivera de Atkinson, y en 1932, se fundó en Tacubaya la primera Iglesia del MIEPI.

La mayoría de los fundadores de estas Iglesias Pentecostales eran migrantes que regresaban a su país de origen por diversas razones, entre las que se encontraban, la necesidad de compartir el mensaje con sus parientes y amigos, característica típica del creyente pentecostal y el hecho de que algunos regresaban "huyendo" de las crisis económicas que enfrentaban los Estados Unidos, como los inicios de la Gran Depresión del 29.

Fue en el año de 1921 cuando Anna Sanders, misionera danesa de las Asambleas de Dios (que nacieron en los Estados Unidos en 1914) trajo el Pentecostalismo a la ciudad de México, contando entre sus primeros colaboradores al matrimonio Ruesga Ávila, también inmigrantes que se convirtieron al mensaje pentecostal en Houston, Texas y que decidieron regresar a la ciudad de México durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924), estableciendo una pequeña congregación en el barrio de Tepito.

Sin embargo, en el año de 1923, Genaro Ruesga rompe con las Asambleas de Dios dando pie al surgimiento de la Iglesia de Dios en la República Mexicana.

El resto de las denominaciones que hemos mencionado (MIEPI, ICI, Interdenominacional) nacen en la década de los 30, y son conocidas por los historiadores del movimiento pentecostal como Iglesias Autónomas Mexicanas, resultado del conflicto de Ruesga con las Asambleas de Dios[1].

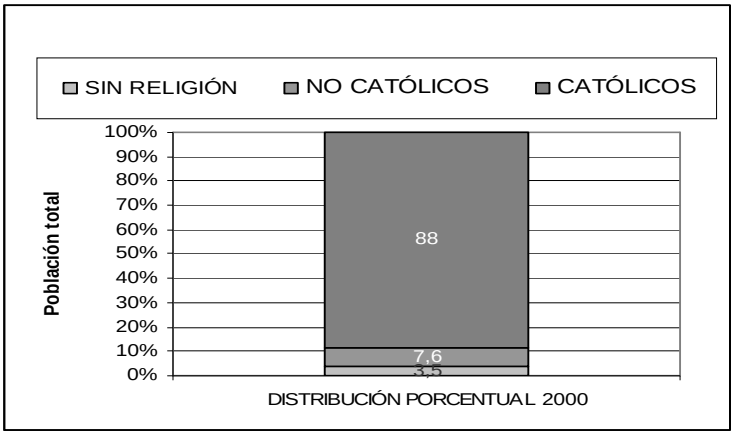
[1] Deyssy Jael de la Luz García, historiadora del movimiento en una conferencia sobre Pentecostalismo, Agosto 2005.

Así tenemos que en las primeras décadas de siglo veinte, el país vivió una oleada de penetración del Pentecostalismo, en medio de conflictos sociales y políticos, y en confrontación abierta con la Iglesia católica y algunas Iglesias protestantes. Posteriormente las Iglesias pentecostales comenzaron a tomar auge y a perfilarse como una de las opciones *evangélicas* más atractivas para el público mexicano.

La oferta religiosa en el país.

Según la publicación del INEGI, *La diversidad religiosa en México*[2]*,* desde que los censos de población comenzaron a tomar en cuenta información proporcionada a partir de los 5 años y más (1990), el volumen de la población católica con referencia al total de la población es cada vez un poco más distante, como resultado de la aparición de nuevas creencias y del reconocimiento de la falta de credo.

Así tenemos que de 1895 al año 2000, el porcentaje de la población católica en el país pasó de 99.1% a 88.0%, mientras que la población que reconocía que tenía una creencia diferente observó un crecimiento sostenido, pasando del 0.3% en 1895 al 7.6% en el año 2000 y de 0.5% a 3.5% para la población sin religión o credo.



De la misma manera, hacia mediados del siglo XX, algunos estados del Norte y Sureste del país comienzan a destacar como los que albergan una menor presencia de católicos (y mayor presencia de Pentecostales), entre ellos

[2] INEGI, *La diversidad religiosa en México,* México, 2005.

también destaca el Distrito Federal, que durante la mayor parte del siglo XX concentró el mayor volumen de población religiosa no católica y no religiosa.

La población no católica ha aumentado aproximadamente 2 millones cada decenio en los últimos 20 años (ver cuadro a)

Cuadro a.

Volumen y porcentaje de la población según profese alguna religión y tipo de religión, 1950-2000

Años	Profesan alguna Religión							
	Total		Católica		No católica a/		Sin religión.	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
1950	25,791,017	100.0	25,329,498	98.2	461,519	1.8	ND	ND
1960	34,508,976	98.8	33,692,503	97.6	816,473	2.4	192,963	0.6
1970	47,456,790	98.4	46,380,401	97.7	1,076,389	2.3	768,448	1.6
1980	64,758,294	96.9	61,916,757	95.6	2,841,537	4.4	2,088,453	3.1
1990	67,811,778	96.1	63,285,027	93.3	4,526,751	6.7	2,288,234	3.2
2000	81,078,895	95.6	74,612,373	92.0	6,466,522	8.0	2,982,929	3.5

Estas estadísticas registran que, por cada 100 creyentes, el 92% se confiesan católicos, y el resto (8%) profesan una religión diferente a la católica. Según el INEGI, la mayoría de estas corrientes alternativas pertenecen a las ramificaciones del cristianismo que el instituto clasifica en protestantes históricas (presbiterianas, bautistas, metodistas, del nazareno y menonitas principalmente, aunque también se considera en el rubro de "otras denominaciones" a las iglesias anglicanas, calvinistas, congregacionalistas, cuáqueros, ejercito de salvación, luteranos, entre otros), evangélicas (donde se ubica al pentecostalismo junto a diferentes denominaciones "identificados doctrinalmente entre sí pero no adscritos a una misma organización", que podrían ser los grupos evangélicos que pertenecerían a la categoría de "grupos autóctonos del Tercer Mundo" de la que Gilberto Alvarado (2004) nos habla en su tesis sobre Pentecostalismo) y bíblicas no evangélicas (testigos de Jehová, adventistas del séptimo día, y mormones)[3]

Población Pentecostal en el país.

[3] *Ibid.*

Es interesante hacer notar que el Sureste de México, concretamente en los estados de Veracruz, Oaxaca y Chiapas, el Pentecostalismo es el movimiento evangélico con mayor preeminencia, con un total de 560 mil miembros. En el centro del país reside el 17.9 % de la población Pentecostal, con importante presencia en Puebla (66340 personas), estado mayormente católico por tradición, aunque el estado más representativo de esta región en cuanto a presencia pentecostal es sin duda el Estado de México (76 515 creyentes). En el Noreste se localiza un 11.9% de esa población, y por último la región Centro- occidente se ubica un 8.4%, siendo Aguascalientes el estado con menor presencia de creyentes pentecostales. En total, la población pentecostal que se declaró como tal según la metodología y clasificaciones del INEGI, es de 1 442 637 personas.

Un dato que ilustrará en mucho la presencia de este movimiento es el siguiente: de los 2443 municipios del país, se encontró en 2213, haciéndose notar en términos de volumen en los municipios Centro y Cárdenas del estado de Tabasco[4].

También se confirma a partir de tales registros el perfil sociodemográfico que los estudiosos le confieren al movimiento, cito:

> "Los datos censales confirman el perfil sociodemográfico que los estudios sociales confieren al pentecostalismo, en el sentido de su arraigo y expansión en sectores rurales, urbanos marginados y entre los pueblos indígenas… los pentecostales se ubican preferentemente en localidades rurales, con menos de 2500 habitantes, donde residen 43 de cada 100 personas con esta doctrina…"[5]

Así tenemos que, siguiendo el modelo de Fortuny[6]:

Nuestra población estudiada se configura de la siguiente manera:

Lugar de residencia	Religión	Porcentaje
Rural (menos de 2500 habitantes)	Pentecostales	43%
	Católicos	24. 2 %
Urbano (de 2500- más de 100 000 habitantes)	Pentecostales	57%

[4] *Ibid,* p. 44.
[5] *Ibid.*
[6] Fortuny, *Religión y sociedad en…*, pp.1- 85

	Católicos	76 %

La ciudad de México, su crecimiento y el Pentecostalismo: un panorama general.

De 1940 a 1970 comienza a darse el proceso de concentración en la ciudad de México, el rezago rural y el rápido crecimiento urbano industrial impulsaron un amplio movimiento de población del campo a las principales ciudades del país, ocasionando una creciente concentración de población de las mismas. La ciudad de México surge entonces como el centro urbano prominente en términos socio- económicos, políticos y culturales, ejerciendo una gran influencia en todo el país.

Es a partir de la década de 1970 que la ciudad comienza a tomarse como la mayor expresión de un patrón urbano altamente concentrado, con 9 millones de habitantes (incluyendo a los residentes del área metropolitana), que por ese entonces representaba un 19% de población nacional, además de concentrar 46% de la producción industrial nacional.

La ciudad de México, en términos del mercado que representaba, de las actividades económicas que concentraba y de la infraestructura que contenía, ejerció una gran influencia en la re-localización de las actividades productivas y de población. Creando como toda mega ciudad, cinturones de pobreza a su alrededor, áreas marginales donde reside la mayor parte de la mano de obra barata, la mayor de las veces emigrante que a su vez contribuyó a la explosión demográfica que la súper pobló.

Las crisis económicas que se sucedieron a partir de la década de los 70, causaron una disminución en la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo y el aumento en el costo de la vida, situaciones que a su vez dieron paso a fenómenos como la inseguridad, el aumento de la criminalidad, la contaminación y el desencanto; condiciones que pueden observarse a su vez en el contexto de Azusa.

El mismo período en el país coincide con el crecimiento protestante y evangélico, según los estudios de Felipe Vázquez. Para 1950, los movimientos e Iglesias protestantes (especialmente los de corte pentecostal) habían crecido 2 veces más rápido que la población total. Su crecimiento coincide con el desarrollo industrial y manufacturero, así como con la falta de apoyo al campo,

y el aumento de los flujos de migración del campo a la ciudad[7]. Según este autor, su rápido crecimiento se debe en parte a los abruptos cambios culturales que la industrialización produjo en las comunidades rurales (que para entonces configuraban la mayor parte de hábitat de la nación), y a los efectos de desigualdad social, como el agotamiento del modelo de desarrollo, evidenciando también las deficiencias pastorales de la Iglesia mayoritaria.

El Pentecostalismo urbano que estudiamos se desarrolló sobre todo entre los recién llegados a las urbes, atrayéndolos mediante su atractivo discurso, siguiendo a Fortuny, de cercanía física y emocional, de mínima distancia social entre el pastor y los congregantes, y de la posibilidad de una participación concreta que podía darse al hablar en lenguas.[8]

En las décadas siguientes, a pesar del aparente "despegue" que el país experimentó, no podemos negar que los diferentes procesos de urbanización e industrialización nacionales (hitos del desarrollo moderno y capitalista) se acompañan de la aceleración del crecimiento demográfico, del empobrecimiento gradual de ciertas capas sociales, y de condiciones de marginalidad. Por ejemplo, la colonia en la que se ubica la congregación que estudiamos, nació en la década de los 80, producto de la invasión de la reserva ecológica del Ajusco, por parte de migrantes que buscaban asegurar su patrimonio familiar. Más adelante anotamos algunas de las condiciones en las que vivieron los primeros colonos.

Pentecostalismo en el Distrito Federal.

Siguiendo los resultados del Censo del 2000, encontramos que en la Ciudad de México viven alrededor de 7 738 307 personas, de las cuales, 6 999 402 dicen profesar la religión católica. En términos de porcentajes, casi el 91 % de los habitantes de la Ciudad se identifican con el catolicismo contrastando con un 10% de la población restante que se reparte entre protestantes y evangélicos, "bíblicos no evangélicos" (Adventistas del séptimo día, Mormones,

[7] Vázquez, *Protestantismo en Xalapa*, 1991, p. 39- 40
[8] Fortuny, *Religión y sociedad en el sureste de México.*

Testigos de Jehová), judíos, musulmanes, ateos, agnósticos, y creyentes en "otras religiones"[9].

De este 10% de creencias alternativas a la oficial, en la Ciudad de México sólo un 0, 45% pertenece a la fe pentecostal[10] como lo ilustra el siguiente cuadro:

Cuadro b. Distribución porcentual de las creencias en la Ciudad de México.

Población total		**7 738 307**
Religión	**Total 5 años en adelante**	**Porcentaje**
Católicos	6 999 402	90.45%
Protestantes	15 459	0.19%
Pentecostales	35 487	0.45%
Luz del Mundo	1395	0.01%
Otras evangélicas	225 059	2.9%
Adventistas del séptimo día	7852	0.10%
Mormones	21 893	0.28%
Testigos de Jehová	74 140	0.95%
Judíos	18 380	0.23%
Otras religiones	59 281	0.76%
Sin religión	223 066	2.88%
No específico	56 893	0.73%

De este 0, 45% que se traduce en 35 487 personas creyentes mayores de 5 años, el mayor grupo se concentra en la delegación Iztapalapa con una población de 10 119 creyentes para el año 2000, seguido por los grupos de las delegaciones Gustavo A. Madero con 5 166 adherentes y Tlalpan con 2677 miembros (ver cuadro c)

Según las estadísticas, el fenómeno Pentecostal está presente en las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal, mayormente en aquellas que forman parte de la ZMCM (Zona Metropolitana de la Ciudad de México). Con excepción de las delegaciones Benito Juárez con 959 creyentes pentecostales, Cuajimalpa con 305, Magdalena Contreras con 478, Miguel Hidalgo con 758 y Milpa Alta con 407.

Cuadro c. Indicadores sobre pentecostalismo en el Distrito Federal.

[9] Suponemos que en este rubro se encuentra resumido el abanico de creencias marginales de los nuevos movimientos religiosos, como el culto a la Santa Muerte, la Nueva Era, la dianética, etc.
[10] Según datos del último censo.

Población de 5 años por delegación y adherencia pentecostal.

Delegación	*Población*	*Pentecostales*
Alvaro O.	616 702	1709
Azcapotzalco	400 010	1293
Benito Juárez	330 626	959
Coyoacán	584 044	2194
Cuajimalpa	131 824	305
Cuauhtémoc	467 176	1828
GAM	1 117 589	5166
Iztacalco	371 518	2172
Iztapalapa	1 579 229	10 119
Magdalena C.	197 429	478
Miguel H.	319 140	758
Milpa Alta	85 333	407
Tláhuac	266 287	1577
Tlalpan	521 608	2677
Venustiano C.	419 312	2282
Xochimilco	326 480	1563
Total:	**7 738 307**	**35 487**

Fuente: INEGI 2000.

Luego entonces, la delegación con mayor presencia pentecostal es Iztapalapa, y la que cuenta con menor presencia es Cuajimalpa.

Datos de la Dirección General de Asociaciones Religiosas (DGAR) con sede en la Ciudad de México, de 1992 a la fecha, también revelan que el movimiento Pentecostal ha registrado 1567 de sus Asociaciones Religiosas en todo el país, en contraste con las 2959 que ha registrado el catolicismo.

¿En esta zona todos somos católicos?

En la zona que estudiamos, se encuentra por lo menos una oferta de no menos 5 corrientes religiosas. Aquí el público puede optar por las creencias de los espiritistas, e incluso de los menonitas, de los católicos de la renovación carismática, de los Testigos de Jehová, de las Iglesias de la Luz del Mundo, y por supuesto de los Pentecostales.

En este estudio encontramos que en la zona por lo menos existen cinco Iglesias Pentecostales independientes: Centro Bíblico Bethel, Iglesia Evangélica de Sanación “Los dos Olivos”, Iglesia Evangélica “Emmanuel”, Casa sobre la Roca, Compañerismo Cristiano, y un Centro de Fe, Esperanza y Amor entre otras; una Iglesia de la Luz del Mundo, el Templo espiritista “Jesús de la Montaña”, la Parroquia de la Resurrección y otras iglesias católicas, así como algunas Comunidades Eclesiales de Base; la congregación Menonita Pueblo en Transformación, un Salón del Reino, una casa de santeros y sólo una congregación presbiteriana.

Es de hacer notar que la Parroquia de la Resurrección ha tenido desde hace 25 años una importante presencia entre los fieles, caracterizada por su pastoral social y su interés por los feligreses, que se manifiesta en todos sus programas de catecismo y evangelización. Sin embargo, su fuerte presencia no ha podido frenar del todo la entrada de estos movimientos religiosos, entre los que se encuentran algunos de sus antiguos fieles.

Aspectos sociodemográficos de los creyentes.

Para comprender mejor este panorama, hemos tomado como referencia indicadores tales como escolaridad, ingresos, distribución por entidad federativa y según grupos de edad para caracterizar al pueblo creyente.

En tanto que son estos indicadores los que reflejan el nivel de bienestar de una nación, según estándares internacionales, nos ha parecido bien tomarlos en cuenta para tales propósitos, pues queremos saber cómo son las personas que se acercan a los nuevos movimientos religiosos o a las corrientes protestantes, especialmente las pentecostales; y sobretodo en qué condiciones se desenvuelve su vida cotidiana y se configura su imaginario religioso (ver anexo: *indicadores sociodemográficos para las poblaciones católica y pentecostal*)

Así encontramos que en el año 2000, el promedio de escolaridad para los creyentes protestantes y evangélicos, es menor en las mujeres (7.7 años, el más bajo según el reporte) que en los hombres (8.1), aunque para ambos es menor que el de las mujeres y hombres católicos (8.3 y 8.1 respectivamente), donde la tasa de alfabetismo es menor para los pentecostales, neopentecostales y adventistas, que para el resto de las religiones.

Se ha observado que la mayoría de los líderes Pentecostales que como veremos en el próximo capítulo, determinan en mucho la vida de sus comunidades; carecen de un nivel educativo más allá del medio superior, y todavía son contados, sobre todo en las comunidades rurales y marginadas, aquellos que han recibido instrucción teológica. Aunque no se desconoce que las mayoría de las Iglesias pertenecientes a los seis grandes grupos que mencionamos cuentan con sus propios Institutos y Seminarios, y que elaboran sus propios materiales de enseñanza de la doctrina. Sin embargo, no es el mismo caso con los pequeños grupos de reciente historia, que surgen por todo el país.

A nivel congregacional, los estudios históricos nos muestran que, es dentro del protestantismo histórico donde se desarrolló tempranamente toda una tradición educativa, no sólo en cuestiones doctrinales sino seculares, como *parte de sus estrategias de evangelización* en general[11]. Tradición que no puede encontrarse en el Pentecostalismo, aún en sus albores, aunque he escuchado que algunos pastores conminan a sus feligreses a aprender por lo menos a leer, para conocer las Sagradas Escrituras.

Según el promedio de hijos nacidos vivos es mayor en el Pentecostalismo y las Iglesias de la luz del Mundo, que en otros grupos (3.0), incluso que el de los católicos, cuya Iglesia no acepta y aún se pronuncia abiertamente contra las políticas de control natal del Estado. Lo mismo sucede con el porcentaje de uniones aunque sólo para el caso del Pentecostalismo, donde se registra un índice mayor al del 55%. Es posible que esto se deba al énfasis que sobre la santidad y el obrar en consecuencia hace el movimiento, pues la unión fuera de los límites del matrimonio es condenada, y siempre habrá una constante conminación a consumarlo.

También es interesante anotar que, según los datos registrados por este estudio, el catolicismo no es tan oficial ya entre los pobladores que hablan alguna lengua indígena (HLI, criterio oficial para identificar a los pobladores originarios del país), pues sólo cuentan un 6.5 % del total de la población, mientras que el protestantismo histórico de larga tradición entre los indígenas (la presencia del Instituto Lingüístico de Verano o el auge de las Iglesias

[11] Cf. Bastián.

protestantes más tradicionales en el estado de Chiapas, como los bautistas o presbiterianos por ejemplo), registran un 30.5 %, seguidos del pentecostalismo, con un modesto pero importante 19.4%.

Un dato que nos parece importante anotar es el de la configuración económica de la población pentecostal en comparación con la católica. Veamos el siguiente cuadro:

Cuadro d: Porcentaje de la población por ingresos y religión.

Religión	**Ingreso (Salario mínimo SM)**	**Sin ingresos**	**Hasta 1 SM**	**De 1 a menos de 3 SM**
Católicos		8.0	11.8	48.4
Pentecostales		16.3	22.6	42.7
	De 3 a 5 SM	**Más de 5 SM**		
Católicos	14.3	12.0		
Pentecostales	9.0	5.4		

El porcentaje para ambas poblaciones llega a ser semejante sólo en el rubro de 1 a menos de 3 salarios mínimos, de ahí, mientras la población católica registra un 8% sin ingresos y un 11.8% que percibe hasta 1 salario mínimo, la pentecostal duplica la cifra en ambas. Y por el contrario, mientras la población católica registra un 26.3% que percibe de 3 a más de 5 salarios, la población pentecostal no alcanza el 15%. Tal situación puede explicarse también por el hecho que de la mayor parte de la población que abraza la fe pentecostal se encuentra en localidades rurales e indígenas, localidades que sabemos, no son beneficiadas por una justa distribución de la riqueza, provocando el abandono del campo, la migración y la pobreza. En el ámbito urbano aunque en menor grado, también puede registrarse la pauperización de las condiciones de vida, a pesar de que la configuración de la población pasa de campesino a empleados, obreros y estudiantes y que pueden contarse entre sus filas a personas de estratos medios como lo registran las estadísticas. Sin embargo, el grueso de ambas poblaciones se encuentra como ya anotamos, en una capa de la población que no puede llamarse “clase media” y a la que hemos optado en llamar “población en proceso de empobrecimiento” (reciben de 1 a menos de 3 salarios mínimos).

Tlalpan, dinámica sociodemográfica, configuración y pentecostalismo.

En el año de 1950, Tlalpan contaba una población de 32 767 personas, que pronto aumentó en número hasta llegar a 580 776 en la actualidad. Aunque durante casi 30 años registró una tasa de crecimiento en permanente ascenso, a partir de los 80`s[12] experimentó un descenso paulatino que en apariencia se ha mantenido hasta nuestros días. Fue en estos años sin embargo, que la delegación experimentó una intensa migración, abriendo sus puertas al acelerado crecimiento urbano.

Desde la conformación de la ZMCM (Zona Metropolitana de la Ciudad de México), comenzaron a notarse los inconvenientes de una deficiente política de planeación urbana no sólo a nivel infraestructural, sino social y cultural. La falta de servicios y la incertidumbre que provoca en la gente la adquisición "ilegal" de la tierra y su lento proceso de regularización, junto a los fenómenos que se suscitan en torno a la migración y la pobreza conforman la historia sociocultural y religiosa de la zona del Ajusco medio, en la delegación Tlalpan que estudiamos.

La economía de la delegación era en sus orígenes agrícola, sin embargo, dados los grandes movimientos poblacionales y el giro de las economías locales en función de las demandas del centro, de un 40.9% de la población económicamente activa (PEA) que se ocupaba en 1950 del sector primario, en la actualidad encontramos un incipiente 2%, frente a un 73.2% que se ocupa en el sector terciario, con un grado de urbanización de entre 98.8 y 99.3 %.

Tal caída se debe en parte al hecho de que para 1960, Tlalpan se incorpora al explosivo crecimiento de la Ciudad de México. Lo que provoca no sólo la venta forzosa de los ejidos y la ocupación incluso de zonas de reserva ecológica, sino el surgimiento de un nuevo tipo de organización en función de la búsqueda de un hogar digno. Y es que después de que se comienza el

[12] La década del recrudecimiento de la crisis económica, que las generaciones ya adultas del llamado "baby boom" tuvieron que sortear. Aunque también debemos tomar en cuenta que las políticas de control natal que el gobierno implementó a través de la CONAPO, dieron fruto. Asi mismo, algunos investigadores apuntan que, después de observar las altas tasas de crecimiento de la población durante los primeros 30 años, se deduce que tal ritmo estuvo seguramente influenciado por la oleada de movimientos migratorios e intrametropolitanos que se dieron en todo el país, especialmente en el Distrito Federal. (Ibarra, 2000).

proceso de “invasión” de las zonas agrícolas de la delegación, surge la figura del “colono”, que es un sujeto que ha abandonado su lugar de origen o su último lugar de residencia para comenzar a reconstruir su vida y la de su familia, con la esperanza de mejorar sus condiciones materiales, y que en consecuencia, sufre una crisis de identidad y pertenencia al enfrentarse con un entorno nuevo, diferente y a veces hostil. Factores ideales para el desarrollo de nuevas religiosidades como el Pentecostalismo, pues, siguiendo a Galindo[13]:

> “La organización social de la carencia promueve ciertos actos o situaciones… la lucha de los actores sociales urbano- populares se balancea entre la esperanza y el círculo vicioso de la miseria”.

En la actualidad podemos identificar 6 zonas al interior de la delegación: la zona centro, donde se ubican los poderes administrativos, la zona Miguel Hidalgo que se encuentra detrás del Bosque de Tlalpan, la zona de Padierna al noroeste, la zona de Coapa, ubicada en el extremo noreste y con una larga historia en términos de servicios, comercio y habitación; la zona donde se concentran los poblados semirrurales que colindan con los suelos de conservación y la zona de los Pedregales, que es la que nos interesa, sitúa al sur de la zona Miguel Hidalgo, que también se conoce como Ajusco Medio. Donde no hace más de 10 años, todavía se luchaba por la reproducción de las condiciones materiales para una vida digna y estable, incluyendo la búsqueda e la movilidad social y la conservación del status alcanzado, pero también, caracterizada por la frustración de tales aspiraciones en función de los vaivenes de la economía familiar y nacional (es común encontrarse con grandes construcciones habitacionales en obra negra, o carentes de servicios como drenaje, agua potable o pavimento, ubicadas incluso en zonas de riesgo no atendidas por el gobierno).

En esta última zona, que incluye por lo menos a las colonias de Pedregal de San Nicolás, Prolongación Miguel Hidalgo, 2 de Octubre, López Portillo, Belvedere, Bosques del Pedregal, Vistas del Pedregal y Lomas de Cuilotepec[*]**;** y en la zona de Miguel Hidalgo, es donde la composición popular de la delegación se concentra. Es decir, es en las zonas, donde se sufren

[13] Galindo, *Movimentos urbano populares,* 1987, p. 75.

[*] Nos basamos en la clasificación de Galindo *op cit.*, añadiendo a la misma colonias de reciente aparición –no más de 10 años- que no fueron incluidas en esta misma.

condiciones de empobrecimiento de la situación urbana. Sus habitantes, por ejemplo, no perciben más de 3 salarios mínimos en promedio (INEGI 2000) ocupándose principalmente como artesanos, obreros, comerciantes menores y dependientes, laborando un turno de 33 a 40 horas por semana. Del total de esta población para el año 2000, más del 50% conforman la población económicamente inactiva, donde el 57.7% de los hombres son estudiantes, frente a un 24.8% de las mujeres, que en su mayoría (54.4%) son amas de casa.

La población de Tlalpan oscila entre los 15 y 64 años de edad, con una considerable caída en el índice de fecundidad, asociada al aumento de la esperanza de vida. Es de hacer notar, que la participación de la mujer en la vida social representó para el año 2000 un 52% aunque por debajo de la participación en el Distrito Federal, tal fenómeno quizás se deba a la composición actual de las familias de la delegación, casi siempre encabezadas por una mujer, incluso a las condiciones que imponen las dinámicas socioeconómicas de la misma Ciudad, que se llevan a los hombres fuera del hogar por muchas horas al día.

En el año de 1994, los principales delitos fueron el robo, las lesiones y daños en propiedad ajena, que se mantuvieron para el año 2000, añadiéndose a la lista la violación, el abuso sexual que es denunciado y el allanamiento de morada.

Entre las problemáticas del desarrollo urbano, se encuentran los asentamientos irregulares en suelo de reserva ecológica, que poco a poco están desbordando los límites establecidos entre el suelo urbano y el de conservación. Algunos de los riesgos que se derivan de estos asentamientos, y de algunas otras zonas de traza irregular y pendientes, donde se localiza la mayoría de las colonias populares que hemos nombrado; son los deslizamientos de tierra, las crecientes de arroyos y ríos en época de lluvia, y la contaminación de barrancas y subsuelos. Como escribe Valentín Ibarra, el avance de la mancha urbana hacia las laderas de la sierra del Ajusco, en este caso; amenaza la sustentabilidad del desarrollo urbano, incrementa la pobreza y la degradación del medio ambiente social, ecológico y cultural de la zona que estudiamos.

También es importante notar que entre 1995 y 2000, la Zona metropolitana recibió más del 59% de sus inmigrantes de sólo cinco entidades del país: Veracruz 17.3%, Puebla 15.5%, Oaxaca 11.6%, Hidalgo 9.4% y Guerrero 5.8%, las dos primeras, según datos del censo, contribuyen casi con una tercera parte del total de inmigrantes al área metropolitana. Las dos también como ya apuntamos se cuentan entre los principales estados que albergan población pentecostal, por lo que es probable, que siguiendo las lineas de investigación de algunos autores (Vázquez, Garma) que encuentran un fuerte vinculo entre la migración y la conversión al pentecostalismo, nos atrevemos a decir que en efecto, este un factor importante para la presencia del mismo en las zonas conurbadas y en nuestro caso en el Ajusco medio.

Capítulo III

Iglesia Bethel “Casa de Dios y Puerta del Cielo” Análisis de la doctrina Pentecostal.

La iglesia Bethel, se encuentra ubicada en las calles de Bokoba y Conkal en la colonia Pedregal de San Nicolás. El edificio no es más grande que un patio casero (de hecho, antes de convertirse en templo, era parte de un terreno, que un pastor retirado donó a los congregantes) que ha sido adaptado poco a poco, hasta tomar la forma de salón. La congregación no tiene en ese domicilio más de 3 años y llega aproximadamente, a los 60 miembros, entre niños, jóvenes, adultos y personas mayores.

Como ya hemos apuntado, en esta congregación se sigue el patrón típico de los pentecostales urbanos: obreros, amas de casa, estudiantes de nivel medio y medio superior, desempleados e indígenas migrantes, pertenecientes a la clase urbana empobrecida y proletaria de la periferia. Vecinos de colonias aledañas, cuyos ingresos no les permiten mejorar las condiciones materiales de su vida en mucho, pero cuya fe les lleva a vivir una vida de constante “victoria”.

En este capítulo, haremos un análisis sociológico de la doctrina pentecostal y su enseñanza en la Iglesia de Bethel, lo cual quiere decir que en lugar de atender cuestiones meramente teológicas, pondremos énfasis en la pertinencia de la fe en medio de una situación socioeconómica, política y cultural compleja pero específica. Nos interesa entender el tipo de comunidad que surge en función de una doctrina como la pentecostal. Es decir, qué tipo de comunidad se configura en torno a los valores de la ética pentecostal y cómo se expresan en medio de su contexto.

Por tanto, nos interesa observar la organización eclesial, el culto, y señalar cuáles son algunos de los frutos que el Pentecostalismo espera del creyente.

Entre el carisma y la institución: cómo se organizan los pentecostales del Ajusco.

Desde el día de Pentecostés[1] hasta la fecha, la Iglesia Cristiana ha tenido formas de organización muy diferentes. Desde las primeras comunidades, donde se vivía en una especie de comunismo, hasta la rigidez de las formas católicas institucionales de la Edad Media y algunas otras de la actualidad, todas tienen que ver desde nuestro punto de vista, con la distribución del poder que cada uno de los creyentes tiene y su ejercicio, así como con los contextos sociales y políticos en los que cada uno se desenvuelve.

La Iglesia con Constantino por ejemplo, se conformó como una Iglesia de tipo imperial, que respondía a los intereses del emperador, mismos que compartía en su mayoría (como la expansión). En tiempos de Lutero, la aparición de la Iglesia protestante reflejó en mucho las contiendas y resistencias políticas de la época, se volvió una Iglesia no sólo de reforma teológica, sino de oportunidad sociopolítica para demostrar el repudio de sus adherentes al Sacro Imperio Romano. Los así llamados "hermanos libres", como los anabaptistas, huteritas, y otras sectas, se organizaron en función de la distribución comunitaria del poder, donde el pastor era elegido por la comunidad y todos se tenían por hermanos y hermanas en igualdad de condiciones como síntoma de la realidad y anhelos del vulgo.

En la historia de la organización de las Iglesias cristianas, sean estas católico-romanas, luteranas, calvinistas u ortodoxas orientales, incluyendo a las Iglesias de creyentes (las Iglesias llamadas "libres"); uno de los puntos centrales que caracterizan la vida de la comunidad ha sido las formas de gobierno. En tanto que la Iglesia (como la máxima expresión estructural de la religión en occidente) es un tipo de organización que en parte reproduce las dinámicas estructurales que le rodean o contribuye a su transformación, no debemos dejar de tomar en cuenta sus propias formas de gobierno y la

[1] Libro de los Hechos Cap. 2. Este es uno de los mitos fundantes de la Iglesia cristiana más importante en la doctrina que se comparte entre la mayoría de los grupos cristianos. Los pentecostales también afirman que es a partir de este día que se constituye la Iglesia del pueblo de Dios.

distribución de responsabilidades en su interior; pues son éstas mismas, las que posibilitan su existencia como institución.

Como apunta López Cortés[2], "la ideología necesita una *red burocrática* que funcione en la super estructura de la sociedad" en este caso de la micro sociedad de creyentes, como condición primaria para su existencia y expansión, pero también como válvula de regulación de los procesos carismáticos que se gestan al interior del Pentecostalismo. Pues sin la institucionalización del carisma es decir, sin su regulación y acotación, sería imposible el desarrollo "exitoso" de un movimiento, en el sentido de su permanencia en la historia, cuyo énfasis es misionero.

En este sentido, la mayoría de los autores consultados y nosotros, concordamos en señalar el gobierno de la Iglesia Pentecostal como uno de tipo carismático, (siguiendo la tipología de Weber de la dominación carismática[3]) y piramidal en su organización.

¿Por qué se hace necesaria la institucionalización? Pues siguiendo a Weber, se hace necesaria cuando la autoridad carismática precisa su perpetuación en el tiempo, en virtud del agotamiento de su fuerza.

Es el carisma religioso[4], los dones de cada uno; los que determinan el status del creyente dentro de la comunidad y le posibilitan o no, según hemos observado, gestionar la vida de la misma.

Sobre este asunto, algunos investigadores apuntan que en el Pentecostalismo, la iglesia opera como una comunidad carismática que dota al creyente de un carácter sacerdotal, desde la interpretación de algunos escritos bíblicos[5]. Tal hecho es importante de hacer notar pues el movimiento

---

[2] López Cortés Eliseo, *Pentecostalismo y milenarismo.*1990.

[3] Queremos hacer una breve acotación. Aunque en nuestro trabajo manejamos como punto de partida conceptual la tipología weberiana del carisma y su rutinización, queremos apuntar que cuando más adelante hablemos sobre el carisma desde el punto de vista Pentecostal, no nos referimos completamente a lo mismo. Pues la tipología de Weber se desarrolla en función de su interés por comprender la influencia o la existencia de la religión en medio de una sociedad capitalista, y las consecuencias de las creencias en el desarrollo de las instituciones, como lo demuestra en *Economía y Sociedad* y en *La ética protestante.* Cuando nosotros hablamos del carisma también nos referimos precisamente a aquella experiencia sobrenatural a la que los creyentes pentecostales se refieren, única y exclusivamente, en el plano religioso- espiritual.

[4] Ver nota anterior.

[5] Por ejemplo: 1ª Pedro 2: 9- 10 que dice: "*Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio de rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para anunciar las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo de Dios, antes Dios no les tenía compasión, pero ahora les tiene*

Pentecostal proclama que todos los creyentes son susceptibles de recibir las manifestaciones del Espíritu y ejercer tales dones para el servicio de Dios. El *sacerdocio universal* daría pie idealmente a un tipo de organización diferenciado de otras formas de organización social en tanto se espera un mismo status para cada uno de sus miembros, puesto que no se necesitan intermediarios entre Dios y los hombres, sin embargo, esto no significa que al interior del movimiento se geste un tipo de gobierno y organización no jerárquicos, como casi siempre sucede con aquellos movimientos de orígenes carismáticos que la mayoría de las veces se hallan luchando por no sucumbir frente a los *intereses de lo cotidiano*[6].

A pesar de que desde la perspectiva pentecostal y evangélica, todos los probados creyentes adquieren un status espiritual significativo en el Reino de Dios, nosotros, en función de nuestras observaciones, y siguiendo los argumentos de Max Weber sobre las dinámicas de la autoridad carismática, debemos señalar que por principio, los fenómenos sociales fundados *carismáticamente*, se organizan y sostienen en torno a la figura del portador del carisma, en este caso, el pastor de la congregación local y los líderes dentro del movimiento en general.

Ninguno que no posea ciertos dones o carismas[7] –depende ya de cada grupo, denominación o movimiento cuáles sean éstos- puede estar al frente de la Iglesia, y la confirmación de su *ministerio* (entendido este como el ejercicio del don) es hecha por la autoridad carismática o por un grupo de gobierno dentro de la misma, como el presbiterio, el colegio cardenalicio, la junta de ancianos, el cuerpo de liderazgo, etc., y recibida por el resto de la congregación como resultado de la voluntad divina, *reconociendo públicamente* al sujeto

---

compasión." Y otros versículos y pasajes neotestamentarios de este tipo que alimentan el imaginario y la doctrina pentecostal.

[6] Weber, *Economía y Sociedad*, pp. 856.

[7] Recordamos al lector, que por "carisma" entendemos siguiendo a Weber, "la cualidad que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen…)de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión en fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas – o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro-, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder…(donde) lo que importa es cómo se valora "por los dominados" carismáticos, por los "adeptos"". Weber, *Economía y Sociedad*, p. 193. Ver también subsecuentes. Pero también, señalando que la creencia pentecostal sobre los carismas del Espíritu, se refiere a cuestiones como el hablar en lenguas extrañas e interpretarlas, profetizar, enseñar, sanar, evangelizar, etc.

favorecido como el portador o administrador legítimo del don divino(reconocimiento que es indispensable para el ejercicio de su autoridad).

Es por esto que al principio de nuestro estudio afirmamos que en muchas ocasiones, la esperanza de recibir ciertos carismas "especiales"[8] alienta la piedad pentecostal y le imprime su tan singular fuerza al movimiento.

En este sentido concordamos con algunos investigadores cuando, basándose en sus observaciones, apuntan que la apropiación de todos los elementos doctrinales y la búsqueda y asunción de *ministerios* al interior de la Iglesia proporciona al individuo ciertos grados de poder que se ejerce a través del liderazgo dentro de la estructura organizativa.

Un cargo es igual a status que a su vez significa un ascenso al interior del grupo, un lugar que por supuesto no tiene en la sociedad "de afuera" y que responde, a la *necesidad de reivindicar la marginalidad y la pobreza del mundo social al que pertenecen los creyentes… estas serían las manifestaciones políticas del Pentecostalismo*[9].

De la misma manera, notaremos cómo es que a pesar de haber nacido en medio de un contexto de opresión y abuso del poder, los primeros pentecostales, conservaron algunas de las tradiciones evangélicas de las que salieron y las trajeron al seno del movimiento. Por ejemplo y como se acepta en la mayoría de las tradiciones protestantes, los creyentes deben ser guiados por un líder impuesto por Dios, que interprete para ellos las Escrituras y como cosa nueva en nuestro caso, que promueva la unción del Espíritu Santo, la repartición de los carismas, o el "derramamiento de dones" en el culto[10].

Este líder, casi siempre varón llamado "pastor", tiene la última palabra en cuanto a la interpretación de las Escrituras y la vida de la Iglesia (no sólo

[8] Con esto queremos decir, que dentro del imaginario pentecostal, también existe una jerarquización del carisma en sí, y se prefieren y buscan unos más que otros, entre estos están el hablar en lenguas, la sanidad, la profecía y el don de evangelismo o "misiones".

[9] Cf. En tesis de licenciatura, Alvarado López.

[10] En este sentido, sostenemos que el Pentecostalismo no fue desde sus orígenes una reforma radical al protestantismo estadounidense en boga, no rompió con él ni con la mayoría de sus formas, aunque después como ya hemos dicho, al expandirse en todo el mundo, se adaptó al imaginario popular y las formas de hacer culto de las regiones que fue penetrando. Lo interesante del asunto es que, siguiendo a López Cortés y su estudio de una de las Iglesias Pentecostales con más tradición, destaca el hecho de que se percibe una especie de "síntesis" entre la tradición institucional protestante y la línea milenarista, o lo que en otras palabras sería, una tensión entre la institucionalización que se hace necesaria o presente a medida que pasa el tiempo y el movimiento se mantiene y la novedad del carisma, que ante todo trastorna los límites impuestos.

espiritual sino administrativa y social) y se le confiere total autoridad para emitir juicios sobre la vida de los creyentes, en tanto que tiene *el don*.

A pesar como hemos dicho, de que todos los creyentes son susceptibles del toque del Espíritu y pueden desarrollar carismas importantísimos para la vida comunitaria (como el hablar en lenguas, o tener visiones, o evangelizar y orar) sólo existe *un* pastor en la congregación[11],o un jefe natural como diría Weber.

La fuerza de su palabra se explica en función del respeto que el creyente siente hacia lo sagrado y hacia *los consagrados*. Ahora bien, por consagrados entendemos todo aquello o aquellos que llevan su relación con la divinidad a un plano más profundo que la mayoría de los creyentes.

El sujeto *consagrado*, busca agradar a la divinidad renunciando a si mismo en un sentido simbólico para dejarse guiar por ella en cada uno de los aspectos de su vida. Se entiende que su "experiencia" con la divinidad se vuelve cotidiana y emotiva y por lo mismo, se le concede autoridad en cuanta cuestión sobre la fe se refiere. En tanto que las experiencias espirituales que llevan al creyente al éxtasis, son vividas muchas veces durante la intervención del líder consagrado: a lo largo de su predicación, en medio de una oración, por confrontación directa, etc., el creyente medio va alimentando en su imaginario que por alguna razón (tal vez sus muchos pecados o su pobreza espiritual) él o ella no están capacitados para encontrarse profundamente con la divinidad; pues sólo el pastor, ora mucho, lee las Escrituras, vive en santidad, casi nunca peca, sufre los ataques del "enemigo" pero sale siempre "victorioso", etc. Sólo el pastor es capaz de encontrarse en contacto directo con la divinidad a todas horas:

> "…aquí se detiene para hablar del predicador invitado, *hombre lleno de la unción, con un mensaje tremendo, que sufre pruebas y dificultades que el enemigo le pone, lleno del Espíritu Santo, con mucha visión, con un ministerio tremendo(sic), con un liderazgo fuerte, comprometido, con algo especial para la Iglesia, posibilitado para hacerte sentir la unción (sic)*."[12]

[11] Y si acaso se levantara algún otro inspirado, como hemos visto, la crisis que provocaría resultaría en segura división de la comunidad.

[12] Observación realizada en Iglesia Bethel, agosto 2004. La directora del culto hizo este comentario aludiendo a la predicación que acababa de concluir.

Y también:

"*Yo estaba dispuesto a dar este mensaje el miércoles pasado a los que estuvimos en la reunión de oración, pero el Espíritu me dijo que no, que no lo diera y me esperara hasta este día, yo no sé por qué pero no puedo luchar contra la voluntad de Dios, así que ésta es la palabra de Dios. Oremos*[13]"

La *consagración* también podemos entenderla en términos de Vázquez (1991) como la experiencia o apropiación de la *vivencia religiosa*, que cobra importancia cuando el creyente manifiesta su deseo de llevar una "vida santa", es decir, una vida que se identificará en función del manejo de ciertos elementos religioso propios de su comunidad, sobre los que fundamentará sus respuestas y cuestionamientos a las circunstancias de la vida cotidiana.

Tal decisión trastocará como ya veremos el curso de todas sus relaciones y los roles que ha de desempeñar el mismo dentro o fuera del grupo religioso, lo que según Vázquez, obligará al creyente a mantenerse fiel al estilo de vida que ha adoptado al tiempo que su comunidad lo reafirmará, alentará y reconocerá como "haciendo la voluntad de Dios", o en términos sociológicos, por estar cumpliendo con las exigencias y expectativas de la nueva religión.

Todavía más, es la propia vida del pastor y en menor medida la de los líderes que le acompañan, la que es tomada por el creyente (y por él mismo) como el modelo ideal a seguir. Pues en función de cómo se van construyendo las relaciones alrededor de él (el pastor es observado con cuidado y tomado como ejemplo de cómo debe vivirse la vida cristiana), es su vida en abstracto y las experiencias personales con las cuáles salpica sus predicaciones, la didáctica mediante la cuál se enseña al creyente medio. Su vida es, en palabras de un congregante, *testimonio que guía*, por eso es tan admirado y respetado.

Pero el líder carismático, tiene también colaboradores en la obra, o *discípulos* en la categoría de Weber. El grupo de alabanza, por ejemplo, tan importante para los pentecostales (lidereado a su vez por otro miembro carismático), los grupos de varones, mujeres, niños, jóvenes, de oración, de

[13] Un pastor invitado a la misma Iglesia inicia así su sermón. Es interesante señalar que las frases con que lo acompañaba eran del tipo: *Dios me dijo, me hizo sentir, el Espíritu me habló y me dijo, Dios te dice*, etc.

administración, de evangelismo, los diáconos y los ancianos de la Iglesia, etc. Todos ellos miembros de la configuración eclesial sobre los que se encuentra la autoridad del pastor y a quienes dirige en cuanto a la planificación de sus actividades, sobre la toma de decisiones y la línea de enseñanza.

Nos encontramos entonces frente a una organización piramidal donde la congregación ocupa la base, subdividiéndose a su vez en miembros de la Iglesia (bautizados por agua y por el Espíritu), y adherentes, o creyentes como los llamarían algunos. Luego siguen aquellas personas que ejercen algún ministerio o trabajo dentro de la comunidad, desde las maestras (hay muy pocos maestros) de los niños, los líderes de jóvenes, y otros grupos por edad y sexo, hasta los diáconos de la Iglesia, las personas que por alguna razón tienen autoridad moral sobre los otros (hermanos ancianos dentro de la congregación, pastores retirados, padres de los pastores, esposa del pastor, etc.) Y en el nivel más alto se encuentra el pastor, a cuya autoridad se someten todos los anteriores y quien se somete únicamente a la autoridad de Cristo Jesús y del Espíritu Santo[14] aunque también se siente responsable delante de los hermanos, por saberse su guía espiritual.

Así tenemos que:

La "ministración" o la facilitación de los espacios y procesos de la experiencia religiosa entre los creyentes, es ejercida desde el pastor en dos direcciones, hacia la congregación en general por medio de la predicación, los

[14] Recordemos, siguiendo a Weber, que: "… *el líder carismático no reconoce principios y reglamentos abstractos, ni admite jurisdicción "formal" alguna. Su derecho "objetivo" es el resultado concreto de la vivencia personal de la gracia celestial"* Economía y Sociedad, p. 851.

estudios bíblicos, las visitas, etc., y hacia la congregación por medio de los ministerios a quienes a su vez él ministra.

En la Iglesia Bethel se incluye en un momento especial de la oración, a los pastores y misioneros que se conocen, y a todos los obreros que trabajen en *la obra del Señor* en todo el mundo. Se ora por el pastor y su familia pidiendo la preservación de sus vidas y la victoria espiritual sobre las fuerzas malignas que le oprimen, dentro de las cuáles se menciona, *la tentación*, la escasez y las enfermedades, según la fe pentecostal.

Generalmente estas oraciones son hechas, o bien por el propio pastor, o por algunos de los líderes dentro de la congregación, aunque algunas veces se pide a algún hermano o hermana de la Iglesia que las dirija. Es común que el contenido de estas oraciones también se centre en la súplica por sabiduría y fortaleza para el líder, *que es quién nos enseña la santa Palabra (*en palabras de una congregante)*.*

La reproducción de algunos de los patrones del orden social que rodean a la congregación, es visible en el hecho de que solamente los *calificados* pueden acceder al *gobierno* de la congregación, a una esfera que está más allá de la experiencia común del creyente, quiero decir, a aquella dimensión que supone la *consagración* al mismo Dios y con ello, por lo menos en el contexto religioso, al cambio e incremento de status frente a los demás. Garma (2004) incluso registra en su trabajo cómo, frente al cambio que se da entre los creyentes de la primera y la segundas generaciones, se prefiere que al frente de la Iglesia se encuentren aquellos que, o bien son hijos de pastor, o tiene un grado de estudios mayor al del común de la gente.

Partiendo desde este punto de vista, el Pentecostalismo no es, como también ya lo hemos dicho, un movimiento de corte milenarista en el sentido sociopolítico del término, pues en lugar de pugnar por la subversión del orden de las cosas presentes en un plano inmediato; reproduce algunos patrones que fomentan la desigualdad entre los creyentes, entre hombres y mujeres, ancianos y niños, autoridades y subordinados, etc.

Para ilustrar lo anterior, reproducimos un fragmento de las entrevistas que hicimos en la Iglesia Bethel:

Vanesa Rojas Hernández

*Para mí la Iglesia significa algo muy importante porque aquí he crecido, yo no nací en cuna evangélica, yo hace cuatro años que me congrego**, yo busco de la Iglesia un ministerio en mi vida, para poder servir al Señor** y para mi la Iglesia lo es todo, para mí Dios es fundamental en mi vida, sin él no vivo, sin él no existo a él le doy las gracias y es todo.*

Todos los creyentes son impulsados a participar de la vida de la Iglesia y su misión *activamente*, esto es a ejercer sus dones al interior de la misma, pues no basta con congregarse, *hay que esforzarse por procurar servir al Señor* a través, y esto es muy importante de los ministerios legítimos dentro de la misma congregación, y sujetándose a la autoridad del pastor.

¿Quiénes somos nosotros? Identidad Pentecostal

A nivel colectivo los pentecostales procuran afirmarse, frente a los demás como Iglesias "correctamente" bíblicas y evangélicas, para que no quepa duda alguna de la verdad de su proclamación y para que su presencia en la colonia adquiera fuerza y legitimidad. De ahí que muchas de ellas tengan nombres tales como *Iglesia Evangélica Pentecostal. Centro Bíblico Bethel-Casa de Dios y Puerta del Cielo,* o *Iglesia Cristiana "Monte de los Olivos",* y también *Iglesia Cristiana Evangélica Bíblica del Espíritu Santo "Los dos olivos"-Iglesia de sanación*

El nombre que los pentecostales escogen para sus Iglesias refleja la identidad que buscan desarrollar entre la comunidad que los rodea y su intención de poseer un punto de diferenciación frente a otros movimientos religiosos o Iglesias de la localidad. Tal diferenciación incluye la búsqueda de la proclamación "correcta" del evangelio desde su punto de vista, pero también y sobre todo, la proclamación de la obra del Espíritu Santo (sanidad, liberación y victoria por medio del "bautismo en fuego"), así como el ofrecer a los inconversos o hermanos "caídos"[15] los beneficios de esta manifestación que se da, según sus miembros, de manera efectiva en el seno de su congregación.

Finalmente, las minorías religiosas deben afirmarse frente a los observadores como los poseedores de una verdad que ha sido descubierta por ellos:

[15] Cristianos que por alguna razón dejaron de congregarse, o renegaron de las prácticas y credos evangélicos, o cometieron faltas graves a la moral de sus Iglesias anteriores.

> "La minoría debe destacar las diferencias que mantiene con otros mostrando sus ventajas frente a la alteridad… En las minorías religiosas el énfasis está en la relación que se tiene con lo sagrado"[16]

Y que les ubica, desde su imaginario, en una posición privilegiada.

El nombre que cada comunidad elige para si misma también refleja en mucho la concepción que los propios miembros tienen de su papel en este mundo como *Pueblo de Dios*. Así se presentan como una Iglesia de "sanación", o como "Centros Bíblicos", de fe, esperanza y amor; como "Asambleas de Dios", "Iglesias Apostólicas", "Iglesias del Evangelio Completo", etc.

La identidad colectiva se afirma siempre como portadora de una misión, un don o ministerio a través del cual Dios obra en la sociedad. Algunas veces, los nombres de cada congregación o denominación pentecostal pueden llegar a reflejar cierta filiación a algún grupo étnico o social, como en el caso de la Iglesia gitana "Filadelfia" de Andalucía, España; o como la "Iglesia de Dios en Cristo (*The Church of God in Christ*) que es una de las denominaciones pentecostales negras más grandes de Norteamérica.

De tal suerte que no debe sorprendernos la larga lista de adjetivos que encontraremos en la mayoría de los letreros que anuncian las reuniones de una comunidad pentecostal, y que sobre todo, no debe sorprendernos encontrar que se recalca el hecho de pertenecer a comunidades *bíblicas,* con lo que implícitamente se afirma que en tal Iglesia no existen las herejías o las interpretaciones sectarias no basadas en las Escrituras, o dicho de otra manera, que en tal comunidad se enseñan las doctrinas inspiradas por *el Espíritu Santo*, y se afirma positivamente que en su interior se mueve el poder sobrenatural de la divinidad, (por eso el énfasis en la sanidad o liberación).

En este sentido, ninguna minoría religiosa se asumirá a si misma como una "secta" en el sentido común y peyorativo del término, ni comprenderá su existencia como producto del "error" en la doctrina o la separación.

Este tipo de congregaciones también se afirman como *evangélicas*; es decir, como pertenecientes a la gran familia del cristianismo disidente de la Iglesia Católica Romana (ampliamente descalificada por los pentecostales aunque fue la Iglesia de origen de muchos de ellos).

[16] Garma en *Problemas sociorreligiosos en Centroamérica y México,* FLACSO, pp. 95 en adelante.

Es claro que algunas Iglesias serán más sobrias en cuanto a su presentación, como en el caso de aquellas pertenecientes al ala más vieja del pentecostalismo como las Asambleas de Dios o la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. Son estas Iglesias las que fueron absorbidas por el crecimiento de la ciudad, y que de marginales pasaron a formar parte del paisaje de las colonias viejas de la ciudad, completamente urbanizadas (como las colonias Morelos o Portales).

Sin embargo, las Iglesias pentecostales más jóvenes, (con menos de 10 años de existencia) que por lo general continúan surgiendo en las periferias urbanas y que siguiendo la clasificación de Gilberto López, podríamos ubicar a la mayoría entre los *grupos autóctonos del Tercer Mundo,* o dicho de otra manera, como "*Iglesias que nos se relacionan con ninguna junta misionera y algunas practican formas de teología y adoración pentecostales no ortodoxas"*[17], se presentarán a los demás como Iglesias novedosas, llenas de vida, que tienen respuestas a las necesidades más básicas del ser humano, pero también a las cuestiones más "increíbles" e "inexplicables" que todavía le suceden a los pobres y marginados de las ciudades.

Así, los nombres de las Iglesias pentecostales presentan lugares donde no sólo se enseña la Biblia y se cambia de religión, sino que también se "abre la puerta al cielo", y se hace realidad el contacto con la divinidad, básicamente para encontrar la sanidad de las enfermedades, la liberación de la brujería, la "victoria personal" sobre las situaciones cotidianas como el desempleo, los fracasos familiares, los vicios, las "maldiciones", así como sobre los malos espíritus; que son quienes en el imaginario pentecostal no permiten al individuo "ir más allá", o trascender su situación común por la pura fuerza de voluntad.

Permítaseme ilustrar tal afirmación con la siguiente transcripción:

> *"Dios dice que la Iglesia* (por supuesto evangélica) *en tiempos de crisis, cuando haya hambre, va a ser librada de estas cosas, es una profecía que las riquezas de los impíos pasarán a ser de la Iglesia. Dios le va a dar a la Iglesia lo mejor de la tierra y el mundo, la iglesia se va a dar a conocer ante las autoridades del mundo y el mundo va a abrir sus puertas a la Iglesia, como ya está sucediendo en muchos gobiernos, para que los hijos de Dios, oren por los gobernantes, los*

[17] Cf Alvarado López, tesis de licenciatura, 2004.

asesoren, etc… Dios gobernará a través de usted el lugar donde se encuentre y gobernará el mundo a través de la Iglesia"[18]*.*

Y como también escribe Gilberto Alvarado:

"La representación del mundo espiritual del Pentecostalismo se describe a través de las manifestaciones del mal en la vida de los hombres… para el pentecostal, las fuerzas demoníacas son seres inteligentes con la única misión de destruir al hombre (y al creyente sobre todo). Por eso, los creyentes pentecostales creen que es necesario enfrentar a esas fuerzas de Satanás con el poder superior del Espíritu Santo. Los pentecostales están convencidos de que el Espíritu Santo fue provisto (además) para vencer a esas fuerzas destructoras"[19]

Frente a la interrogante sobre quién se es ahora, el creyente Pentecostal partirá de su experiencia personal, del testimonio de su vida y conversión, para presentar al no converso el poder y la oferta de su fe, afirmando con sus palabras que la conversión le ha implicado no sólo la *metanoia* (transformación) interna de la que también habla Weber, sino el cambio de ciertas condiciones "externas" a su vida, tanto materiales como espirituales.

Es por esto, que el discurso pentecostal que expresa su imaginario, utiliza términos como "victoria", "sanidad" y "liberación" asociados a los conceptos sumamente abstractos de *la sangre de Cristo (tiene poder), la obra del Señor por medio de su Espíritu,* etc.

El creyente pentecostal que es socializado en la doctrina y aprende el lenguaje de su religión (que Garma llamaría la narrativa de su religión[20]) de alguna u otra forma expresa lo que ha vivido. Y esto es precisamente lo que constituye a nivel individual, su carta de presentación y su forma de comunicar el evangelio a otros, y es muy probable que por esta razón, su discurso sea tan convincente y tenga tanta fuerza.

---

[18] Anotaciones sobre la enseñanza en la Escuela Dominical. El encargado de la misma explicaba a los congregantes la actualidad de la historia de José, Génesis 41: 47- 57.

[19] *El poder desde el Espíritu,* Tesis de licenciatura,2004, p. 32.

[20] Garma afirma que los creyentes primero pasan por una serie de experiencias de vida que marcan una transformación, refiriéndose a la conversión, que posteriormente aprenden a reordenar según el modelo que escuchan en la doctrina de su nueva religión, verbalizando su experiencia de manera semejante a como se cuentan las conversiones de figuras bíblicas importantes para los Pentecostales, resaltando anecdóticamente el proceso personal de la conversión y aquellos elementos que pudieran diferenciarlos de otras experiencias para que el relato cobre una singular fuerza.

A nivel individual, todo creyente pentecostal tiene dos misiones básicamente. Uno, la de evangelizar a otros y dos, la de “edificar” el cuerpo de Cristo mediante el ejercicio de los dones o habilidades otorgadas por el bautismo del Espíritu Santo.

La evangelización, es una acción con sentido que concretiza uno de los significados de la salvación personal. Es decir, no es el trabajo o el esfuerzo por la superación personal ya sea material o moral lo que Dios demanda o encomienda al ser humano, sino la predicación de *su Palabra*.

En el segundo caso, cada don que se recibe del Espíritu debe aprovecharse en uno de los ministerios de la Iglesia local para beneficio espiritual y algunas veces material de los creyentes. Podemos decir que la evangelización es la manifestación “hacia fuera” de la fe pentecostal, y que el ejercicio de los dones en un ministerio lo es hacia el interior de la congregación local.

La identidad Pentecostal supones entonces, como veremos más adelante, la construcción de un puente entre el mundo de “afuera”, el ámbito secular y el de “adentro”, el de la Iglesia local. El creyente puede establecer un diálogo con ambos partiendo de su rol como evangelizador y portador de dones y, en este sentido, *es alguien*.

En palabras de Guadalupe Vázquez Martínez, creyente pentecostal de oficio yesero:

> *Yo soy Pentecostés, la Iglesia significa mucho porque aquí conocí las cosas de Dios, porque realmente aquí yo vi como Dios me rescató, y muchas veces mucha gente dice que ir a una Iglesia no es bueno, pero yo creo que sí, porque te refugias ahí. Porque muchas veces nos llamamos cristianos pero qué es lo que pasa, muchas veces no “existimos” en esa Iglesia* (sic)*, y si no existimos en ella pues nuestra vida espiritual va cayendo, si no te refugias en una Iglesia como esta…yo me lleno día tras día en la alabanza, en la palabra, tú sientes el ánimo de seguir viviendo, seguir experimentando de las cosas de Dios y yo digo que es una grande bendición que Dios haya puesto Iglesias… sabemos que somos hijos de Dios y hermanos en Cristo, y yo sigo invitando a esta experiencia, a gente que no conoce de la palabra de Dios, que también sepa y que vean las cosas de Dios, porque también es muy importante que sepan, y yo creo que* ***por eso hemos venido para que mucha gente sepa y conozca realmente tu testimonio*** *como vamos, yo soy yesero, trabajo el yeso, y muchas veces me dicen, “no pues es que tú eres diferente” “es que tú no dices esta palabra” y uno se queda…* ***porque realmente tú conoces tu vida y compartes, aunque no quieras compartir, porque tú tienes que compartir esa palabra****. Muchas veces tú tienes que someterte a esa gente para que ellos te conozcan y que vean tu testimonio, tu forma de hablar y cómo actúas,*

porque una vez me decía un chavo "es que tú no dices esto, no hablas esta grosería" y es cierto, es porque ***yo soy cristiano****, yo conozco las cosas de Dios y me preguntaba ¿y de qué Iglesia? Y yo le decía, "no pues pentecostés"…*

Además, como señala Harvey Cox, todo Pentecostal siempre se sentirá feliz de compartir su fe y testimonio con otros, y nos atrevemos a decir que una de las principales razones por las que lo hace es su deseo de querer que el otro experimente esa misma felicidad, esa experiencia que ha cambiado su vida en muchos sentidos.

En la Casa de Dios y frente a la Puerta del Cielo. La religiosidad pentecostal.

La religiosidad pentecostal está llena de exaltación y emocionalismo pero también de una solemnidad temerosa. Es verdad que todas las reuniones de las que participa la congregación terminan convirtiéndose en celebraciones ruidosas de la esperanza pentecostal, pero también es cierto que durante todo el tiempo que dura la exaltación no se pierde el respeto por lo sagrado. El éxtasis guarda al interior de su carga simbólica, un temeroso respeto hacia la divinidad que lo provoca, según la concepción pentecostal.

En la Iglesia Bethel por ejemplo, cuando un creyente llega al templo, se arrodilla en su lugar o en el "altar", que hace las veces de "lugar santo"[21], y ora como una forma de purificarse y prepararse para el culto y para el encuentro que espera tener con Dios a través del Espíritu Santo. Y quienes dirigen la liturgia, los cantos, las oraciones, pueden extender o acortar el tiempo de las manifestaciones emocionales de la congregación a su criterio.

Existe un momento que la comunidad espera con especial interés y es el momento de la predicación de la Palabra, ésta no solo instruye al creyente y aumenta su conocimiento de *las cosas de Dios*. También le sirve como eje ordenador a través del cual comprender y enfrentar el mundo, su realidad cotidiana.

Lo interesante de las predicaciones pentecostales está en que por lo general, se componen de anécdotas e ideas entrelazadas por medio de pasajes bíblicos donde siempre estarán presentes el pecado del hombre, su

[21] Aludiendo al lugar santo del templo judío.

redención a través de Cristo, la vida cristiana, las pruebas y tentaciones, el amor y el poder de Dios, etc. Del recorrido por la historia sagrada de las Escrituras siempre se sacará una moraleja para nuestros días, un acontecimiento reciente o alguna palabra pronunciada durante el culto siempre encontrará lugar en la predicación.

Siempre hay espacio para señalar, exhortar, denunciar, felicitar, "profetizar", celebrar, etc., en una predicación pentecostal y por tanto los creyentes siempre podrán identificarse con alguna de sus enseñanzas. Entonces los niños salen a sus propias clases para que no haya distracciones[22] y los creyentes guardan silencio y adoptan una actitud de concentración que se pone de manifiesto en las expresiones que lanzan a lo largo de la misma para expresar su acuerdo (nunca su desacuerdo) con lo que el predicador está diciendo[23].

El "servicio".

De la observación de la liturgia, es decir, de la forma en cómo se organizan y desarrollan los rituales pentecostales; afirmamos que el pentecostal busca darle un sentido especial a todos los elementos de la misma. Por ejemplo, la música como elemento primordial de sus cultos, junto con las letras que la acompañan, son parte de un instrumento educativo o mejor aún, socializante muy importante, cuyo objetivo es reforzar e interiorizar los símbolos que esta comunidad comparte.

La letra de las canciones convida a los congregantes a descubrir o reafirmar elementos de su fe que ya conocen o que apenas descubren. Incluso, por la expresión en los rostros y las posiciones del cuerpo que algunos adoptan (manos levantadas, cabeza agachada, algunas veces llanto o "arrebato

[22] Aunque los niños no juegan en apariencia un papel preponderante en la vida pentecostal, ellos también reciben a su nivel enseñanza sobre la fe, con lo que se busca asegurar de alguna forma la continuidad *generacional* de los creyentes en la Iglesia.

[23]Expresiones que algunas veces el predicador incita y que la congregación aprende y también algunas veces lanza de manera mecánica. Por ejemplo, las expresiones *amén* (que significa *así sea* en sentido positivo) y *gloria a Dios*, son usadas a lo largo de todo el culto y la predicación, incluso cuando no pareciera *lógico* desde nuestra "racionalidad" que así fuera. En una ocasión escuché ambas expresiones mientras que el predicador nos describía el sufrimiento al que estábamos condenados en el infierno, que en el imaginario cristiano es el lugar donde se castigará a los inconversos, infieles apostatas e impíos. Ante la manera en que se lanzaron las expresiones *amén* y *gloria a Dios* no pude menos que concluir que, en tanto que el predicador es un consagrado y se predica la Palabra misma de Dios, la congregación está acostumbrada a elogiar cada una de sus palabras, pues en un sentido no son suyas, sino de inspiración divina y por tanto, no se encuentra en ellas, desde el punto de vista de la congregación, error alguno ni cosa que no "edifique".

extático") me parece que son un vehículo importante en la forma en cómo se relacionan con la divinidad.

Algunas de las expresiones que he escuchado en los cantos revelan el deseo de estrechar las relaciones individuo- divinidad, así como la aspiración de parecerse en carácter a Jesucristo mismo. Revelan la angustia del creyente por tener que vivir la tensión entre una vida de santidad por la que debe lucharse y la facilidad de caer en las tentaciones que el anonimato urbano ofrece, como lo ejemplifica el siguiente fragmento:

> *…La vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y por mí se ha entregado, para vivir libre de pecado*… ¡*oh! Jesús, tu sangre preciosa me ha lavado, ¡oh! Jesús, por tu gracia yo he sido perdonado, ¡oh! Jesús, tu victoria me ha dado la vida eterna, ¡oh! Jesús, en ti mi vida está segura Jesús…*

Asimismo, por medio de los cantos y la música, el creyente y la congregación en general, buscan apropiarse mediante la experiencia de sensaciones y emociones, de la "victoria" que su fe les promete, victoria que no debemos olvidar, está relacionada básicamente con el lugar que según el Pentecostalismo, el creyente ocupa en el plano espiritual y cósmico como "soldado" de Jesucristo. Quiero decir, el creyente se ubica a sí mismo luchando contra poderes espirituales contrarios a Dios, expandiendo así sus deberes como cristiano, pues *hay que derrotar al enemigo*.

Así se concibe en general la vida, como una lucha de la Iglesia y el creyente contra los enemigos de Dios. Y se vive entonces una tensión personal, pues se estaría a merced del diablo sino se estuviera con Dios:

> *…Victoria la victoria mía es, victoria la victoria mía es, sí, mantengo mi paz, él pelea la batalla, victoria la victoria mía es…*
>
> *… bajo sus pies bajo su autoridad, ha colocado Señor al enemigo, en una cruz sobre ellos triunfó, públicamente los exhibió… más que vencedor, soy en Cristo, más que vencedor soy en él, todas las cosas él las sometió, bajo sus pies…*

Casi siempre, siguiendo el orden que se acostumbra, después de una serie de cantos quien dirige la liturgia convida a hacer una oración. La

oración también es un elemento muy importante, pues muchas veces, consciente o inconscientemente se utiliza como elemento didáctico de la doctrina, pudiendo hacerse desde un recorrido por la vida y obra de Jesucristo, su encarnación y muerte en la cruz, hasta un recordatorio de la esperanza pentecostal en términos escatológicos (la esperanza doctrinal del milenio, donde los creyentes reinarán con Cristo sobre la tierra en medio de un estado de felicidad total).

A lo largo de la liturgia, también se pone énfasis en lo que" éramos antes" y lo que "ahora somos" gracias a Jesucristo. Este es otro elemento característico de la forma de ser pentecostal. Siempre existirá un parte aguas en el tiempo, entre "lo que se fue", asociado a una vida llena de caos y con un destino fatalista independientemente de las actitudes u obras "buenas o malas" que hayan podido hacerse y entre lo que ahora "se es", una persona "salva", que se mira a sí misma llena de sentido en esta vida, y que una vez descubierta la verdad al nivel subjetivo, ha decidido embarcarse en una aventura de re-aprendizaje o sustitución de todo lo religiosamente conocido y practicado (desde la forma de hablar, el comportamiento en sociedad, las actitudes hacia el trabajo, la familia, la pareja, la sexualidad y hasta la moral personal, todo es trastocado por la conversión en términos pentecostales).

La predicación pentecostal maneja la temporalidad en sus tres dimensiones, pues se retorna siempre al pasado mediante una memoria de *lo que se fue*, acentuando sólo los aspectos negativos de la vida que se llevaba antes de la conversión, para volver al presente *lo que se es*, y proyectarse hacia un futuro inmediato bajo la noción de *lo que se puede ser* (un siervo de Cristo) y lo que *ha de ser*, donde se incluye la esperanza en un futuro regido por Dios.

El presente entonces puede ser entendido como un puente hacia el futuro, donde cada una de las acciones tendrá una consecuencia y donde sobre todo, es posible orientar positivamente los sucesos del día de mañana. Por ejemplo, la búsqueda de la santidad se hace en función de la salvación *que ya se tiene*, un creyente busca perfeccionarse en todos los aspectos de su vida mediante la acción de Dios al tiempo que proyecta su futuro *en Cristo* como

una alborada de “victoria y felicidad”. Pero también, al recordar el pasado y hacer un inevitable ejercicio de comparación entre lo de ayer y lo de hoy, el creyente se mira a sí mismo como *diferente* y por tanto mira diferente su futuro.

Como escribe Vázquez:

“Tanto en la lectura bíblica como en los cantos y el mensaje, los fieles encuentran una enseñanza, un mensaje, una palabra clave, una reflexión que denota la condición humana personal de tristeza, pero a la vez de consolación… se encuentra el problema a la vez que la solución… Se puede decir que la mayoría de los cultos [pentecostales] se mueven en esta dialéctica, llevan al creyente al origen del problema: el pecado y al desahogo del mismo: el arrepentimiento”[24]

Y también en palabras de Harvey Cox: *cuando la gente cree que el futuro será diferente, se transforma su manera de sentirse en el presente* y yo añadiría, cuando la gente *cree* que su pasado “ha quedado atrás” también.

Así lo expresa María Vera de 47 años, cocinera y creyente pentecostal:

Yo ya soy salva gracias a Dios, y ahora me toca predicar el evangelio y no dejar de congregarnos, crecer cada día en su Palabra porque es nuestra guia, guardarnos de no pecar, aunque somos seres humanos y tendemos a pecar, porque sólo Dios es justo, pero él nos pide santidad, nosotros seguimos su ejemplo y queremos ser como él[25].

Celebrar a Cristo.

En los últimos tres años la civilización occidental ha puesto un enorme énfasis en el homo economicus u hombre trabajador y en el homo racional u hombre pensante… Este énfasis, reforzado por la industrialización, ratificado por la filosofía y santificado por el cristianismo; ha contribuido al atrofio de las funciones del ser humano para la fiesta y la imaginación.
Harvey Cox.

Tal vez sea la forma en *cómo* se hace la liturgia por lo que se identifica más a las comunidades pentecostales. Pues es bien sabido que por lo general, donde hay una congregación pentecostal habrá también música alegre, danza, risas, aplausos, gritos de júbilo y expresiones de éxtasis.

A nosotros nos impresiona la capacidad que tales Iglesias tienen para incorporar a su vida el elemento festivo, pues tal vez sea éste uno de los

[24] Vázquez, 1991, p. 58.
[25] Respuestas a las preguntas: ¿es usted salva ahora? Y ¿cuáles son algunas responsabilidades de todo creyente?

satisfactores de los creyentes contemporáneos, cansados de la rutina en el trabajo, en la casa o en la Iglesia.

La fiesta y la imaginación como escribe Cox, son dos de las funciones vitales del ser humano. Por medio de ellas el individuo y la comunidad son capaces de afirmar la vida aún en medio de la tragedia. Por medio de ellas también, recuerdan su origen (memoria) e imaginan y celebran su destino (esperanza), y se estrechan los lazos sociales y afectivos que le permiten al individuo no sólo sobrevivir, sino gozar vivir.

Hemos insistido bastante en el estado del individuo y la comunidad en nuestros tiempos. Las nociones de eficiencia y perfección bajo las cuales nos regimos en el mundo laboral, educativo y social, que muchas veces no contemplan entre sus demandas y ofertas la necesidad de un espacio donde se juegue a detener el tiempo y se pretenda ser otro o vivir otras situaciones. La imaginación y el talante festivo han sido relegados a ciertas etapas de la vida o días de la semana –muy pocos- en función de la "productividad" ya sea en el reino de Dios, como en el de la empresa.

En nuestros días somos dominados por la noción de *factibilidad*, que de alguna forma nos obliga a seguir concibiendo el futuro como una inminente extensión del presente, restringido únicamente a lo que ahora vemos, en consecuencia suponemos que todo aquello que no sea factible, que se proyecte como una mala inversión, un gran riesgo, jamás será o fracasará. Sin embargo, nosotros afirmamos junto con Cox, que existe un gran abismo entre el pensamiento ampliamente influenciado por la tecnocracia y la ciencia (mediante las cuales pretendemos dominarlo, manejarlo y preverlo todo) y aquel pensamiento religioso Pentecostal que se alimenta de la esperanza de una mejora en lo más básico de la existencia: pan, techo, alegría, salvación, salud, "realización", etc. Sus fines aunque se parezcan, no son los mismos, mucho menos los medios para alcanzarlos, pues mientras algunos le apuestan al dominio del hombre por sobre todas las cosas (la ciencia ficción es un buen ejemplo de este pensamiento) otros suplican el advenimiento del Reino de Dios y su justicia y proclaman el señorío de Cristo en la actualidad.

Los creyentes pentecostales alimentan en su liturgia festiva la esperanza, lo que Cox llamaría, la fantasía. Pues la fiesta y la fantasía nos

conceden, en sus propias palabras, un breve descanso de las convenciones y la posibilidad de vivir una realidad donde, lo que realmente importa es que *todos la estemos pasado bien*, o que ya no exista el llanto, ni el dolor y toda lágrima sea enjugada[26].

La fiesta afirma la vida, la imaginación la proyecta, por eso pueden cantar los pentecostales una y otra vez, con manos levantadas y aplaudiendo, entre gritos de *aleluya* y *gloria a Dios*:

> *El Señor es mi luz, mi todo. EL Señor mi paz, mi rey, el que me hace vibrar de gozo, el que guía mis pasos, el creador de los cielos…*
>
> O:
>
> *Que sería de mí si no me hubieras alcanzado, dónde estaría yo si no me hubieras perdonado, tendría un vacío en mi corazón, vagaría sin rumbo, sin dirección… si no fuera por tu gracia y por tu amor.*
>
> *Sería como un pájaro herido que se muere en el suelo, sería como el ciervo que brama por agua en un desierto, si no fuera por tu gracia y por tu amor…*

Es por esto también que los pentecostales afirman sin chistar, que en Cristo puede hallarse la "victoria" a pesar de todo, aún de las circunstancias más adversas.

Lo sagrado.

Al llegar a este punto de nuestro estudio, nos encontramos con uno de los temas más polémicos para la sociología y la antropología de las religiones como es el tratar de definir y entender la experiencia de lo sagrado en el creyente.

Todos o la mayoría de los autores consultados (Eliade, Otto, Benzo, etc.) señalan la imposibilidad que conceptualizar lo sagrado nos representa. La mayoría opta por aproximarse a lo *das ganz Andere* desde una óptica multidisciplinaria sólo para concluir que lo que apenas sabemos de lo sagrado, es decir, sobre aquella realidad *totalmente otra* en relación con todo lo mundano (aunque tenga que entenderse y vivirse desde la realidad mundana del ser humano) o siguiendo a Velasco[27] sobre aquello *absolutamente superior al hombre en su ser,* no nos alcanza para develar el misterio que ello

[26] Esta imagen, que se encuentra en el libro de Apocalipsis 21: 4 es utilizada por la piedad evangélica para describir el *cielo nuevo,* la esperanza de una vida después de la muerte o después de la segunda venida de Cristo a la tierra.

[27] Citado por Benzo, 1978, p. 134

representa para el que se le aproxima (muchos menos para el que sólo lo observa) y la potencia de tal experiencia, más allá de la socialización de las formas religiosas, para el creyente.

Ciertamente, la religión puede estudiarse como una especie de apertura intelectual y afectiva del ser humano a lo sagrado, que comporta una ética, un *deber ser* en el mundo cuyos resultados y manifestaciones nos interesan en lo social. Sin embargo, tal vez nunca entenderemos a plenitud el móvil de tales fenómenos.

Esto no quiere decir que renunciamos a nuestra tarea de tratar de comprenderlo, pues si bien es cierto que la comprensión científica de este *mysterium fascinans* y la multiplicidad de sus interpretaciones puede ocuparnos más de una vida, no podemos olvidar que su existencia es posible en medio de una sociedad y que sus manifestaciones se inscriben dentro de cierta cosmovisión (de ahí la creación del símbolo, por ejemplo).

Son estos hechos *sociales* y *religiosos* al mismo tiempo, los que no podemos dejar de lado en tanto que conforman la vida de la religión de cierta sociedad o grupo. Luego entonces, trataremos de ofrecer una visión aunque panorámica, de la realidad de lo sagrado en la doctrina del pentecostalismo y la relación que los creyentes guardan hacia ello. Y siguiendo las líneas de investigación y reflexión alrededor del cristianismo, dilucidaremos la singularidad de esta.

“Entrar y salir” del espacio y tiempo sagrados.

Nosotros los seres humanos necesitamos tener la seguridad de que nuestro mundo, el entorno en el que nos movemos responde a nuestra necesidad ontológica de orientación y orden. Y nuestro mundo, nuestro “cosmos” se compone básicamente de dos elementos: el tiempo y el espacio.

El hombre religioso ordena su mundo en función de sus experiencias con lo sagrado. El espacio y el tiempo están íntimamente relacionados entre sí, pues lo sagrado sólo puede experimentarse mediante los símbolos y estos hallan su “materia” en la realidad circundante del individuo; que se inscribe necesariamente en ciertos lugares consagrados, escogidos con tal propósito y dentro de los cuáles, pueden realizarse los ritos que vivifican la experiencia,

cuya duración en el tiempo (también consagrado) no sigue el ritmo del tiempo profano (es decir, hablamos de la celebración religiosa). Sin embargo, este espacio sólo puede volverse sagrado en la medida en que la divinidad se manifiesta en él.

La *sacralidad* del mismo reside en la creencia de que este "contiene" la potencia y el fenómeno divinos. En este sentido para el creyente pentecostal, la liturgia y el templo constituyen un eje ordenador muy importante dentro de su vida religiosa, pues en ellos se encuentra la posibilidad *real*, de rehacerse a sí mismo (Eliade) aproximándose a la divinidad.

En términos simples, el "día del Señor" (el domingo principalmente) y el "templo del Señor" para el verdadero creyente, representan el tiempo y el espacio adecuados para vivir la comunión con lo sagrado, con aquello que dota de sentido su vida (lo único).

El templo es llamado también "Casa de Dios", o "santuario", porque así se expresa el propósito de su construcción y su singularidad. En medio de todo tipo de construcciones seculares, la comunidad de creyentes que se planta con un templo tiene la certeza de que es *ahí* donde Dios llega, donde el Señor habita.

Por eso, cuando se llega a este espacio y tiempo, es necesaria la purificación antes de la participación (que generalmente se hace confesando los pecados cometidos y orando por su perdón ya sea pública o individualmente, de rodillas frente al altar o en su asiento); y el reconocimiento solemne de estar en la presencia misma de la divinidad (sin que esto le reste presencia al elemento de "expectación" que siempre hay en la liturgia pentecostal, donde se espera que Dios a través del Espíritu obre en la vida del creyente).

Ahora bien, "entrar" en la relación con lo sagrado, desde la óptica pentecostal sólo es posible mediante la obra de Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo. Es decir, sólo puede accederse a tal dimensión (aunque se esté en el lugar) una vez que el individuo ha dejado atrás su resistencia al mensaje (es decir, a la acción salvífica de Dios en Cristo Jesús), su duda racional, su apatía, o en palabras de un pentecostal *su vida de pecado* y *se convierte*. Así,

junto con Benzo[28] afirmamos que en una aparente relación recíproca, el hombre a través de la religión, se abre frente a lo sagrado como una necesidad[29] para su salvación; y lo sagrado a su vez, se acerca de alguna manera al ser humano para responder a tal necesidad.

Es interesante hacer notar cómo en el universo Pentecostal la hipótesis de la crisis óntica como causalidad de tal apertura a lo religioso parece confirmarse. Es decir, la condición del hombre profano y la sociedad en la que vive pinta tan mal, que necesita ser salvada por Dios en este caso. López Cortés[30] fundamenta sus estudios sobre la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús (de tradición pentecostal) en dicha hipótesis, explicando la "conversión" del profano (o pagano en términos pentecostales) en función de ciertas crisis previas; como también nosotros ya lo hemos mencionado[31].

Pero no sólo eso, en el Pentecostalismo la comunidad (que podría fungir como otro símbolo de lo sagrado según Benzo) ocupa un lugar central de este proceso, ya que si opera como espacio resocializante, contribuye a la reorientación del sujeto que puede verse reflejado en la vida de otros, y frente a la crisis que su "indigencia" espiritual le provoca, encuentra que no está solo (a).

Más el creyente pentecostal también "sale" de su relación con el tiempo y el espacio sagrados una vez que el "dia del Señor" termina y el templo cierra sus puertas. Y como también apunta Eliade, se incorpora *de nuevo* al tiempo y los espacios profanos de su vida cotidiana. Se reintegra al "desorden" a su alrededor para intentar o bien transformarlo (evangelizándolo y convirtiéndolo) o bien sobrellevarlo (fuga mundi o huelga social).

Es probable que durante la semana asista a algunas reuniones de la Iglesia, lo cual será como su "oasis", pero si no le fuera posible, esperará el día consagrado para liberarse de la tensión que transitar entre lo sagrado y lo

[28] *Op cit.*.
[29] En tanto se siga la dialéctica, como en el caso del Pentecostalismo, *indigencia- salvación*, donde la "nada" del hombre, la conciencia de su finitud encuentra respuesta (al menos en esperanza) en esta peculiar posibilidad de relacionarse con lo Absoluto.
[30] *Pentecostalismo y Milenarismo*, 1990.
[31] Crisis por inescrutabilidad del destino, por sufrimiento incomprendido, frente al problema del mal y por búsqueda de poder en una sociedad como la nuestra. Por su parte Benzo identifica, la amenaza de la muerte (conciencia terrible de finitud), el dolor, la culpa y el desorden social pero también y principalmente la insatisfacción radical del hombre, que es aquello de lo que Dios nos salva, según el pensamiento religioso cristiano.

profano le provoca. Aunque también le queda el recurso de la oración, por medio de la cual según el cristianismo, cada creyente puede comunicarse con Dios dondequiera que esté. Sin embargo, por algunos de los testimonios recabados a lo largo de nuestra investigación, no es lo mismo orar a solas que asistir al culto, pues incluso las exigencias de lo cotidiano a veces no permiten a los individuos establecer una disciplina o costumbre de oración profunda. Y el culto y la experiencia de Iglesia (que se reúne en el templo) siguen siendo un eje muy importante.

Quizás sea esta otra de las razones del por qué los cultos pentecostales están tan cargados de emocionalismo. Pues en su mundo sagrado, en su relación con Dios, el sujeto se encuentra a sí mismo "salvado", "justificado", "limpiado", tomado en cuenta para los propósitos divinos universales.

Desde su concepción y experiencia, eleva su voz al cielo y es escuchado, es tocado por el Espíritu Santo y es tratado como hermano en medio de una comunidad a la que pertenece y que le pertenece.

Todo lo contrario a su experiencia en el "mundo de afuera", donde no sólo es víctima del anonimato impuesto por la dinámica de la gran urbe, sino también de las asechanzas de su máximo enemigo espiritual (Satanás) y sus huestes. Y tal vez en un sentido, de su conducta individual cotidiana, que algunas veces deja de lado las enseñanzas de Jesucristo y la Iglesia, y se une a la corriente profana que le envuelve llegando así algunas veces a *caer en pecado*.

Pero una vez que regresa al espacio y tiempo sagrados, existe la oportunidad de *comenzar de nuevo*, de deshacerse del hombre viejo, en un grave y a veces excesivo ejercicio emocional y de renovar "fuerzas" para seguir adelante con los preceptos de su verdadera religión, es decir, de la vivencia de lo sagrado, de la Palabra de *su* Dios que una y otra vez *debe* reflejarse en una ética propia.

Tal ética y vivencias, como habíamos mencionado en el capítulo I, nos llevan a la definición de cuatro elementos o ejes importantes de la fe Pentecostal.

Los cuatro elementos de la fe Pentecostal.

La santidad pentecostal.

Sociológicamente, sólo podemos definir el concepto de santidad, como la sublimación de la idea de lo moral en el hombre religioso. Pues siguiendo a Eliade y a otros, el acceso a la vida espiritual comporta siempre la "muerte" hacia la condición profana, o al "viejo hombre" en términos paulinos, seguida de un "nuevo nacimiento" simbolizado por los pentecostales con el bautismo en agua y confirmado por el bautismo en el Espíritu Santo.

La vida nueva, figura mediante la cual se explica la vida que sigue a la conversión[32], pone delante del creyente la conciencia de una situación anterior, profana, desagradable y sórdida, de la que ha sido salvado por la pura gracia de Dios, a quien ahora se debe y quien le exige una nueva conducta, basada en los valores que la interpretación pentecostal de la Biblia enseña. Como lo ilustran las siguientes líneas[33]:

> *"Ahora que tú ya conoces de la Palabra, debes compartirla con otros para que también ellos sean salvos, tienes una misión, Dios te exige que le pagues algo de lo mucho que él ha hecho por ti hermano… Dios ve en ti algo especial, tú tienes un don que Dios puso en ti para una labor… tú eres capaz de hacerlo…Las bendiciones cuestan hermano, tú eres privilegiado por tener ese don tan especial, pero debes trabajarlo para recibir tu salario…fuera de la casa del Señor, no podemos más que comer algarrobas∗… ¿De dónde te rescató el Señor? Sólo tú lo sabes, acuérdate, sé agradecido, trabaja en su obra…arrepiéntete si has abandonado la obra del Señor, pide perdón y vuelve…"*

La importancia del énfasis que la religiosidad pentecostal pone en la "vida nueva" radica en sus resultados, es decir, se exige cierto tipo de conducta individual cotidiana; una moralidad que no admite relatividad en función de las circunstancias bajo el riesgo de caer en pecado y exponerse a la reprimenda divina (que nosotros hemos llamado "pedagogía del miedo"). Así, la santidad se vuelve una forma, tal vez la única, de acercarse a la divinidad y hacerse

[32] Y que nosotros entendemos como la metáfora mediante la que se explica la ruptura que se hace con las prácticas anteriores a la conversión y con el imaginario que las sustentaba

[33] Predicación en Iglesia Bethel, 5 Junio de 2005.

∗ Refiriéndose a la parábola del hijo pródigo (Lucas 15: 11- 20), algarrobas era la comida de los cerdos.

verdadero hombre o mujer[34]*.* Lo que en palabras de cualquier creyente pentecostal sería, conocer a Cristo y seguir su ejemplo, *tratar de parecerse a él en todo.*

Más el ideal de la santidad y sus exigencias representan para el hombre y la mujer religiosos, una verdadera "lucha" en lo más profundo de su ser, en tanto que el creyente vive dos realidades (la sagrada y la profana) como ya anotamos y no puede deslindarse de ninguna de ellas por completo. No puede dejar a un lado si es obrero, por ejemplo; las obligaciones de su trabajo para estar participando constantemente de las actividades de su Iglesia. No puede luchar todo el tiempo contra la voluntad familiar, si su familia no es convertida y si él o ella son menores de edad para participar de los ritos más importantes, como el bautismo, por citar otro ejemplo. Sin embargo el ideal de la santidad, es constantemente predicado y aún exigido por los líderes como la voluntad de Dios para cada creyente.

¿Y cómo se ejerce esta idea de lo moral? La ética Pentecostal llama al conjunto de las consecuencias de su observancia "guardar el testimonio" siguiendo de cerca las normas de la comunidad y "sirviendo" en la obra con humildad, sacrificio y abnegación.

La santidad en el imaginario pentecostal, es una especie de requisito que hay que alcanzar para poder llegar a ser grandemente bendecido por Dios, y en un sentido "tomado en cuenta" por él. Esta creencia también responde directamente al entendimiento que del sufrimiento tienen los pentecostales, pues en función de la interpretación que ellos hacen de las Sagradas Escrituras, el sufrimiento de los creyentes también encuentra su causa en las contradicciones que se dan al *nivel espiritual* entre Dios y el individuo mismo y entre él y sus "enemigos".

Sin embargo, sólo a través de la santidad, del permanecer fieles a Dios y sus mandamientos en este mundo frente a cualquier circunstancia, se obtendrá la salvación consumada que es lo mismo que la "victoria eterna".

La recompensa a la fidelidad santa entonces, se da en dos momentos. El primero por medio de las "bendiciones temporales" a lo largo de la existencia del individuo, como la salud o el progreso material; el segundo cuando llegue el

[34] Eliade: "*el hombre sólo se reconoce verdaderamente hombre en la medida en que imita a los dioses…*" Lo sagrado y lo profano, p. 88.

Último día, el día del Juicio, cuando Cristo regrese y juzgue a la humanidad entera, y a los escogidos y sellados por el Espíritu Santo, les sean concedidas las bendiciones eternas.

Tal esperanza no sólo opera al nivel subjetivo, dotando al creyente de la capacidad de enfrentar la cotidianidad de sus problemas, y de la voluntad para seguir luchando por vencer sus contradicciones, sino a nivel comunitario, dibujando en la congregación la conciencia de su responsabilidad como pueblo de Dios, explicando de nuevo el fervor de la militancia pentecostal.

La sanidad y otros milagros.

"…por eso hay dolor de huesos, por la tristeza."
Predicación en la Iglesia Bethel.

Acostumbrados como estamos por la educación laica que la mayoría de nosotros ha recibido, a concebir la enfermedad como una especie de descompensación corporal de raíces biológicas que puede ser erradicada o aliviada por la ciencia y sus progresos, y también acostumbrados a no aceptar tan "fácilmente" aquellos fenómenos que sin intervención científica o tecnológica que los previera han "sucedido", una de las primeras reacciones que tenemos frente a los testimonios de sanidad por "milagro" es la incredulidad y el juicio.

Incluso, atribuimos fácilmente tales fenómenos al poder de manipulación que sobre las masas, tienen los grandes líderes carismáticos; o a fraudes astutamente preparados que han embaucado a miles de personas en todo el mundo. De nueva cuenta como con la relación con lo sagrado, en la mayoría de los casos nuestros prejuicios nos dejan cortos en cuanto a la comprensión, (que no interpretación) de tales manifestaciones a las que nuestros sujetos de estudio no dudan en llamar "milagros".

No pretendemos convencer a nadie de la veracidad de tales fenómenos. Sólo queremos aproximarnos desde una óptica distinta a la cuestión de la enfermedad y la salud en el siglo XXI y su entendimiento, e introducir el interesante concepto de "sanidad" que en términos religiosos, involucra tanto al alma como al cuerpo, haciendo énfasis en el acceso desigual a los recursos y servicios de salud que viven los creyentes de la Iglesia Bethel, y tal vez la

mayoría de los pentecostales.

Los avances en la medicina y la psicología han demostrado en los últimos años[35] que los estados de salud y enfermedad están directamente relacionados con las condiciones tanto físicas, como materiales y emocionales en las que se desenvuelven los individuos y los grupos. Concibiendo algunos de los padecimientos más comunes y frecuentes en las personas[36] como las manifestaciones de las heridas emocionales y el manejo inadecuado del estrés bajo el cual están viviendo por diversas razones.

Ahora bien, definimos el estrés como la *discrepancia* (real o percibida) *entre las demandas de la situación y los recursos biológicos, psicológicos y sociales de una persona*[37]*,* que se mira a sí misma amenazada o rebasada por su propio entorno, lo que la lleva a reaccionar de diversas maneras, entre las que se encuentra el enfermarse. Por supuesto que nosotros no le restamos mérito a los factores meramente biológicos como los virus o las bacterias que provocan algunas enfermedades, pues como escribe Linn[38]:

> "Cuando los doctores hacen referencia a que la enfermedad se desencadena por la tensión emocional, no quieren decir que el factor emocional es el único que cuente en esa enfermedad. La dieta, el clima, los virus y las bacterias y otros factores, frecuentemente son considerados tan importantes como aquellas situaciones violentas que desencadenan una reacción de lucha- huida u otra similar. Incluso enfermedades "objetivas", como infecciones virales o bacterianas, pueden propiciarse o agravarse por causas emocionales. Las tensiones y frustraciones debilitan los mecanismos de inmunización del cuerpo, abriendo así las puertas a los virus y bacterias que causan enfermedades… entre algunos de los factores que desencadenan la enfermedad física se encuentran las emociones negativas reprimidas, tales como el enojo y la culpa."

Sin embargo, no debemos olvidar que en nuestro país la configuración epidemiológica ha cambiado de enfermedades gastrointestinales y del aparato

---

[35] Para una comprensión más clara y una visión más amplia consultar: Latorre, *Psicología de la salud*, cap., 1,2, 4, 7, 11 y 13, y Linn, *Cómo sanar las heridas de la vida*, 1998.

[36] Latorre, op cit., aquí se hace una lista de algunos de estos padecimientos, entre los que se cuentan el asma, dolor de espalda y pecho, trastornos del corazón, hipertensión, taquicardia, diabetes, trastornos gástricos, cefaleas y migrañas, insomnio, pesadillas, debilidad, pérdida de apetito sexual, desvanecimientos, mareos y trastornos psicosomáticos.

[37] *Ibid.*

[38] Linn, *op cit*. pp.82 – 83.

respiratorio a enfermedades crónico degenerativas como las primeras causas de la morbilidad. Y que estas últimas están, en la mayoría de los casos, relacionadas con el estilo de vida actual y sus carencias de todo tipo.

En su libro *Psicología de la salud*[39], Latorre y otros recomiendan a los profesionales de la salud ampliar su perspectiva en cuanto a las posibles causas de la enfermedad, para tratar no sólo el padecimiento que se identifica según un cuadro clínico estandarizado, sino sus raíces mismas. Así, para comprender la subjetividad del dolor, por ejemplo, se recomienda no pasar por alto que el dolor sólo es real como experiencia, y no puede tipificarse ni tratarse superficialmente en tanto que cada individuo lo experimenta diferente. El significado que cada uno le da, la comprensión que se tiene de él, está directamente relacionada con el contexto en el que se experimenta así como con la personalidad de quien lo está experimentando y sus propias imágenes y creencias acerca del mismo.

El paciente elabora entonces sus propios esquemas sobre la enfermedad, la nombra, prevé sus consecuencias en función de la información que tiene sobre algunos aspectos de ella, imagina algunas de sus posibles causas y elabora algunas expectativas sobre su posible duración. Es decir, el paciente también *construye* su propia enfermedad y la vive en función de los recursos que están a su alcance y por lo tanto, el paciente también tiene sus propias ideas sobre la salud y cómo alcanzarla.

Latorre también incluye algunos factores tanto sociales como personales que influyen en la conducta y el entendimiento individual sobre el binomio salud/ enfermedad, entre los que se cuentan:

Factores sociales	**Factores personales**
Acceso a sistemas de salud	Autopercepción de síntomas (me siento…)
Socialización de hábitos para el cuidado de la salud	Creencias y actitudes (el Señor me va a sanar… ya pasará, ya me tocaba… etc.)
Valores culturales	Reacciones emocionales (ira, negación, depresión, optimismo, etc.)
Influencias de grupo.	

Así y en función de todo lo anterior surgen las siguientes preguntas: ¿de qué manera percibe y construye el creyente Pentecostal sus propios

[39] Op cit.

padecimientos y cómo los explica a otros? ¿Qué tanto influye su noción sobre el sufrimiento en el desarrollo de su enfermedad y la relación que establece con ella? ¿Cuáles son algunas de las estrategias o caminos que el creyente pentecostal sigue para buscar su recuperación o salud? Pues no debemos olvidar que en el discurso pentecostal, Cristo salva pero también **sana**.

Nosotros en base a nuestras observaciones, pensamos que la enfermedad y la salud desde el punto de vista pentecostal son cuestiones que pertenecen al ámbito tanto espiritual como físico. Recordemos que el creyente vive en medio de la tensión que le provoca saber, que existe en el universo y el mundo una lucha entre el diablo, sus huestes y Dios, por la conquista y dominio de los seres humanos.

No nos sorprende por tanto, que muchos pentecostales atribuyan sus enfermedades al obrar del enemigo, pues en su imaginario, el diablo oprime así al creyente. O bien como consecuencia de sus propios pecados, o de los pecados de sus padres.

El primer caso puede ejemplificarse con lo siguiente:

Llegado el tiempo de los testimonios y peticiones, una anciana testificó acerca de su enfermedad más reciente diciendo que creía que su enfermedad era una "lección del Dios sanador, una prueba de fe para la gloria y honra de Dios". Es interesante notar esto último, porque finalmente, la sanidad viene de Dios pues aunque también mencionó su visita al médico, en su manera de pensar, el protagonista principal de su salud recuperada no es la ciencia, sino la fe. Además, como ya hemos mencionado, el sufrimiento que la enfermedad puede llegar a causar al creyente también es interpretado como un factor de purificación cuando se le asocia con algunos pecados o "luchas"[40]; o bien como un factor de confirmación, cuando se le asocia con la acción de Dios, es decir, cuando, sin causa aparente el creyente la pasa mal.

En ese mismo tiempo, como suele ocurrir en la mayoría de las Iglesias Pentecostales y otras, algunas de las peticiones que se vertieron fueron: por salud, por bendición, por "hijos perdidos" (para que Dios hiciera "la obra" de convencimiento, ya que "el enemigo anda suelto y quiere destruir a todos los evangélicos y la obra no es nuestra") e inmediatamente se entró al tiempo de la oración, se oró por sanidad, por bendición y por liberación mencionando la

[40] El creyente "lucha" cuando se encuentra en una situación difícil que le convida a saltarse la ética de su religión, olvidando sus enseñanzas e identidad como cristiano. La "lucha" es provocada básicamente por la opresión o asechanza del diablo o "enemigo".

sangre de Cristo y su poder. Al finalizar, cantos cuyo contenido era de proclamación de "victoria" sobre los adversarios fueron entonados[41].

Si la enfermedad en general puede ser vista y entendida como algo negativo cuyas causas deben buscarse en la infidelidad del creyente o la opresión demoníaca, la medicina secular puede ayudar a calmar los dolores, sin embargo es el obrar de Dios a través del Espíritu Santo y la oración quien en realidad sana al creyente. En parte porque sólo Dios desde la fe pentecostal puede enfrentarse al enemigo de los creyentes, en parte porque muchos de estos difícilmente tienen acceso a los sistemas públicos o privados de salud de la localidad y en este sentido, la sanidad es una obra de gracia, Dios "no cobra por ella[42]".

Así, los factores emocionales que ya hemos mencionado se inscriben subterráneamente en el orden de las causas negativas de la enfermedad. Y la forma en cómo se obtiene la sanidad puede ser una de las claves que nos ayuden a entender un poco mejor el fenómeno.

En primer lugar, el creyente que tiene algún padecimiento, independientemente de si ha recurrido o no a la medicina profesional o a los remedios caseros, encuentra en su congregación un espacio cálido y solidario en el que puede expresarse. No se topa con la tosquedad y seriedad de los médicos familiares, ni con la indiferencia familiar ante sus quejas por ejemplo, sino con las miradas comprensivas y preocupadas de sus hermanos y hermanas. El creyente tiene una oportunidad de expresar lo que siente y piensa sobre sus padecimientos y al mismo tiempo recibe un *feedback* fraternal, que le anima a no perder la confianza en Dios, la fe, la paciencia, etcétera.

Una vez que el creyente expresa sus padecimientos, la comunidad responde elevando una oración por él e incluso imponiendo las manos sobre su cuerpo y la parte afectada, ungiéndole con aceite si su caso es grave y según el ejemplo bíblico de Santiago 5: 14- 15. Es decir, el creyente enfermo se

[41] Observación hecha en la Iglesia Pentecostal Bethel. Julio 2004.

[42] Una de las primeras veces que llegué a la Iglesia Bethel, una de las personas encargadas de recibir a la gente me entregó un folleto que ofrecía servicios de oración y milagros para la rehabilitación de drogadictos, solución de problemas familiares, de desempleo y "liberación" espiritual, me llamó la atención que en la contraportada del mismo se leía de manera visible "todos los servicios son gratis, Cristo da gratuitamente".

inserta en una dinámica emocional que de algún modo, ya sea por las expresiones de ánimo y las muestras de preocupación, le restituyen algunos de sus agotados recursos emocionales, como la confianza por ejemplo, o es animado a ejercer algunos actos que liberan la tensión como la confesión de pecados cuyo ocultamiento, en tanto que se tiene por algo *que ya no debería pasar* en la vida del creyente puede causar culpa; el otorgar perdón, o el llorar abiertamente las penas, etc.[43]

Ya hemos hablado sobre el rol que juega el Pentecostalismo como comunidad resocializante[44]. Pero en este apartado queremos enfatizar que el Pentecostalismo también influye sobre las conductas de salud de los individuos. Ahora bien, por *conducta de salud*[45] entendemos todas aquellas conductas que se orientan hacia la prevención o no de la generación de algunos trastornos (graves) de la salud, es decir; todas aquellas conductas que de manera cotidiana el individuo desarrolla en pro o no de su bienestar integral.

Así, la doctrina de la santidad de la que ya hemos hablado, contribuye en buena medida a la prevención de algunas enfermedades graves, al fungir como norma reguladora de los hábitos del creyente, como la prohibición de la ingesta de alcohol o del cigarro, así como del uso de drogas o fármacos que puedan causar dependencia, prohibiendo también y en algunos casos el consumo de ciertos alimentos; y promoviendo la limpieza del hogar y la higiene del cuerpo muchas veces más en razón del "guardar el testimonio" y "honrar a Dios" que por una conciencia de salubridad.

El Bautismo por el Espíritu Santo.

… en Azusa los pobres y desheredados se sintieron amados y favorecidos, pero además encomendados a compartir las buenas nuevas entre las naciones… y lo hicieron"
Harvey Cox.

Otro de los elementos importantes de la fe pentecostal es el Bautismo por el Espíritu Santo (BES) probablemente uno de los elementos más

[43] Cf. Linn, op cit.
[44] Claudia Trujillo en su tesis de licenciatura titulada *Rescatando Almas*, aborda el tema con mayor profundidad. Nosotros manejamos el término de "comunidad resocializante" como aquella que pugna por el cambio de actitudes y valores en el creyente si no en todos los aspectos de su vida, por lo menos sí en la mayoría de ellos, basándose en los valores de la nueva religión y comunidad.
[45] Latorre , op cit.

polémicos desde los inicios del movimiento a principios del siglo pasado y que se registra en el mismo pasaje mediante el que se explica el surgimiento del movimiento Pentecostal:

> Hechos 2:4. "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen"

Para los Pentecostales es la piedra angular del movimiento, el mito fundante de toda su historia. Recordemos que Fox Parham y sus discípulos argumentaron a favor del BES, buscando incluso las evidencias del mismo.

Según el relato bíblico y las interpretaciones que sobre el acontecimiento se han dado a lo largo de la historia del cristianismo, el Espíritu Santo bautiza para posibilitar la obra de Dios en el mundo terrenal. Dotando a la comunidad de creyentes de las *herramientas* necesarias para cumplir con la encomienda divina según las Escrituras de Mateo 28: 19: *Id y predican el evangelio a toda criatura…* y de Hechos 1: 8: …*pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.*

Ya algunos años antes del surgimiento del Pentecostalismo existía en toda Norteamérica una expectativa en torno a un nuevo derramamiento del Espíritu Santo, un nuevo "Pentecostés" como proclamaban algunos. Ejemplo de esto es el clima que se construyó respecto del World´s Parliament of Religions, una especie de tribuna de las religiones más representativas del mundo que para finales del siglo XIX algunos intelectuales de la ciudad de Chicago organizaron, en el contexto de la Columbus Exposition, un proyecto arquitectónico y político que pretendía dejar testimonio del "inefable" destino de la nación norteamericana[46].

El Parlamento Mundial de las Religiones reafirmó en el imaginario norteamericano que, acercándose el fin del milenio, los Estados Unidos de América tendrían como misión liderear el mundo. Su clausura estuvo llena de referencias y alusiones al Pentecostés, algunos de los organizadores incluso, se atrevieron a afirmar que, el ver reunidos a tantos representantes religiosos en un solo lugar, no podía ser otra cosa que la manifestación de un segundo Pentecostés, que permitía a los presentes" hablar una sola lengua"

[46] Para una información más detallada ver Cox, *Fire from Heaven.*

Como también escribe Cox:

> "…during the final decades of the XIX century the conviction grew among many american christians that this longawaited new outpouring of the Spirit might soon occur" .[47]

Así que el símbolo del derramamiento o bautismo del Espíritu Santo estaba ya muy presente entre los norteamericanos y de diversas maneras, pues algunos lo esperaban como señal divina que justificara sus proyectos imperialistas, y otros como la señal del fin de los tiempos en términos meramente milenaristas.

Sin embargo, la única evidencia que era aceptada por las corrientes influenciadas por la doctrina del movimiento de santidad que le proclamaban, era el *hablar en lenguas*, de acuerdo con el relato del Libro de Hechos, capítulo 2, 10, 11 y 19, en el que se cuenta como los creyentes que estaban reunidos en oración, de pronto comenzaron a hablar en lenguas que les eran extrañas, después de haber escuchado un fuerte viento.

Este fenómeno conocido como la *glosolalia*, fue atribuido al Espíritu Santo y entendido en un primer momento a la luz de los pasajes antes mencionados, sin embargo, a lo largo de la historia de la Iglesia cristiana ha sido interpretado de distintos modos.

Siguiendo a Cox, la glosolalia ha sufrido dos variantes en su interpretación desde la primera generación de pentecostales hasta el día de hoy. Primero fue vista como el signo indiscutible de que el Espíritu Santo ponía sus dones en las personas para llevar a cabo la misión de evangelizar en los últimos tiempos. Es decir, también se entendía en función del inminente fin del mundo (pues su aparición se dio en la transición de un milenio a otro).

Después, ante la realidad de que no todos los que se convertían al pentecostalismo eran capaces de hablar en lenguas, tal fenómeno fue interpretado en el sentido paulino de que Dios ayuda en la debilidad, es decir, como una provisión de gracia para aquellos que no tenían ni la fuerza ni la fluidez para orar con sus propias palabras. Pero cuando comenzaron a surgir entre los pequeños grupos disidentes de la Iglesia Cristiana las

[47]Cf. op cit, p. 47.

manifestaciones del mismo, comenzó a despertar la suspicacia de los jerarcas, que pronto urgieron su persecución y descrédito.

Es posible sin embargo que fuera con John Wesley, el gran personaje de la historia evangélica del siglo XVIII, que el fenómeno del hablar en lenguas haya sido reafirmado en el imaginario popular, del que según Cox nunca se desapegó. De tal suerte que para 1906 sorprendió que "del lado equivocado de la ciudad" y entre la gente "menos pensada" comenzaran a darse no sólo éstas sino otras manifestaciones que son atribuidas desde el imaginario pentecostal al obrar de Espíritu Santo[48].

Nuevamente, no es nuestro propósito demostrar la veracidad de tal fenómeno. Pero si queremos señalar que su importancia para nosotros radica en el hecho del impacto que ejerce sobre el creyente el ser bautizado en el Espíritu Santo. Pues tal experiencia crea en el individuo la conciencia de su nuevo estatus no sólo dentro de la Iglesia sino en el mundo. Pues a diferencia de un inconverso, él o ella han sido "sellados" por el propio Dios para cumplir de manera especial su propósito en la tierra. Sin importar los condicionamientos materiales, físicos o culturales de su vida, quien recibe el bautismo del Espíritu Santo ya no es según los pentecostales, como los demás.

Pero no sólo eso. Existen datos históricos que nos muestran como en el avivamiento de Azusa, la respuesta de la gente a tal acontecimiento se tradujo aunque fuera por un corto tiempo (3 años) en la ruptura de las barreras culturales y racionales en las que habían estado viviendo y en algunos casos sufriendo.

Según Cox, la glosolalia significó para los primeros pentecostales una posibilidad de reconciliación y reencuentro entre negros y blancos, extranjeros y propios, una puerta que se abría para la creación de una nueva comunidad. Así lo entendía Seymour cuando escribió que la verdadera señal del bautismo del Espíritu radicaba en el hecho de que las barreras culturales eran removidas, y que todos, hasta el menos educado podía levantar su voz y dirigirse a la divinidad *y a la comunidad* con toda libertad.

[48] En su libro *El Espíritu Santo Hoy,* Dick Iverson habla de por lo menos 8 dones más entre los que están: el don de palabra de sabiduría, de palabra de ciencia, de discernimiento de espíritus, de fe, de sanidades, de milagros, de profecía y de lenguas, incluyendo en este el don de la interpretación de las mismas.

No fue sino hasta que algunas voces dentro del movimiento Pentecostal, cuyos orígenes doctrinales resultan una mezcla de creencias y dogmas, comenzaron a reclamar la regulación o exclusividad del fenómeno, que este último sentido comenzó a perder impacto. Entonces el movimiento de dividió y continuó con su expansión como hasta ahora.

El bautismo del Espíritu, no obstante, sigue siendo una de las señales más características de la doctrina del Pentecostalismo, una experiencia sobrenatural a la que todos los creyentes desean acceder.

La esperanza en el milenio.

"Cuando Cristo venga al mundo yo no me quiero quedar,
Seremos levantados con poder, seremos levantados con poder,
¡Para la Nueva Jerusalén!
A que tú te vas y a que yo también, ¡para la Nueva Jerusalén!
Estribillo popular evangélico.

Por milenarismo entendemos toda aquella creencia que se basa en la esperanza de un período temporal (mil años) y espacial (aquí en la tierra) donde reinarán la justicia y el amor y que sólo disfrutarán los que han sido elegidos. En algunas tradiciones como en el cristianismo, los tales son los "justos", los que, después de haber creído en Jesucristo como salvador, se han mantenido moralmente rectos y fieles a su fe.

El milenio representa desde hace mucho tiempo y en nuestro caso, dentro del imaginario cristiano, la anticipación de un mundo "mejor" y "diferente". Un mundo que no sólo será "renovado" en el orden natural (no habrá llanto ni dolor, el león y el cabrito dormirán juntos, como enseñan algunos evangélicos) sino que estará bajo el dominio absoluto de Cristo Jesús después de su segunda venida.

El concepto viene de la metáfora utilizada por el apóstol San Juan en el capítulo 20 del Apocalipsis cuando escribe:

> "Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua que el es Diablo y Satanás, y lo ató por mil años…Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron la facultad de juzgar. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio

> de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años… bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años."[49]

Hagamos algunas observaciones al pasaje. En primer lugar, llama la atención el hecho de que Satanás sea encadenado, es decir, quitado de la escena por algún tiempo (mil años) después de haber tenido libertad para hacer sufrir a los creyentes. Esta es una de las primeras características de la esperanza cristiana en el milenio: tiene que haber, necesariamente, un tiempo de "tribulación", de sufrimiento y "prueba". Así, siguiendo a Morales[50], el milenio es una especie de yuxtaposición entre el terror y la dicha, pues existe una singular aceptación de los acontecimientos terribles: *así tiene que ser* para llegar a un tiempo futuro de gozo inimaginable y paz.

Es por esto que desde la predicación pentecostal se exhorta a los creyentes a no hacer compromisos con lo que ellos llaman la "bestia", que en diferentes contextos y circunstancia ha tomado la forma no sólo del Estado, sino de la Iglesia Católica y Romana o del Papa. Personajes que operan, según el Pentecostalismo, bajo la dirección de Satanás, cuya misión es "desviar" a la gente o "perseguir" a los creyentes (que en términos sencillos se traduce en la percepción que tienen los creyentes sobre los obstáculos que *se les ponen* para vivir su fe pública o privadamente).

La esperanza en el milenio tiene que ver entonces con el testimonio de cada creyente, con la "lucha" individual y colectiva para alcanzar la santidad. Pues a ciencia cierta, el milenio está reservado para aquellos mártires que lo dieron todo (*los que fueron decapitados*) a causa de su fe.

La recompensa no sólo serán mil años de dicha y paz, sino el reconocimiento por parte del Salvador mismo de su *facultad* para juzgar a las naciones, entiéndase a todas las personas creyentes o no; facultad que se elogia con las expresiones "bienaventurado" y "santo".[51]

---

[49] Apocalipsis 20: 1- 6. Estos versículos son los únicos en donde se menciona el período de los mil años.
[50] Morales, 1980.
[51] Tales elogios son significativos cuando recordamos las respuestas de nuestros informantes al preguntarles quién consideraban que era más santo en la Iglesia, el pastor, algún hermano o él mismo. La

Si la creencia en el milenio es, según Morales, una *crítica radical y desesperada a la sociedad existente, en función de la ausencia de un fin trascendente, o de su incapacidad de dar sentido, de redimir la condición sufriente del ser humano*[52], entonces no debemos menospreciar la esperanza pentecostal de llegar algún día a una situación diferente. Pues tal esperanza también es parte crucial de la fuerza del movimiento, que se encuentra finalmente inserto en una dinámica socio- económica, política y cultural que le afecta, o en sus propias palabras, que le persigue.

El Pentecostalismo surge en medio de un contexto que en el fondo no ha cambiado mucho en nuestros días. La brecha económica entre los que tienen y los que no o los que cada vez tienen menos (los desposeídos, como dice Cox) se acrecienta cada día, la discriminación ya sea racial, generacional o por género se alimenta de la lógica del mercado neoliberal, de los antivalores del individualismo en función del consumo, las oportunidades de desarrollo y crecimiento no son iguales para todos, como ya lo hemos señalado.

Así, cuando María vera, mujer de 47 años que no terminó la primaria, que se emplea como cocinera en una casa particular y que no recibe más de 800 pesos al mes, proclama en medio del éxtasis litúrgico que Cristo viene, y viene a llevar a su Iglesia a reinar con él, la esperanza en el milenio adquiere un sentido mucho más amplio del que los observadores puedan llegar a darle.

No ha sido solamente la coyuntura religioso- temporal que vivimos en el año 2000- 2001, cuando entramos al tercer milenio de nuestra era, lo que nos llevó a tratar el tema en este espacio. Sino precisamente la última de las expresiones que caracterizan la fe pentecostal: Cristo viene ¿cómo te va a encontrar?

El motor de la pentecostalidad entonces, no sólo radica en la efervescencia de sus cultos, ni en el poder de convencimiento o manipulación de sus predicadores carismáticos. Debe encontrarse en la realidad de la

---

mayoría nos contestó, que "santo" sólo es Dios, y que uno debía esforzarse por parecerse a Él. La llegada del milenio significaría entonces el final de los esfuerzos de los creyentes por "parecerse a" para "llegar a ser como". Afirmamos que para una persona que desde la óptica de nuestras sociedades profundamente fragmentadas y dispares, "no vale nada", tal esperanza significa mucho.

[52] *Ibid*.

vivencia por parte de los creyentes de estos cuatro ejes: Cristo salva, bautiza con el Espíritu, sana y viene.

Capítulo IV.

Los Pentecostales vistos por ellos mismos.

Hemos dedicado un gran espacio para hablar como observadores sobre el Pentecostalismo. Sin duda nos hemos topado con un fenómeno fascinante que ha ido llamando nuestra atención en la medida en que somos capaces de trascender las generalizaciones y reducciones que a veces se hacen sobre el mismo, pero que también ha llamado nuestra atención a medida que vamos descubriendo nuevos caminos de investigación y sobre todo, que reconocemos que la cuestión Pentecostal no está acabada todavía.

En esta última parte de nuestro trabajo queremos abrir un espacio a algunas de las voces pentecostales de México y Latinoamérica que en la actualidad hablan sobre ellos mismos, en un intento por recoger y guardar las experiencias e historias que conforman este vasto movimiento religioso.

Ofrecemos al lector, predicaciones, síntesis de la obra de algunos autores y pensadores pentecostales y testimonios de creyentes como muestra de respeto a cada uno de estos actores, pero también como el reconocimiento de que la realidad siempre es y será vista a través de un prisma, y que la certeza científica no puede prescindir de la experiencia de sus sujetos de estudio.

Los pensadores del Pentecostalismo.

Nos pareció pertinente elaborar una lista con algunos de los nombres de las personas a las que nosotros hemos llamado “pensadores pentecostales”, mujeres y hombres creyentes que han contribuido con sus estudios o reflexiones a la inserción del Pentecostalismo en el debate que se da en torno a las nuevas configuraciones o recomposiciones del campo religioso latinoamericano.

Básicamente es una lista de autores o conferencistas pentecostales con los que hemos tenido algún tipo de contacto a lo largo de nuestra investigación y que seguramente retomaremos en estudios posteriores y que a continuación presentamos:

Nombre	Contribución.
Bernardo Campos, peruano	Una de las voces más reconocidas en el floreciente campo de la teología pentecostal. Sus estudios giran en torno del pentecostalismo y sus raíces doctrinales principalmente. Ha sido profesor de diversos seminarios, pastor, director y fundador de la Facultad Pentecostal en Teología (Perú) y del Instituto Peruano de Estudios de la Religión, ha participado en diversos foros y encuentros internacionales sobre el Pentecostalismo, y publicado varios libros entre los que se encuentra un análisis comparativo entre el chamanismo y el pentecostalismo en función de los ritos de sanación. El pensamiento de Campos se centra en rastrear y demostrar las raíces protestantes del movimiento, especialmente con las Iglesias llamadas de la Reforma radical y en señalar las aportaciones que el Pentecostalismo contemporáneo ha hecho a la religión cristiana. Una de sus principales preocupaciones consiste en refutar o corregir las teorías que los científicos sociales han formulado en torno del movimiento, para proponer un entendimiento del mismo desde su interior. Además, ha trabajado mucho en la sistematización de una *teología pentecostal* en función de la unidad teológica del movimiento. Para mayor información puede consultarse la página www.cepla.org, desde donde el autor es director de la página "Pentecostalidad".
Daniel Chiquete, mexicano	Arquitecto y teólogo aborda en uno de sus estudios la importancia que el espacio tiene para los creyentes pentecostales y cómo se da su apropiación. En el 2003 participó junto a Luis Orellana como editor de la elaboración del libro "Voces del Pentecostalismo Latinoamericano", que publica ensayos sobre diversos tópicos dentro del movimiento que fueron escritos por los propios pentecostales. Él propone que para el caso mexicano, la sencillez y el carácter pragmático de los espacios de culto del pentecostalismo son el resultado de una comprensión y vivencia específicas de las comunidades que los usan y construyen como la materialización de su teología y forma de ser en el mundo, aunque la mayoría de sus templos son sencillos no dejan de ser vistos como el espacio donde la divinidad habita. Fuente: Chiquete, Orellana, edit.,*Voces del Pentecostalismo latinoamericano,* RELEP, Chile, 2003.

Manuel Gaxiola Gaxiola, mexicano	Doctor en teología por la Universidad de Birmingham, Inglaterra; se especializó entre otras cosas es rescatar la memoria histórica de IAFCJ a la que pertenece y del Pentecostalismo en general. Su trabajo es ampliamente reconocido y se ha vuelto interlocutor de investigadores y estudiantes del pentecostalismo. Su trabajo ha contribuido mucho a esclarecer pasajes en la historia del movimiento norteamericano y mexicano. Afirma que el pentecostalismo no surge de un vacío teológico sino que incorpora creencias de muchos grupos que existieron antes que él, cuyas enseñanzas fueron, aceptadas en su totalidad, modificadas substancialmente o descartadas definitivamente. También apunta cómo es que el pentecostalismo fue influido profundamente por la cultura norteamericana, recibiendo el impacto de las creencias entonces presentes en el ambiente religioso y teológico a su alrededor. Tal contexto fue de especial importancia para la difusión del movimiento, pues, según este autor la misma no hubiera podido ser si se hubiera dado en otro país. Sin embargo pronto apunta que, no obstante su surgimiento, el pentecostalismo no ha resultado un movimiento americanizado, sino que es capaz de adaptarse a las circunstancias de cualquier país y cultura, desarrollándose y expandiéndose en medio de la diversidad. Actualmente es Obispo Emérito de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. Fuente: Gaxiola, *Nacimiento del movimiento Pentecostal,* fascículo 1, ver introducción, Cerlam AC, México, 1998.
Juan Sepúlveda, chileno	Teólogo pentecostal, acuñó el término de “principio pentecostal” basándose en la categoría de Tillich sobre el “principio protestante” y en sus observaciones sobre el pentecostalismo moderno. Él afirma como ya hemos visto que el pentecostalismo surgió en respuesta a las apropiaciones que tanto el catolicismo como el protestantismo hicieron de la divinidad. Afirma tras un análisis del avivamiento de Azusa, que la forma que adquirió el culto y las manifestaciones espirituales que se dieron fueron sumamente influenciadas por la presencia afroamericana, y que incluso podría decirse que el Espíritu de Dios creó un espacio para que los participantes adoraran a Dios de acuerdo a sus propios patrones culturales, liberándolos de estilos y restricciones impuestos por la cultura dominante y por supuesto ajenos a su cultura. Un proceso similar ocurre en Chile según el autor, donde se produjo un proceso inconsciente de adaptación cultural del mensaje evangélico y lo estilos de vida eclesial. Fuente: Chiquete, Orellana, edit., *Voces del Pentecostalismo latinoamericano,* pp. 13- 27, RELEP, Chile, 2003.

Deyssy Jael de la Luz García, mexicana	Pasante de la licenciatura en Historia por la UNAM y profesora de Historia de la Iglesia Cristiana en el Seminario Evangélico Ministerial (SEMID) de la Iglesia de Dios a la que pertenece, su trabajo consiste al igual que el de Gaxiola en rescatar la memoria histórica de su Iglesia y sistematizar las experiencias de la misma para posteriores análisis. Además es presidenta de la Red Mexicana de estudios sobre el Protestantismo y participa en el proyecto "Historia de la ideas en América Latina en el siglo XX" que organiza el CCyDEL, UNAM. Su labor como investigadora también la ha llevado a diferentes foros y congresos. Su visión docente, como ella la define, consiste en "generar un cambio en la enseñanza y práctica de la fe evangélica, en donde los creyentes se sientan identificados con su tradición teológica y denominacional, y que contribuyan con sus actitudes y forma de vida en la construcción de una mejor sociedad". Se congrega en la iglesia "El Divino Redentor" en el municipio de Nicolás Romero, Estado de México. Puede encontrarse una reseña de algunas de sus actividades en el material "Foro Teológico sobre el Pentecostalismo", que organizó en Agosto del presente año, el SEMID.
Raúl de la O, mexicano	Pastor, profesor, conferencista y exegeta de la Iglesia de Dios en la República Mexicana, imparte clases en este mismo seminario y su punto de vista sobre la sistematización de la teología pentecostal nos ilustró en mucho sobre el tema y la postura pentecostal hacia el mismo. Él afirma que por principio el Pentecostalismo nació en función de una necesidad, a saber, la de experimentar el mensaje de la Palabra de Dios sin mediaciones culturales, para luego pasar a cuestionar a aquellos que se quejan por la falta de una teología sistematizada, señalando también que tal necesidad viene de la teología de occidente y sus formas de ordenar el mundo. Sin menospreciar la utilidad de una sistematización de la teología, su propuesta es que los creyentes se preocupen más por experimentar en sus vidas la obra del Espíritu que en parecerse a otros movimientos, pues esto, según sus propias palabras, le resta originalidad al movimiento. Actualmente reside en Mallorca, ejerciendo un ministerio de atención a niños de la calle y prevención de la violencia intrafamiliar, en la sinopsis de su biografía se señala que también desarrolla un ministerio profético como pastor de su propia iglesia también en España. Puede encontrarse una reseña de algunas de sus actividades en el material "Foro Teológico sobre el Pentecostalismo", que organizó en Agosto del presente año, el SEMID.

Testimonios de creyentes Pentecostales.

A continuación presentamos algunos de los testimonios que a lo largo de nuestra investigación (2004- 2005) recabamos de creyentes de la Iglesia Bethel, en todos los casos nos limitamos a transcribir las respuestas que

grabamos o registramos en nuestros diarios de campo, para después hacer algunos comentarios sobre los mismos.

Utilizamos la metodología de preguntas abiertas.

Pregunta ¿por qué ser pentecostal?

1. Martín Orozco Miranda/ Luís Cabrera/ estudio de grabación.
Yo acabo de ingresar a la congregación, pertenecía a otra, de hecho no es de este ramo, es una Iglesia independiente, pero me gustó congregarme aquí porque de alguna manera anduve buscando en otras Iglesias y aunque yo creo que no existe la Iglesia perfecta esto es lo que más se adecuó a mi familia.

Nos llamó la atención el caso de Martín Orozco, pues antes de asistir a la Iglesia Bethel, se congregaba en otro lugar, a una distancia considerable de esta. Fuimos testigos de su recibimiento en la congregación después de un período de prueba al que fue sometido junto con su familia (un mes aproximadamente).

Su testimonio, aunque no especifica cuáles fueron las razones de su salida de la antigua congregación, nos da elementos para pensar en otro factor de crecimiento del Pentecostalismo, a saber, la "migración" religiosa o *movilidad religiosa* como también la ha llamado Garma (2004). Creyentes y miembros activos dentro de una Iglesia (el pastor de Bethel al leer la carta de recomendación que traían con ellos hizo hincapié en el hecho de que la familia Orozco participaba activamente y de diversas maneras en la antigua Iglesia y que incluso habían sido miembros fundadores) que por conflictos, mudanza del lugar de habitación o "enfriamiento" (que equipararíamos a la pérdida gradual de satisfacción religiosa obtenida) salen de esta y se dedican a buscar en algunos casos, una congregación o religiosidad diferente que pueda cubrir algunas de sus expectativas.

2. Elías Santillán Cortés/ integrante del grupo de alabanza/27 años/ Nacozari, Col. La Cruz/ Mecánico.

La primera razón, porque aquí se recibe la enseñanza de la vida de Jesucristo y en cuanto a lo que yo quiero con Jesucristo, porque como lo dice la Biblia, el vino a morir en la cruz del Calvario y yo ya le recibí en mi corazón y pues en agradecimiento me congrego aquí para aprender día a día más de él, ora sí que en una forma de gratitud a lo que él hace por mí día a día.
Entrevistador ¿me puedes compartir qué es lo que "tú quieres", me dijiste?
Pues lo que quiero es primeramente aprender y compartir el mensaje con otras personas, muchas veces no es tanto el hablar sino cómo uno se comporta, su manera de vivir, porque ahorita con todo eso de las religiones y las sectas

y todo lo que se ha venido, mucha gente anda en busca aquí y allá y a ver lo que me de resultado, pero ciertamente esto que sigo yo no es una religión sino una verdad, una verdad que simplemente se define en una sola persona: Jesucristo, porque él mismo dijo "Yo soy la verdad y la vida" y nadie viene al Padre sino es por él, si no es por Jesucristo no hay otro camino, así tú te metas a la religión que quieras, vayas con el santero que quieras, no hay otro camino más que Jesucristo y otra religión no te lo va a dar, sino sólo Jesucristo que vino a morir por ti.

Este caso y el siguiente nos resultaron especialmente interesantes. Pues las motivaciones en ambos de pertenecer a la Iglesia Pentecostal son similares. En primer lugar podemos encontrar un sentimiento de gratitud hacia la divinidad por la obra de salvación experimentada. Esta obra de salvación es realizada por Jesucristo, no por ninguna otra persona, factor externo o mérito personal, según narran ambos. Tal hecho a nuestro parecer crea en los creyentes un sentimiento de dependencia y necesidad de retribución, que se traduce en el asistir a la Iglesia en cada oportunidad, aprender los nuevos códigos religiosos (como orar, estudiar la Palabra individualmente, etc.) y observar las normas de la ética Pentecostal en todo tiempo, como el compartir la Palabra y la experiencia a través de las acciones, o lo que se entiende por el "dar buen testimonio".

También nos deja ver el grado de apropiación que el creyente pentecostal tiene de su fe, como una creencia verdadera y efectiva para la vida en medio de un contexto multirreligioso que convida a los actores a la construcción de nuevas religiosidades en función de sus necesidades y expectativas.

3. Guadalupe Vázquez Martínez/ San Francisco, Nacozari/ yesero

Yo soy Pentecostés, la Iglesia significa mucho porque aquí conocí las cosas de Dios, porque realmente aquí yo vi como Dios me rescató, y muchas veces la gente dice que ir a una Iglesia no es bueno, pero yo creo que sí, porque te refugias ahí. Porque muchas veces nos llamamos cristianos pero qué es lo que pasa, muchas veces no "existimos" (sic) *en esa Iglesia, y si no existimos en ella pues nuestra vida espiritual va cayendo, aunque digas, "yo conozco de las cosas de Dios" si no te refugias en una Iglesia como esta… realmente me lleno día tras día en la alabanza, en la palabra, tú sientes el ánimo de seguir viviendo, seguir experimentando de las cosas de Dios y yo digo que es una grande bendición que Dios haya puesto Iglesias…*
Sabemos que somos hijos de Dios y hermanos en Cristo, y bueno, yo sigo invitando gente que no conoce de la palabra de Dios, que también sepa y que vea las cosas de Dios, porque es muy importante que sepan, vamos, hay gente que no sabe ni conoce de la palabra de Dios y yo creo que por eso hemos venido, para que mucha gente sepa y conozca tu testimonio. En el trabajo muchas veces, bueno yo como trabajo en obra, yo soy yesero, trabajo el

yeso, y muchas veces me preguntan, "no pues es que tú eres diferente" es que tú no dices esta palabra y uno se queda… porque realmente tú conoces tu vida y compartes, aunque no quieras compartir, como dice uno pues yo soy cristiano, soy santo, pero no es cierto, porque tú tienes que compartir esa palabra.

Muchas veces tú tienes que "someterte" a esa gente para que ellos te conozcan y que vean tu testimonio, tu forma de hablar y cómo actúas, porque una vez me decía un chavo "es que tú no dices esto, no hablas esta grosería" y es cierto, es porque yo soy cristiano, yo conozco las cosas de Dios y él me preguntaba ¿y de qué Iglesia? Y yo le decía, "no pues Pentecostés…"

Pregunta: ¿Ha sido bautizada en el Espíritu Santo? ¿Cómo fue? ¿Qué significó para usted?

4. María Vera/ 47 años/ cocinera en casa.
Yo ya estoy bautizada por el Espíritu gracias a Dios. Sentí bien bonito porque yo siempre anhelé, siempre quise hablar en lenguas. Una vez que estábamos alabando, el pastor estaba ministrando y yo estaba orando diciendo "Señor, cuando será, cuándo voy a poder hablar en lenguas" y el pastor se me acercó y me dijo "ahora vas a recibir" y entonces yo comencé a hablar en lenguas y caí postrada delante de Dios. Para mi significó mucho, como que era algo que faltaba a mi vida, me vino a ayudar mucho en mi vida cristiana, me sentía con más libertad ¿verdad?, de orar, de dar la Palabra a otros, consuelo; el Espíritu me indicaba cosas que yo tenía que hacer, o sea que Dios por medio de sueños me indicaba, y esos sueños se cumplían y el Espíritu me indicaba qué era lo que yo tenía que hacer. Yo daba la Palabra, algunas veces hasta me llamaron "bruja" pero yo nada más hacía lo que el Espíritu me decía. No tenía temor de hacerlo, tenía mucho valor, una orientación, discernimiento, porque así dijo Jesús, que no nos dejaría solos, porque en realidad, Jesús nos dejó al Espíritu Santo.

5. Moisés Román/ 39 años/ comerciante independiente.
Si, yo ya soy bautizado por el Espíritu… pues… sentí como un fuego dentro de mí que me quemaba, y hartas ganas de llorar y llorar, pero al mismo tiempo sentía como un gozo muy grande… pues me sentí como alguien a quien Dios había mimado, me sentí mimado por Dios… mucho… así sentí yo.

Como ya hemos apuntado a lo largo de nuestro estudio, en el Pentecostalismo es más importante la experiencia que la doctrina o la sistematización de esta. El creyente Pentecostal va construyendo su propio credo a medida que va experimentando en su propia vida los resultados o beneficios de su fe. Es de llamar la atención la forma en cómo los creyentes se expresan de su Dios, pues básicamente le conocen como un Dios de amor que en todo tiempo, desde su imaginario, interviene en su vida y les orienta de manera personal sobre los asuntos diarios, aunque también reconocen que es un Dios de juicio, que prueba a los creyentes y a quien hay que obedecer.

La creencia de que Dios está presente en cada uno de los momentos del día lleva al creyente pentecostal a "esforzarse" por alcanzar el ideal ético de

altísimas demandas que su religión le exige. El hecho de que Guadalupe Martínez no se permita hablar con groserías en medio de un contexto donde estas son parte de los códigos del lenguaje, no refleja otra cosa que el deseo por querer dirigirse según lo que él mismo ha entendido e interpretado como lo "bueno" delante de Dios. Cómo ha entendido la doctrina pentecostal y su práctica se refleja en el sencillo acto de no hablar con groserías y es evidente que se siente orgulloso porque tal hecho lo identifica delante de los demás como "diferente", identificación que según él le da la pauta para la evangelización.

Guardar el testimonio, sin importar el desprecio o la descalificación como expresa María (*me llamaban "bruja"*) permite al creyente ejercitarse en una especie de defensa de su fe que parte no desde la racionalización de la misma y sus consecuentes argumentaciones, sino desde la experiencia personal vivida en el tiempo y el espacio.

También es interesante cómo el creyente pentecostal expresa su "antes" y "después" histórico, María Vera se sintió segura de hablar con otras personas sobre su fe después de la experiencia del bautismo, Moisés Román también nos compartió su aspiración a ser líder de la comunidad en la que se desenvuelve.

No es entonces, el hecho religioso lo que en sí nos interesa como científicos sociales al hablar del bautismo en el Espíritu, sino las consecuencias sociales para los creyentes, que resultan de la experiencia.

No debemos pasar por alto, de la misma manera, la importancia de la figura del pastor en el imaginario pentecostal, pues María Vera identifica que recibió el bautismo después de orar tanto, *cuando el pastor le dijo* que la ocasión había llegado. La figura del pastor como una especie de mediador es importante también desde este punto de vista.

"La Palabra de Dios dice…" Predicaciones de pastores pentecostales.

En este apartado también transcribimos algunos apuntes o extractos sobre las predicaciones que a lo largo de nuestra investigación escuchamos. Al final de algunas de estas se encuentran las reflexiones que tuvimos en ese momento. Las predicaciones fueron escuchadas en la Iglesia Bethel y en otras

Iglesias pentecostales, como la Iglesia Evangélica Sión, entre el 2003 y el 2005.

"Conocer la palabra".
2ª Timoteo 2: 1- 6

"Tú pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. Tú pues sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero"

Conocer la palabra de Dios implica ser rescatado, ser salvo y por lo tanto tener una misión, Dios exige que pagues algo, por eso están los 10 mandamientos.

El líder de la congregación quiere ver en cada uno un compañero, un ayudante. Dios ve en ti algo especial.

Tú hermano, tú hermana tienes un don y ya habías sido escogido por Dios para una labor, tú eres capaz de hacerlo de una manera especial. Las bendiciones cuestan, eres privilegiado por el don que Dios puso en ti.

Fuera de la casa del Señor no podemos más que comer desperdicios, pero el Señor no te las daría. Si comes algarrobas es porque tú quieres. ¿Por qué lloras o sufres si tienes a un Dios todopoderoso? ¿Acaso no se cumple su palabra?

¿Quieres una bendición en grande? Sirve en grande, sirve con gusto, si sirves en la obra tendrás la retribución de Dios.

Se sufre, no se puede negar el sufrimiento, cada uno de ustedes es una preocupación del enemigo y cuando recibes la palabra te viene el sueño, la distracción por obra del enemigo, que te hace sufrir para que te apartes del Señor, pero el Señor nos cuida.

Piensa un momento, ¿de dónde te rescató el Señor? pero ahora tú eres un labrador… Pero el enemigo está en este momento, de un lado y el Señor del otro… ¿o eres un hermano "cadocho" (sic)? Pues te invito a participar más activamente en las actividades de la Iglesia entre semana. La obra del Señor no es fácil, recibes críticas, te encuentras al borde del despeñadero, eres blanco de ataques pero el Señor te demanda estar en ella.

Comentarios:

Notamos, como ya hemos mencionado, que en cada una de las predicaciones que escogimos se toca el tema del sufrimiento, entendido como un requisito de la vida del verdadero creyente, o como el resultado de las asechanzas del diablo, que se asocia al mundo secular, a todo aquello que no tenga que ver con la moral y la fe.

Podríamos decir que en el Pentecostalismo, el tema del sufrimiento, sus causas, sus soluciones, etcétera, es uno de los favoritos de los creyentes pentecostales, dadas sus propias condiciones como sector social. Nos llama la atención el entendimiento teologizado del mismo, pues conlleva conductas

específicas de resistencia hacia las adversidades y carencias, así como actitudes que matizan la cosmovisión del creyente.

De igual forma, se hace una diferenciación entre el sufrimiento *del mundo* y el sufrimiento *en el Señor*, sublimándose este último. El énfasis de este mensaje giro en torno del aceptar el sufrimiento, recordar la salvación, soportar la prueba y recibir la bendición, o prepararse para accionar los mecanismos que la "desaten", o que la hagan efectiva.

Existe también entre los pentecostales la construcción de una conciencia de la necesidad del ser humano frente a Dios, que se expresa en el testimonio de cada persona. La multiplicidad de asuntos y referencias a lo largo de la predicación así como la no sistematización de la misma es típica del culto Pentecostal.

La predicación pentecostal recordemos, maneja la temporalidad en sus tres dimensiones, se retorna siempre al pasado mediante una memoria de *lo que se fue* antes de la conversión; siempre o la mayor parte de las veces con acentos negativos, para volver al presente, y proyectarse hacia un futuro inmediato en *lo que se puede ser* y lo que se *ha de ser*. Esta última dimensión incluye la esperanza en el milenio.

La militancia pentecostal encuentra su fundamento entonces, en la interpretación de los pasajes bíblicos que el predicador (o el especialista) en primer lugar y después el creyente hace de los mismos, veamos el siguiente ejemplo:

.

Hechos 14: 22

"*En estos lugares animaron a los creyentes, y recomendándoles que siguieran firmes en la fe, les dijeron que para entrar en el Reino de Dos hay que sufrir muchas aflicciones."*

La tribulación es necesaria, es enviada y permitida por Dios para el crecimiento espiritual de cada quién. Aunque también hay tribulaciones buscadas por uno mismo. Pero cuando la tribulación viene por una falta de cobertura espiritual, te metes en broncas y el diablo te acecha.

Como cristiano hay que ponerse metas.

Esta vida es de sufrimientos, angustias y sin sabores, tenemos que estar conscientes de que no somos intocables.

Dios no aflige, Dios no manda situaciones adversas, estamos en un mundo contaminado y podemos ser contagiados, sólo Dios nos guarda.

Recordemos a Israel cautivo en Egipto, ¿cuál era su condición? Eran

esclavos, se quejaban pero se acordaron de que había un Dios que había hecho un pacto con ellos, así nosotros hermanos, estábamos atrapados en un mundo más difícil cada día, sólo Dios puede ayudarnos.

¿Y los políticos? Si no están con Dios no van a dar lo que tienen que dar. Israel sale de Egipto con situaciones adversas ¿por qué es necesario tener pruebas? La promesa para Israel era Canaán, fíjense en Ef. 5: 27, ¿por qué era necesaria la tribulación? A fin de presentar a la Iglesia santa, limpia, gloriosa sin arruga.

Hay cosas que tenemos que dejar porque "huelen mal" delante de la presencia de Dios. Al lugar que nos lleva Dios es un lugar Santo, sin contaminación, la presencia de Dios tiene un olor agradable.

Israel sale de Egipto con situaciones adversas que Dios tiene que quitarle, porque al lugar al que iba es un lugar especial, no cualquier lugar… "en la casa de mi Padre…"

Veamos Éxodo 15: 22- 27 El desierto nos prueba, Dios nos mete al desierto con un propósito, por eso es necesario. ¿Por qué Dios nos prueba? Porque no confía en nosotros ¿por qué? Porque somos infieles. La infidelidad nos invade a cada instante. Hay excusas infantiles que tenemos "es que soy humano".

La vida cristiana es una lucha, ¿quién te dijo que era fácil? Sin Dios o con Dios hay pruebas pero hay una diferencia, con Dios podemos echar nuestras cargas sobre él y él viene a nuestra ayuda. Dios tenía que quitar las raíces con las que Israel salió de Egipto, eran un pueblo de contienda y murmuración y por eso era necesario pasarlos por la prueba, porque el lugar a donde iban era especial.

Núm. 14: 1- 6 Que bueno que no murmuran, porque con la misma moneda serás tú medido. Dentro del pueblo de Dios siempre hay un remanente y por ese remanente fiel Dios envía su gloria… pero es necesario vivir en humillación y sencillez…

La prueba nos limpia y prepara para llegar a lo mejor que Dios nos quiere dar. Las veces que tientas a Dios, una tribulación más que Dios envía para ti. Cuando dejamos que una situación encarne, se hace maña y ya no podemos erradicarla, cuando estas en una situación adversa contaminas todo a tu alrededor.

Muchos cristianos desprecian con sus actitudes la bendición de Dios que muchos afuera anhelarían.

Los hijos heredan el pecado de los padres, por eso es necesario pasar por tantas pruebas.

Lo que hay en tu vida eso es lo que das, ¿siembras dudas? Cosechas hijos con dudas, etc.

1ª Pedro 1: 6-9 Ya no te preguntes, ¿por qué estoy sufriendo? La alegría es importante, porque la tristeza seca los huesos, por eso hay dolor de huesos, por la tristeza.

Si tú no te entiendes a ti mismo, el diablo puede destruirte. Nuestra vida tiene que ser probada a fuego porque somos infieles.

Comentarios:

Siguiendo la lógica anterior, nos llama la atención el entendimiento que tienen los Pentecostales sobre las causas de la tribulación y el sufrimiento, pues al parecer, es responsabilidad de uno mismo estar sufriendo o enfermo, aunque sea Dios quien lo permita, pues es él mismo quien saca provecho de la prueba (santificar su Iglesia, limpiar las raíces, etc.) y sostiene al que desfallece. El papel del diablo en todo esto me parece central, pues es el diablo, quien lucha contra los creyentes y busca su destrucción y puede

llegar a provocar alguno de los dolores que padece el creyente.

También nos llama la atención el *otro* entendimiento de la prueba, el que se refiere a la desconfianza de parte de Dios hacia los seres humanos, por lo cual son probados, me pregunto hasta que punto impacta tal doctrina en la autoconcepción de la persona al momento de vivir la prueba, ¿se crea culpa? ¿Es esto parte del pesimismo antropológico que algunos como Bonino sostienen, que caracteriza el pensamiento pentecostal sobre la condición humana? ¿Afecta al creyente y cómo lo hace? Estas pueden ser líneas de investigación para el futuro.

2ª. De Crónicas 7:14

> "*… y si mi pueblo, el pueblo que lleva mi nombre, se humilla, ora, me busca y deja su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y devolveré la prosperidad a su país"*.

Yo estaba dispuesto a dar este mensaje el miércoles pasado a los que estuvimos en la reunión de oración, pero el Espíritu me dijo que no, que no lo diera y me esperara hasta este día, yo no sé por qué pero no puedo luchar contra la voluntad de Dios, así que ésta es la palabra de Dios. Oremos (…) ¿por qué no le das una ofrenda de palmas a Dios? (todos aplauden). Bien, hablemos del año 1906, en esos tiempos en los que se veían las iglesias vacías, odio, pecado, tráfico de drogas, violencia, muerte, algo empieza a impactar la vida de las gentes, algo sobrenatural en Europa, Norteamérica ¿qué pasa? Muchos hombres caen de rodillas, piden perdón, hacen confesiones, en algunas minas de carbón cosas suceden, las mulas dejan de trabajar, las iglesias no se dan abasto, en menos de 5 semanas, más de 20000 personas se convierten…era el Espíritu de Dios que estaba quitando el pecado del mundo, hubo un avivamiento, una oleada del Espíritu Santo (ES), sanidades y milagros, se realizaban cultos diarios de 10:00 a 24:00 horas, era el derramamiento del (ES), la gente brincaba, caían al suelo, ¡algo pasaba! Era el (ES), trayendo avivamiento, el cumplimiento de una promesa de Dios. 1906 en una calle llamada Azuza, en una iglesia de negros, tuvo lugar un evento sin precedentes, que impactó la vida del mundo, el (ES) fue derramado llenando la vida de mucha gente, hombres, siervos venían de muchas partes para ser tocados por el (ES), y regresaban con sus vidas transformadas, sus visiones cambiadas, es ahí donde nace el pentecostalismo. Ahí nacimos tú y yo, ahí pasó algo que impactó a miles de personas ¡en una Iglesia de negros! pasó lo mismo que en el día de Pentecostés, algunos dicen que eran 120, pero no contaban a las mujeres ni a los niños, pero aproximadamente eran unos 500, reunidos, cuando descendió sobre ellos el (ES), estaban juntos y vino un estruendo, como un viento recio y quedaron llenos del (ES), hablaron nuevas lenguas, otros idiomas, la gente de afuera se quedó sorprendida… seguramente se pusieron a brincar, cayeron, rodaron como muertos porque… algo sucedió y cambió la vida de Pedro, aquel que negó a Jesucristo enfrente de una niña, se levantó y habló por el poder del (ES) obrando en él, a través de él. Hoy hemos escuchado infinidad de veces diferentes palabras, diferentes profecías… que va a haber un derramamiento más grande que el que hubo en Azusa, en nuestra generación, a nivel mundial está habiendo derramamiento del (ES) que no hemos visto…

Debe haber una Iglesia levantada, en acción, predicando con poder, con autoridad de las maravillas y prodigios, esta es palabra de Dios y así será, el profeta Joel habla del

derramamiento de lluvia en tres tiempos:

a) la que viene antes de tiempo y los estudiosos dicen que esa lluvia se cumple en Pentecostés.
b) La que cae a su tiempo, y esa fue la que cayó en Azusa, y por la que hoy gozamos nosotros de la palabra de Dios gracias a esos hombres, y
c) La lluvia tardía, nosotros debemos buscarla, tenemos que vivir esa lluvia, el (ES) está dispuesto a dar el avivamiento…

Yo le creo a Dios y así será, Dios derramará de su (E), de su presencia en medio de nosotros… (Para) mover, sanidad, milagros, prodigios, señales en los cielos. En Azusa tuvieron que llamar a los bomberos varias veces porque los vecinos dijeron que "parecía que ese lugar se estaba quemando" era el fuego del (ES)… en la actualidad, cada año en Ciudad Obregón, festejamos ese acontecimiento… el año pasado llegaron los bomberos porque vecinos habían dicho que del estadio donde estábamos veían salir fuego…mientras cantábamos himnos, algunos veían ángeles, hubo sanidades, yo lo vi. Yo lo viví, esto lo cuento porque yo lo vi. Lo de Azusa está en la historia, es algo verdadero…

Comentarios:

Este fragmento es interesante porque relata un poco de la historia del surgimiento del Pentecostalismo, lo que me parece un importante ejercicio de transmisión de la identidad. Recordemos a Garma y nuestros apuntes sobre la presentación de las Iglesias pentecostales, siempre se presentarán como Iglesias bíblicas, evangélicas y especiales, mediante o donde Dios se manifiesta.

La vinculación que este predicador hacía, de los tiempos actuales con los hechos del pasado nos llama la atención, en tanto que para nosotros significaría una forma de legitimación del presente en función del rastreo de las raíces históricas. Y no sólo eso, la contextualización de la experiencia de Azusa, la afirmación de que está pasando de nuevo nos hace pensar en la tendencia pentecostal de relatar y entender su historia y experiencias en función de los relatos bíblicos, pues no sólo se repite la experiencia de Azusa, implícitamente se afirma que se está repitiendo lo que se cuentan en Hechos 2, idea que en efecto, legitima y posiciona desde dentro al propio movimiento.

Sigamos:

Dios quiere hacer lo mismo, aquí detengámonos, veamos, hagamos un análisis, la palabra de Dios da tres pasos necesarios para el derramamiento del (ES).

1. *Si se humillare mi pueblo*… el pueblo de Israel estaba pasando por una terrible sequía, la tierra no daba y lo que daba se lo comía la langosta, el pueblo estaba pasando por necesidad, sabemos que las grandes civilizaciones florecieron sólo cerca de los ríos… allí en Sonora es difícil la vida ¿imaginan la vida del pueblo en sequía y sin alimentos? Algunos llegan a preguntarme, ¿cómo es posible que Dios nos quiere ver humillados? A veces hacemos mal uso de los significados de las palabras, la Palabra de Dios dice: "si se humillare mi pueblo" no como si Dios nos viera en el suelo y pusiera su pie sobre nosotros, ni como una forma de discriminación, *humillación* aquí significa cuando tú te das cuenta de que sin Dios nada se puede hacer, humillación es vida cristiana que a él lo

glorifica, todo, capacidades, intelecto, trabajo, actitudes no son nada sin él. Por tanto, en la humillación se reconoce su voluntad… como dijo Crisóstomo: *"la humildad es el fin de todas las virtudes*"… o como también dijera San Agustín: "*en la religión, la primera, la segunda y la tercer cosa importante es la humildad"* La forma correcta de acercarnos a Dios. No podemos acercarnos a Dios en forma altiva, orgullosa, tenemos que reconocer a Dios como el Todopoderoso. El miércoles pasado vimos como Pablo entendió muy bien esto… fue siervo y apóstol… mucho hombres de Dios tiene que despojarse del orgullo y vivir una vida humilde, Isaías 57:15 dice: *"yo habito en las alturas y en santidad… pero también estoy con el humilde"* no con el altivo ni con el que se cree independiente, sino con el que ha aprendido a depender de Dios, Salmo 51 dice: *"las ofrendas a Dios son un espíritu quebrantado"* ¿saben ustedes cuál es la debilidad de Dios? Que él no rechaza un corazón humilde. Al humilde Dios lo levanta al orgulloso lo humilla. La humildad es la forma correcta de acercarse a Dios. Volvamos al texto:

2. *Orare y buscare mi rostro…* nosotros vemos que todos los hombres de Dios antes de iniciar su ministerio oraron. Moisés, Elías como dice en Santiago 5:17: *el profeta Elías era un hombre como nosotros y cuando oró con fervor pidiendo que no lloviera, dejó de llover* ¿saben cómo le decían a Santiago? Le decían el "*rodillas de camello"* porque siempre las ponía en el suelo el tiempo que pasaba en oración. Y él es quien escribe que *"la oración del justo tiene mucho poder"* Ana, oró fervorosamente para que Dios le diera un hijo… Jesús también oró, Mateo 6:5: *"cuando oren no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea, les aseguro que con esto ya tienen su premio"* Cuando uno estudia griego, hebreo y arameo, es interesante ver que la misma palabra para *aposento* o *aposento alto* puede usarse también para *monte, montaña, cerro* ¿y esto? Fíjense como está la Palabra de Dios llena de riqueza y simbolismo… ¿en dónde dio la ley Dios a Moisés? ¡en el monte Sinaí!, ¿dónde descendió la presencia de Dios? En Moria, ¿dónde murió Cristo? En el monte Carmelo, ¿de dónde se fue Cristo al cielo? Del monte del Olivar… Hechos 1:12: "*desde el monte llamado de los Olivos…"* ¿Por qué un cerro, un lugar alto? El lugar alto tenía cierto atractivo para las culturas antiguas, ahí se construían grandes ciudades, murallas, fortalezas impenetrables, estratégicas… es importante militarmente porque era una estrategia de defensa, los pueblos antiguos hacían sus ciudades en cerros. Pero también tenían otro significado, en los lugares altos como dice el salmo 121… ¿cómo dice? (aquí la congregación "recita" el Salmo) *"alzaré mis ojos a los montes ¿de dónde vendrá mi socorro?…"* en los lugares altos, los pueblos tenían sus dioses y celebraban ahí las orgías en honor a ellos, en su forma de pensar, trataban de asegurarla abundancia, la salud y la fertilidad, había sacrificios humanos a los ídolos… (sigue explicando como el salmista reconoce la presencia de Dios por encima de todas las demás)

Es el momento de que comiences a tomar tiempo especial de oración, porque no puedes decir que conoces a Dios si no has estado en su presencia, no puedes pretender ver la gloria de Dios si no tienes vida de oración. A través de la oración, tú fomentas una relación estrecha con Dios, es ahí donde el (ES) se mueve y derrama bendición… cosas están sucediendo cuando tú entras a tu aposento alto y doblas tus rodillas ¿cómo pretender ver la mano de Dios obrando si no hemos orado? No pretendan ver mayores cosas en nuestras vidas si no oramos, mayores cosas por menos no hay. A través de la oración, tu ves cara a cara a Dios… muchos hermanos se acercan a nosotros pidiendo oración por ellos, es bueno, por eso Dios nos puso aquí a los siervos, pero déjenme darles un consejo: déjense guiar por el (ES) ¿cómo saber su voluntad si no hemos orado? Dios siempre está dispuesto para hablar contigo…después de la oración tú vas a conocer el carácter y la voluntad de Dios.

3. *Y se convirtiere de sus malos caminos…* es lamentable que el mundo se pierda en pecado, pero es más lamentable que los hijos de Dios cada ocho días vivan vidas de pecado… hay hermanos que tienen una careta, jóvenes que viven una vida de pecado…llevamos en el Instituto 4 años preparándonos para Dios y hemos visto

varones, pastores en pecado. Adulterio, fornicación, masturbación, homosexualidad, ira, contienda, odio, arrepentimiento de la concepción, maldiciones, discordia, división… déjenme decirles hermanos, que Dios no obra a través de la división… la voluntad de Dios es que la Iglesia madre mande siervos… hay pecado entre nosotros… ésta es una palabra fuerte pero es palabra de Dios. Ésta palabra era para el miércoles, pero Dios me dijo, no, para el domingo, Dios me mandó y me dijo que trajera esto a ustedes. Dios habla hoy a tu vida, s te conviertes, si das la media vuelta… los jóvenes que en el mundo son una cosa y en la iglesia otra, ¿por qué no mejor te pierdes? Sería mejor para ti, si vives *tibio* te perderás para siempre, a los tibios Dios los vomita. Si vas a pecar, peca, porque no estás testificando bien con tus obras, más bien estás testificando en contra del pueblo de Dios, porque le haces quedar mal. La Biblia dice que nosotros somos la sal y luz del mundo, eres tú quien da la luz del evangelio, el Señor resplandece a través de ti, la gente tiene que ser como tú y no tú como ellos… ellos te imitarán a ti, para que la gente se convierta debe haber sabor en ti. ¿Cómo pretendes esto si vives tibio, mediocre? No hay cristianos a la sastre, de a cómo nos queda la Palabra, a mi medida. Dios establece normas y las establece para que podamos acercarnos a su presencia, está aquí (alza la Biblia y la muestra) Dios así lo establece, ¿quién se acerca al monte del Señor? El limpio de manos y de puro corazón… ¿sólo los domingos? ¡No!, constantemente, a lo largo de la semana… nos han enseñado que venimos a recibir pero no, venimos a dar, alabanza, gloria, honor y reconocimiento al rey de reyes y señor de señores, ¿cómo va a ser tu ofrenda?, ¿sucia, llena de ira, de contienda, de maldad? Es en la semana donde tú te preparas y buscas la presencia de Dios y aquí culminas tu proceso de búsqueda y sacrificio… en la presencia de Dios no falta nada, no hay necesidad, en la presencia de Dios se suplen y llenan las necesidades, pero ¿cómo pretendes que la presencia de Dios descienda entre servicios y cultos si estamos sucios? ¿Eres un vaso de honra o de deshonra? Yo no sé por qué Dios trajo esta palabra, no pelearé con él, necesitamos un avivamiento, una visitación del (ED), pero, necesitamos humillarnos, orar y convertirnos de nuestros malos caminos… si haces las dos primeras, la tercera será natural y sencilla, te aseguro que Dios quiere derramar del (ES) entre su pueblo… ¿quieres ver maravillas, quieres que Dios te use? ¿Quieres ver la palabra de Dios fluyendo?, ¿quieres ver el derramamiento? Sube al monte, busca a Dios, intercede, busca el rostro de Dios, ora, por medio de la oración Dios desciende y se deja ver y su poder… no pretendas hacer grandes cosas haciendo menos. ¿Quieres ver cosas más grandes? Ora, lee la Biblia, estudia, yo quiero, anhelo, necesito, anhelo, yo lo deseo, yo quiero verlo… tenemos que comenzar a orar… como aquellos que quisieron ver cosas en su vida…(da algunos nombres que no percibo bien) un compromiso con Dios te lleva a una vida de oración…"

Pónganse de pie, aquellos que no estén dispuestos a pagar el precio quédense sentados pero no verán lo que Dios tiene para ustedes… (casi toda la congregación se levanta a excepción de una señora sentada frente a mí…) el predicador reitera algunas cosas de su mensaje, conmina a orar a los congregantes, a arrepentirse, a buscar el perdón, la congregación comienza a orar en silencio, el predicador reitera, pide perdón, a un hombre parado detrás de mí la voz se le quiebra, otra señora ha comenzado a gemir… otro hombre se ha puesto de rodillas… el predicador empieza a orar con fervor, la mujer que se había quedado sentada se ha levantado, la voz de los congregantes comienza a escucharse un poco más… el predicador continúa orando en medio del fervor de la congregación:

"quita toda blasfemia, todo espíritu de rebelión sea quitado, iniquidad, maldad, homicidio, fornicación, adulterio, todo adulterio, robo, malos pensamientos, lujuria, avaricia, contienda, rebeldía, idolatría, mal testimonio, cualquier atentado contra ti y tu obra, odio contra los padres, esposos e hijos…"

El hombre que permanecía arrodillado se ha incorporado, el predicador va suavizando el tono de su voz, todos se sientan sin indicación, el predicador continúa:

"hay una promesa, esa tierra seca verá lluvia, dará fruto: *"después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne…"* Yo lo quiero ver y vivir. Porque es palabra

de Dios se cumplirá, sólo falta que hagas lo que a ti te corresponde, un compromiso con Dios, yo no te voy a ver, dispón tu corazón para hacerla tuya, tendrás bendiciones… yo pido oración… jamás me arrepentiré de haber dado mi vida y ponerla al servicio de Dios, hay una persona que siempre estuvo orando por mí, mi madre a quien yo bendigo… todavía me falta un año de estudios y es duro…"
Ha terminado, baja del púlpito tal como subió, con solemnidad.

Comentarios:

Es interesante ver cómo el predicador movió a toda la congregación a un estado de conmoción, señalando pecados que no aparentemente no estaban a la luz y conminando al arrepentimiento, al que todos, sin excepción acudieron.

También resalta el entendimiento pentecostal en cuanto a la acción de Satanás para destruir la Iglesia. Recordemos que el pecado está directamente relacionado con la culpa personal o la acción del "enemigo" contra quien constantemente se lucha.

La sola mención de "espíritus" (de rebelión, iniquidad, maldad, homicidio, fornicación, adulterio, todo adulterio, robo, malos pensamientos, lujuria, avaricia, contienda, rebeldía, idolatría, mal testimonio, etc.) nos deja entrever que aún dentro del espacio y tiempos sagrados el creyente pentecostal tiene la certeza de que Satanás está obrando para su destrucción.

El impacto de la personalidad carismática del predicador también nos hace pensar en las dinámicas de poder que se gestan al interior de la congregación. En apariencia, nadie pudo resistir el llamado al arrepentimiento que este hombre estaba haciendo, me llamó la atención el hecho de que todos al final comenzaron a hacer exactamente lo que el predicador les pedía, comenzaron a orar, a llorar, a arrodillarse en "actitud de arrepentimiento", etc. Además, cada palabra suya parecía ser aprobada por la congregación, y el predicador obtenía así la confirmación de sus pensamientos, nunca su cuestionamiento, como hemos ya apuntado.

Aunque pudo haber dicho cosas muy "duras" desde el imaginario pentecostal, su mensaje fue bien recibido y celebrado, y al terminar, la congregación participó de la atmósfera creada por el predicador, guardando un tiempo de silencio, de quietud, como si el tiempo de verdad se hubiera detenido y lo único que importara fuera dejar que Dios, literalmente, hablara.

El "hombre de Dios", como hemos apuntado tiene un inmenso poder

sobre el resto de la congregación.

A manera de conclusión.

Nos parece importante enfatizar la necesidad que tenemos como estudiosos de lo social de escuchar a nuestros sujetos de estudio. Pues algunos de los autores con los que nos topamos a lo largo de esta investigación nos parecieron llenos de prejuicios contra el movimiento y prontos para generalizar sobre el mismo, restando valor a este fenómeno que según las estadísticas, comienza a ganar terreno a las Iglesias protestantes tradicionales.

Me parece pertinente concluir diciendo que nuestro papel como investigadores sociales consiste básicamente en despojarnos de nuestros prejuicios y atrevernos a sumergirnos en la gran mar pentecostal para poder comprender, sin reducir, el vasto mundo que en él habita.

En este capítulo quisimos dejar a cada actor hablar por sí mismo, al margen de nuestras interpretaciones, esperamos que los testimonios y pensamientos vertidos aquí sean leídos entonces, así, como voces de hombres y mujeres que han abrazado el pentecostalismo y han encontrado caminos alternativos para entenderse a ellos mismos y al mundo que les rodea.

Conclusiones.

Este podría ser el final de nuestro trabajo si no fuéramos capaces de reconocer que el estudio del Pentecostalismo no puede agotarse todavía.

Hasta aquí nos propusimos esclarecer un poco el panorama enfatizando dos cuestiones a lo largo de toda nuestra investigación. En primer lugar, que el Pentecostalismo es una de las tantas ramas de la Iglesia cristiana no católica, que tuvo sus orígenes en el vertiginoso fin del segundo milenio. De línea evidentemente evangélica, el Pentecostalismo no puede confundirse con otros movimientos religiosos que incorporan en su desarrollo algunos elementos de la espiritualidad primordial de la que nos habla Cox.

El Pentecostalismo se relaciona con los protestantismos de formas más cercanas y frecuentes que con otras corrientes religiosas, algunos de los pastores de los primeros, estudian en los institutos de los segundos, por ejemplo y en la actualidad, han surgido algunos esfuerzos por impulsar el ecumenismo al interior del movimiento evangélico bajo la forma sobre todo, de encuentros de varones, mujeres y jóvenes en congresos de alabanza, evangelismo, ferias, marchas, etc.

Para nosotros la relación que el Pentecostalismo guarda con el protestantismo es importante. Pues anotamos como una de nuestras hipótesis que la *pentecostalidad* podría llegar a ser el matiz más característico que retomen los movimientos religiosos cristianos de nuestro tiempo. Dadas sus formas de organización y la flexibilidad y atractivo de su doctrina y liturgia podemos atrevernos a decir que el Pentecostalismo podrá ser una de las opciones más atractivas para el público cristiano *creyente* en primer lugar, así como para el no cristiano, aunque preferido por aquellos que pertenecen a los sectores de la sociedad que hemos definido como marginados o en proceso de empobrecimiento. Nos atrevemos a afirmar tal cosa en función de los resultados del último censo, aunque sabemos que no son perfectos en cuanto a materia religiosa se refiere, optamos por retomarlos porque contienen datos importantes para la comprensión del fenómeno que estudiamos.

Así, como ya hemos anotado, la población para la cual resulta más atrayente el movimiento Pentecostal se ubica en el campo y en la periferia de las grandes ciudades sobre todo al Sureste y Centro del país. Y, en términos

socioeconómicos, el grupo más grande es aquel que registra que sus ingresos van desde ninguno hasta menos de 3 salarios mínimos. Y aquí se incluyen todo tipo de ocupaciones.

Hablamos de individuos y grupos al margen o en proceso de empobrecimiento respecto de los proyectos económicos y sociales del neoliberalismo, y mucho más grave aún, que no están ejerciendo por una serie de diversos factores, sus derechos más básicos; como la participación social y política, el goce de servicios dignos, la creación y sostenimiento de sus procesos culturales, etc., así como están experimentando cierto "desencanto" frente a las instituciones sociales, jurídicas, políticas y religiosas y son constantemente oprimidos por la anticultura del consumismo que se socializa a través de los medios de comunicación.

También nos parece interesante señalar, que tanto el Pentecostalismo como el catolicismo comparten el mismo campo de trabajo, pues para el caso del catolicismo, la mayoría de sus fieles también se encuentra dentro del porcentaje (entre 40 y 47%) de la población que percibe de 1 a menos de 3 salarios mínimos. Tal coincidencia nos hace reflexionar sobre la hipótesis de Garma acerca de la movilidad religiosa, pues al parecer se confirmaría el hecho de que la conversión a otras religiones está directamente relacionada con crisis de todo tipo, como hemos apuntado también siguiendo a Eliseo López y otros; a nivel individual.

Sin embargo, es interesante hacer notar que el Pentecostalismo no se caracteriza por fungir como un movimiento proveedor de recursos económicos para satisfacer las necesidades de los creyentes, por lo que la búsqueda de nuevas experiencias religiosas en este caso no estarían directamente relacionadas con la satisfacción material de ciertas necesidades, sino con la satisfacción de otro tipo de necesidades del ser humano, a saber, las espirituales.

En segundo lugar entonces, también quisimos señalar el impacto que el movimiento ha tenido y tiene sobre sus congregantes, potenciado a cada individuo bajo el imaginario de pertenecer a la familia escogida por Dios. Siguiendo a Vázquez podemos decir que *"el Pentecostalismo constituye toda una red de relaciones de las que fluyen todo tipo de recursos"* Pues se

construyen desde la religión un *conjunto de mediaciones* que vuelven tolerables las realidades sociales existentes, es decir, se posibilita la interacción con otros y los vínculos afectivos, se ofrecen así mismo, posibilidades de contacto con otros sectores para el intercambio de servicios, se satisfacen necesidades recreativas, se canalizan las emociones, se ofrece un espacio para la expresión y la participación directa en la colectividad, se empodera al sujeto mediante el reconocimiento de sus "dones" y se encuentra seguridad y confianza, como apunta el autor, para vencer las constantes amenazas de peligro.

Recordemos que el Pentecostalismo y su crecimiento explícitamente, evidencia las consecuencias de los abruptos cambios culturales, productos de un sistema económico específico; y los efectos que sobre el grueso de la población han tenido las condiciones de desigualdad social. Por eso hemos insistido en caracterizar desde lo socioeconómico a los creyentes pentecostales, pues su religión no sólo les ofrece la satisfacción espiritual que el sistema económico no puede darles, sino la experiencia de la *comunitas* de la que habla Turner.

Bajo la misma lógica nos parece interesante la postura de Cox, cuando afirma que el Pentecostalismo "rescata" en la religiosidad cristiana la espiritualidad primordial. Por espiritualidad primordial en este trabajo se entiende, aquella capacidad o tendencia que el ser humano manifiesta de acercarse a la divinidad o a lo sagrado de tres maneras: por medio de la religión (piedad primordial), por medio del lenguaje en cualquiera de sus formas (la lengua, la música, la danza, el llanto, el éxtasis, los trances, etc., a lo que llamaremos lenguaje primordial) y manteniendo la esperanza de un futuro mejor (esperanza primordial).

Su "resurgimiento" o manifestación, justo en el momento de la historia en que se dio y bajo tal contexto (Los Ángeles 1906) nos señala la realidad de la sociedad de aquel entonces, pero su continuidad en el tiempo, es decir, el hecho de que el fenómeno lleva ya poco menos de un siglo, saca a la luz todo aquello que tal vez preferiría ocultarse bajo la máscara de lo "socialmente aceptable". Pues la historia nos muestra como Los Ángeles se proyectaban en el imaginario estadounidense como la ciudad de la ilusión, como la promesa de

una riqueza y bienestar eternos (Cox) y, sin embargo, la ciudad estaba rodeada de pobreza, de barrios poblados por inmigrantes pobres, como la señora Romana de Valenzuela que una vez experimentada la conversión en uno de los cultos de avivamiento, regresó a su comunidad de origen (Villa Aldama) para compartir el mensaje entre los suyos.

El Pentecostalismo es entonces, un sistema de símbolos cristianos susceptible de pertenecer más a los humildes y pobres, cuyas preocupaciones cotidianas giran en torno a la satisfacción de sus necesidades materiales, fisiológicas, emocionales, espirituales y sociales; y que además les permite *pertenecer* a una comunidad, a un espacio donde son reconocidos mediante cánones diferentes a los de "afuera" (espiritualidad, servicio, años en la obra, bautismo, ministerios, testimonio de conversión, sanidades etc.)

También hay quienes entienden al Pentecostalismo como un movimiento fuertemente cargado de apocalipticismo, con una comprensión dualística del universo, atestatario y por tanto reproductor de las condiciones sociales que lo rodean (como el esquema patrón/ siervo), que no se inclina hacia un milenarismo revolucionario sino a la huelga social, principalmente.

Quienes entienden así al Pentecostalismo, también han identificado entre las causas de esta despolitización la herencia de los misioneros anglosajones protestantes que evangelizaron nuestro continente. Y señalan como su principal contradicción, que aunque el Pentecostalismo nace como un movimiento de "resistencia" de ciertos sectores de la sociedad (alternativa socio- religiosa) que muchas veces llega a aglutinar a las masas, su carácter principal es de un movimiento sectario atestatario. Y aquí nos preguntamos, ¿tiene o debe de tener el Pentecostalismo un rol político en vista de su composición intercultural y de su impacto entre la gente marginada o empobrecida?

Pensamos que el Pentecostalismo tiene el potencial necesario para jugar un rol socio- político importante, sin embargo, no olvidamos que se nutre de una tradición que propone la santificación individual y colectiva, así como la ruptura con el mundo como respuesta a su situación actual de pecado y corrupción. Aunque el movimiento se origina al interior de un contexto de exclusión, y sus miembros viven de cerca la pobreza, la violencia, el

desempleo, la falta de oportunidades, la discriminación, etc., el Pentecostalismo en su generalidad, interpreta y condena tales situaciones y efectos sólo en el plano de lo espiritual, atribuyéndole a Satanás la mayoría de las veces o al pecado individual la causa de estos.

El Pentecostalismo, en última instancia, no surgió como un movimiento político- religioso de tintes milenaristas al estilo del movimiento revolucionario de Tomás Müntzer, pero sí como un movimiento que como ya anotamos, pretendió y pretende en nuestros días, la apropiación de la esfera social y religiosa que le rodea para *re- funcionalizarla*. Es decir, para "convertirla" y cambiarla en función de su imaginario.

Como ya hemos anotado, la conversión individual es la base de la creación de la comunidad ideal, que llevaría en función de su expansión e influencia a una especie de teocracia contemporánea. Este discurso, esperanza y ética, también constituyen su protesta, su forma de ser en el mundo, sus ideologías sobre cada área de la vida.

Sin embargo y lamentablemente, no negaremos que el Pentecostalismo algunas veces sigue reproduciendo al interior de cada congregación local ciertos patrones de la cultura que le rodea, sobre todo la discriminación por género y las relaciones jerárquicas.

En el debate que se da en torno a este movimiento se incluyen diversas voces. Nosotros recuperamos algunas de ellas por parecernos no sólo interesantes, sino pertinentes y propositivas en cuanto a la interpretación del Pentecostalismo.

Así, concordamos con Sepúlveda cuando coloca al movimiento en medio de un contexto de exclusión, no sólo socio- económico, sino religioso, que casi espontáneamente protestó contra todo tipo de apropiación de la experiencia de la divinidad por unos cuantos.

Los Pentecostales llegaron a afirmar que, o bien el catolicismo se apropiaba mediante el sacramento de toda posibilidad de relación con Dios, o bien el protestantismo lo hacía mediante el racionalismo con el cual pretendía entenderlo y alcanzarlo. Ambas formas según los pentecostales, privan al individuo y a la comunidad de una verdadera relación con Dios (es decir, de

una relación que abre las puertas a la experiencia) aunque siguiendo el pensamiento Pentecostal, también estorban el desarrollo de su Reino, impidiendo que el Espíritu se manifieste en medio del pueblo escogido. Es decir, difieren tanto en método como en forma de las configuraciones por medio de las cuáles según los Pentecostales es necesario hacer las obras de evangelismo y de la vivencia de cristiandad.

Este sería entonces, lo que Sepúlveda llama el *Principio Pentecostal,* o la esencia del movimiento, a saber, que cualquiera que lo desea verdaderamente puede establecer una relación con Dios y recibir los dones que él otorga mediante su Espíritu, sin necesidad de cumplir ciertos rituales o de ir al seminario. No obstante, nosotros también pensamos que en efecto existe una mediación cultural del evangelio por parte de lo propios Pentecostales porque como ya se ha visto siguiendo a Garma, toda minoría religiosa reclama para sí el conocimiento de la verdad y las formas sino únicas por lo menos sí más correctas de acercarse a la divinidad. Desde el punto de vista del Pentecostalismo, a todos los demás evangélicos y que decir de los católicos les "hace falta" la experiencia del Espíritu con sus correspondientes manifestaciones y por tanto, también están mediatizando la experiencia de la divinidad.

Algunos autores han caracterizado al Pentecostalismo en función de dos tendencias. O bien por las manifestaciones externas del movimiento, por aquellos resultados más visibles de la doctrina o la experiencia como la organización eclesial, el impacto sobre la sociedad, el nivel de conciencia política de sus adeptos, algunos abusos que se han suscitado y que han salido a la luz pública, etc. O bien por los resultados de su observación hacia el interior del movimiento, tratando de entender la fenomenología del Pentecostalismo en función de las historias de vida y el análisis de los testimonios. Así, los estudiosos proponen distintas categorías bajo las cuales entender al movimiento: como disidencia religiosa, como mutación del protestantismo, como un tipo de protestantismo popular o como "secta" siguiendo a Wilson.

Nosotros hemos propuesto, en función de la construcción de un tipo ideal del Pentecostalismo, que este experimenta tres etapas o facetas a lo

largo de su historia como movimiento, pero sobre todo, a lo largo de la historia particular de cada denominación Pentecostal. En la primera etapa encontramos al movimiento bajo la forma de una “secta”, una comunidad pequeña que se ha escindido de una corriente mayor por diversas razones; donde se hacen presentes las manifestaciones del carisma y la fascinación mística. Todos los creyentes se consideran hermanos y hermanas y cada uno se mira a sí mismo como corresponsable de alcanzar el ideal de su congregación.

Proponemos que, a medida que la secta Pentecostal va adquiriendo presencia en la comunidad y añadiendo a sus filas a otros que no pertenecían *originalmente* a la primera comunidad, comienza la tensión entre la institucionalización de las dinámicas que se gestan en la primera forma, o dicho de otra manera, entre tendencia hacia la institucionalización del carisma, bajo la forma de rituales, doctrinas, costumbres, etc., y la “espontaneidad” que los primeros miembros experimentaron en comunidad. En este momento, el fenómeno toma la forma de *movimiento*, pues por su propio crecimiento y desarrollo comienza a articularse y a buscar cierto grado de “homogeneidad” al interior de sus congregaciones. Entonces nacen, por ejemplo, las “conferencias” que aglutinan a varias congregaciones que comparten ciertas doctrinas y formas de *hacer las cosas*, como la Conferencia Nacional de Iglesias Cristianas a la que pertenece la Iglesia Bethel.

En una tercera etapa, el movimiento comienza a consolidarse como institución, buscando la total homogeneidad por parte de las congregaciones que comparten sus creencias, estrategias y planes en común en función del crecimiento del movimiento, aunque también se establecen los estándares mediante los cuales se ha de gobernar a la Iglesia en un futuro, cómo se elegirán los gobernantes, qué requisitos deberán observar los colaboradores cercanos, cómo se han de manejar las faltas, las finanzas, los errores en la doctrina, la relación con el Estado, etc., y cuáles de todas las manifestaciones del Espíritu les parecen pertinentes y *comprobables*. Podemos decir, que el carisma se encuentra en un estado de rutinización tal, que el movimiento toma entonces la forma de Iglesia. Donde la identidad de la misma se construye en función de la sistematización de algunas experiencias originales, de los principios que se han venido formando y reconociendo tal vez de manera

implícita, pero que ahora se explicitan bajo la forma de credos o cuerpos doctrinales al tiempo que se reconocen y estiman algunos valores por encima de otros (evangelizar estaría por encima de cuidar el medio ambiente, asistir al templo por encima de la participación social por ejemplo). Así, tenemos a la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, a las Asambleas de Dios, o a la Iglesia de Dios en la República Mexicana entre otras.

Es por esto entre algunas otras cosas, que nosotros no concordamos con aquellas posturas que caracterizan al Pentecostalismo como la continuidad de ciertas formas de religiosidad popular, como el chamanismo o la taumaturgia.

Pues el tipo ideal que hemos construido como herramienta para acercarnos al Pentecostalismo que llamamos “clásico”, nos conduce al reconocimiento de sus raíces protestantes pero también al reconocimiento del importante papel que juega como movimiento religioso *cristiano*.

Si aceptamos, como lo hacemos en este trabajo, que una de las antecesoras del Pentecostalismo fue la doctrina de la Santidad, y que muchos de los que llegaron a Azusa para atestiguar lo que ocurría estaban ya familiarizados con esta y otras doctrinas del cristianismo, entonces también podemos ver el surgimiento del movimiento, como una respuesta (protesta) a la evolución del carácter y configuración del protestantismo, a saber, como una religión individualista, políticamente correcta y fría (Bloom, Cox). Para algunos investigadores, como ya hemos dicho, la idea de comunidad simplemente no existía, así como tampoco había una crítica hacia la esclavitud y la pobreza de las minorías.

El *extremo sobrenaturalismo del Pentecostalismo,* como diría Bloom, no sólo evidenció tal condición en el Protestantismo norteamericano, sino que se presentó como una alternativa a este que fue bien recibida, por los que estaban sedientos por trascender de alguna manera su situación.

En los últimos años del siglo XIX y a comienzos del XX, la inmigración masiva que los Estados Unidos atestiguaron crearon el tipo de clima que todavía hoy podemos identificar en la nación, desigualdad social y racismo, y la lucha entre la adopción de la pluralidad como estilo de vida, o sucumbir a la presión de asimilarse a la cultura.

Los que llegaron pero también los que ya estaban, vivieron un desajuste a nivel individual y colectivo en cuanto a la idea de su identidad y pertenencia. Los primeros creyentes eran en su mayoría de este tipo de gente, inmigrantes o pobres, negros, mexicanos, chinos y anglosajones que vivían en la periferia de Los Ángeles, en situaciones de pobreza y marginación.

Los artículos en periódicos o revistas de la época nos dejan ver lo que el avivamiento de la calle de Azusa estaba provocando; algunos se escandalizaron por el hecho de la convivencia entre hombres negros y mujeres blancas. Otros tacharon el movimiento como una "religión de negros", o como ahora se diría, "religión de pobres", los acusaron de herejes y sincretistas, y a sus mujeres les llamaron "putas" y "brujas"[1].

Pero también el hecho de que a pesar de las injurias, la gente no dejaba de acudir a las reuniones que se sucedieron por más de tres años, y no dejaba de experimentar aquello que tanto desconcertaba a la clase educada y acomodada de los Estados Unidos: risas, llantos, abrazos, las barreras de lo racial y lo racional traspasadas, y una ferviente convicción por querer esparcir la experiencia entre otras personas; nos permite afirmar que el Pentecostalismo original respondió a su contexto creando un espacio comunitario que dotó de una nueva identidad, que no dudamos en llamar meta- identidad, y ética a sus adherentes, que re- significó para los pobres la espera del inminente fin del mundo, que según los escritos y testimonios de los creyentes de aquel tiempo, estaba siendo ya experimentado.

Los pobres de ese entonces y los de ahora, los que nada tenían y que no pertenecían a nadie ni a nada fuera de la fábrica, optaron por este tipo de religiosidad que resultó en la formación de comunidades solidarias, y que se articuló como hasta ahora en una especie de organización religiosa, que en muchos casos sustituye o reemplaza a la comunidad de origen pero que en todos los casos proporciona afecto, posibilidades de empoderamiento, sentido de pertenencia y desarrollo, y por lo que dejan ver los testimonios una respuesta a profundas necesidades espirituales y en algunos casos aunque indirectamente, materiales como ya hemos dicho.

[1] Cox, *Fire from Heaven.* Apelativo dado a las mujeres que se volvían Pentecostales en Sicilia.

Podría argumentarse que esa fue la experiencia original, y que además, estuvo condicionada por la cultura afroamericana predominante en ella, ¿por qué no podría entenderse entonces como la continuidad con las tradiciones que hemos mencionado? Reconocemos que en el desarrollo del movimiento, también se han dado sincretismos, como en el caso de los movimientos neopentecostales que lo mismo incorporan en sus rituales el uso de fetiches o ceremonias étnicas (como en el caso de algunas iglesias mayas), sin embargo, queremos recordar que el Pentecostalismo a pesar de su flexibilidad para adaptarse a las culturas también se nutre de posiciones fundamentalistas y por tanto la mayoría de las veces aculturizantes.

Nosotros hemos optado por regresar a la categoría de "Pentecostalismo clásico" para partir de la misma por razones históricas, y entonces observar desde este punto de referencia a otros movimientos que se nombran o son nombrados "pentecostales". No que nos hayamos quedado anquilosados en el tiempo, antes bien, queremos señalar que percibimos como necesidad científica el hecho de hacer una diferenciación en la categorización y clasificación de los movimientos, aunque por sus dinámicas pareciera casi imposible; en razón de no confundir tendencias o corrientes entre ellos y al interior de ellos.

Pues si la *pentecostalidad* del movimiento es el nuevo matiz que afirmará, por lo menos visiblemente el cristianismo contemporáneo, será sumamente interesante comprender cuáles elementos de qué tendencia pentecostal han retomado los cristianismos, y cómo los han incorporado a su cuerpo de creencias sin comprometer demasiado sus identidades tradicionales. Esta como se ve, es una interrogante que se queda abierta para futuras investigaciones.

La *pentecostalidad,* retomando, se caracteriza por su resistencia a las formas burocráticas que llegan a permear la vida de la Iglesia como institución, (cuando se alcanza esta etapa), pugnando por una apropiación del misterio de la religión más comunitaria, basada en la experiencia. Pero también se caracteriza por su alta capacidad para incorporar algunos de los elementos festivos y de la imaginación y anhelos del contexto en el que se inscribe.

La *pentecostalidad*, una vez incorporada al imaginario del sujeto en la

vivencia de su vida cotidiana, implica el festejo y la celebración, la búsqueda de la “victoria” y la experiencia y no se preocupa tanto por las cuestiones doctrinales, pues no puede haber mejor defensa de la fe que el testimonio de lo que se ha vivido.

Pero también por su posición como alternativa socio- religiosa para la mayoría de la población empobrecida o marginal de América Latina y el resto del tercer Mundo la *pentecostalidad* es la expresión de una cristiandad que se resiste a morir en medio de la multirreligiosidad o la secularización de las sociedades.

¿Y qué es lo que resulta tan atractivo del Pentecostalismo que recoge sus frutos entre tales sujetos? Nosotros proponemos que el Pentecostalismo llegó para llenar los vacíos que sobre la vida material y el imaginario de las comunidades, las crisis del capitalismo industrial provocaron y que ni el catolicismo tradicional como el protestantismo liberal, supieron llenar.

Incluyendo entre sus atractivos, la promesa de que cada individuo puede llegar a ser, independientemente de su condición social o económica, un *instrumento* de Dios para la salvación del mundo, pero también la vivencia directa de una comunidad que funciona como una familia, y tal vez, como una familia mexicana tradicional, que se reúne en torno al padre o a la madre para celebrar, para compartir, para llorar, para ser protegido, etc.

Sobre la doctrina Pentecostal.

El movimiento Pentecostal como ya hemos dicho, se articula alrededor de cuatro ejes: la salvación, vinculada a la conversión, en Bautismo del Espíritu Santo que tiene que ver con la santificación individual y comunitaria, la sanidad y la apocalíptica (Cristo salva, sana, bautiza y viene).

La santidad, como sublimación de la idea de lo moral en función de una relación personal con un Dios al que busca por agradecimiento o por temor tiene que ver tanto con *el* fervor de la militancia pentecostal como con la identidad del creyente y del movimiento. Nosotros proponemos en función de nuestras observaciones, que la santidad es un discurso que se construye en función de la búsqueda de un cambio efectivo en las costumbres, actitudes e imaginario de los individuos.

Pues la santidad o a "vivencia religiosa" como diría Vázquez[2], se construye en torno a los valores de una moral que no admite la relatividad ni la negociación bajo ninguna circunstancia, pues de lo contrario, en el imaginario pentecostal, jamás se llegaría a ser un "verdadero hombre o mujer" de Dios como bien lo explica Eliade.

En términos religiosos, esta transformación aspira al conocimiento perfecto de Cristo, y en última instancia a" parecerse a él". En términos sociológicos, se refiere a la afirmación de la nueva identidad adoptada por el creyente para su posicionamiento frente a otros movimientos y frente a la comunidad que les rodea. Es por esto que el ideal de la santidad, sólo puede ser exigible al verdadero creyente, o dicho de otra manera, sólo se espera de aquel que una vez experimentado el bautismo del Espíritu Santo, decide *consagrar* su vida a la religión, es decir, de aquel que va cubriendo algunos requisitos que la nueva religión establece para su reconocimiento en función del imaginario de la misma, del ideal del nuevo hombre.

Sin embargo, la santidad significa para el creyente sufrimiento y lucha así como la promesa de una bendición eterna y su espera. Hemos apuntado ya que en tanto que el creyente vive dos realidades, la sagrada y la profana, experimenta un cierto tipo de tensión en un profundo nivel emocional, que contribuye a la configuración de la liturgia Pentecostal.

La negación a cometer de manera intencional trasgresiones a las normas de la comunidad o de la fe, tiene como recompensa, según la creencia pentecostal, el cumplimiento de las promesas de vida y "victoria" en dos momentos: mientras dure la vida del individuo y la comunidad, y en la eternidad junto a Cristo (milenio).

La fidelidad es el requisito individual para que tal recompensa se haga efectiva, la militancia y el cuidado de la identidad colectiva, el que se le exige a la comunidad.

Podemos decir que la sanidad y las manifestaciones del Espíritu como el hablar en lenguas, son cuestiones que desde el imaginario pentecostal, contribuyen a sostener la existencia terrenal del cristiano. Es decir, son fenómenos que se desarrollan "mientras no regresa el Señor", y que de alguna

[2] Vázquez, 1981.

manera contribuyen a mantener firme la convicción del creyente y le otorgan fortaleza.

La función de los milagros en este caso sería, la consolidación y afirmación tanto del individuo como del movimiento, su constante articulación y avivamiento, en torno a lo cual el creyente va construyendo todo un discurso de resistencia por medio del que interpreta su entorno.

Sobre la esperanza en el milenio, sólo apuntaremos que en el Pentecostalismo también funciona como justificante de la vivencia constante del sufrimiento por parte de los elegidos. La creencia en el milenio sirve para explicar al creyente el por qué se sufre al mismo tiempo que puede llegar a gozarse tanto, pues desde el discurso pentecostal, antes del tiempo de gozo inefable y eterno, *debe* experimentarse dolor, a modo de probar la fidelidad de cada uno y convencer a los no creyentes de su necesidad de redención.

Cada uno de estos cuatro elementos (la salvación, la sanidad, el bautismo, la esperanza en el retorno de Cristo) se alimentan entre sí, y nosotros nos atrevemos a decir que el motor del Pentecostalismo debe comprenderse también en función de estos cuatros elementos.

Por último, el Pentecostalismo representa para algunos, una amenaza, para otros una oportunidad. Para nosotros un mundo fascinante de religiosidad cristiana que no debe ser confundido con ningún otro fenómeno. No podemos de ninguna manera colocar en la misma categoría al Pentecostalismo con el umbanda, por ejemplo, y pretender que de tal ejercicio unívoco obtendremos los elementos necesarios para comprender la complejidad tanto de uno como del otro movimiento.

El Pentecostalismo es mucho más que un movimiento creado *ad hoc* por aquellos que siendo incapaces de resistir la crudeza de la realidad en la que vivían, optaron por fugarse del mundo mediante la danza y la glosolalia.

El Pentecostalismo es mucho más que un movimiento donde taumaturgos y exorcistas se dan cita para preservar las tradiciones chamánicas bajo la apariencia de prácticas cristianas, tradiciones o prácticas que según algunos le nutrieron en sus orígenes. Es mucho más que sólo imaginario y éxtasis, mucho más que la opción preferencial *de* los pobres que optan por el

evangelismo o protestantismo.

Nosotros hemos aprendido varias cosas a lo largo de nuestra investigación. En primer lugar que quien se atreve a hablar de Pentecostalismo debe, necesariamente hablar desde la experiencia, no necesariamente como creyente sino como observador participante y participante critico, que no pretenda sólo fundamentar sus hipótesis previas sino comenzar un diálogo serio con el movimiento y las emociones y realidades que cobija, y dejar que tales realidades trastoquen sus puntos de vista, aunque tenga que replantear como nos sucedió a nosotros varios de sus enunciados.

En segundo lugar aprendimos que el Pentecostalismo está conformado por gente de carne y hueso que sufre realmente, que tiene necesidades que muchas veces no han podido ser resueltas por los sistemas políticos o sociales y mucho menos económicos que le rodean y pretenden condicionarle. En este sentido, el Pentecostalismo no cuenta entre sus filas únicamente a los individuos marginales, a aquellos que forman la cuota social de la que Durkheim solía hablar en *El Suicidio*. También cobija a profesionistas, estudiantes, comerciantes con posibilidades de progresar, y miembros de la "clase media" de nuestro país, precisamente porque tampoco otras alternativas religiosas han podido responder a sus propias necesidades.

En tercer lugar, aprendimos que el Pentecostalismo, independientemente de la función que local o nacionalmente asuma respecto de su relación con la sociedad (conservador, progresista, asistencial, revolucionario, etc.) trastorna profundamente al individuo que como creyente se desarrolla en comunidad, en su visión del mundo y sus actitudes hacia él, en su capacidad para la celebración y la esperanza, en sus relaciones con la tecnología, la ciencia, la cultura, la educación, el trabajo, la salud, la sexualidad, la libertad, la política, etc.

Manuela Cantón, en su obra *Gitanos Pentecostales*[3] llama la atención sobre el cambio de valores que se hace presente entre los gitanos que se convierten al pentecostalismo. Pues no sólo y según sus propias palabras cambia *hasta la manera de hacer negocios, y de caminar y hablar*, sino su estatus y función en la sociedad, pues de ser vistos como ladrones y pícaros,

[3] Manuela Cantón, ***Gitanos Pentecostales***,, 2004.

se convirtieron en gente “respetable y decente”, según los no gitanos. El Pentecostalismo trasciende entonces los límites del templo y convierte a sus adherentes en agentes de la ética y el imaginario pentecostal.

¿Qué se queda pendiente? Nos parece que mucho más de lo que en este trabajo pudimos abordar, como las relaciones de género al interior del movimiento desde la perspectiva de las mujeres, y cómo ellas entienden su propio rol en el movimiento. La forma en cómo los pentecostales entienden su relación con los poderes del Estado y su papel como ciudadanos, así como la interpretación generacional de los tiempos que estamos viviendo, ¿son estos los últimos tiempos y en función de qué?, etcétera.

El Pentecostalismo todavía tiene vetas inexploradas en su interior que reclaman nuestra atención, y que se han quedado preguntas pendientes en el camino que debemos contestar para ampliar nuestras perspectivas y trascender algunas líneas de interpretación que, por la propia dinámica del movimiento y de la historia, se van quedando en el pasado.

ANEXOS

Mapa del Distrito Federal, donde se ubica la delegación Tlalpan.

Fuente: INEGI 2000

Cuestionario aplicado a una muestra de creyentes pertenecientes a la Iglesia Bethel.
El propósito fue conocer en palabras de los creyentes las percepciones y entendimientos que se tienen sobre la doctrina y la identidad pentecostales. La parte sobre la identidad se grabó, la transcripción de algunas de las respuestas se encuentra en el capítulo 4.

Pentecostalismo en la Ciudad de México.
Cuestionario No. 1
Análisis Sociológico de la enseñanza pentecostal.
¿En qué creen los pentecostales?

Datos generales.
Encuestadora: Ruhama A. Pedroza G. No. Encuesta: _____

Colonia: _____ Edad: _____ Sexo: F/ M

Iglesia: _____ Ocupación: _____

Escolaridad: Pri/ Prt/ Si/ St/ Pi/ Pt/ Ui/ Ut/[1] otros: _____

1. Identidad.

1.1¿Qué significa para usted ser *pentecostal*?
1.2¿Cuál es la diferencia entre ser pentecostal y de alguna otra religión? ¿Qué los distingue?
1.3.¿Por qué se volvió usted pentecostal?

2. Creencias.

2.1 ¿En qué creen los pentecostales?
2.2 Por favor, de las palabras que le voy a nombrar a continuación, dígame lo primero que le venga a la mente.
Dios_____ Jesús_____ Espíritu Santo _____

Diablo_____ Pecado_____ Santidad _____

Bautismo _____ Sanidad _____ Unción _____

Biblia _____ Mundo _____ Enfermedad _____

2.3. ¿Ha sido bautizado en el Espíritu? _____ ¿Cómo fue? _____
Si la respuesta es *no* pasar a 2.5.
2.4 ¿Qué significó para usted haber sido bautizado en el Espíritu?
2.5. ¿Es usted salvo ahora?
2.6. Según usted, ¿Cuáles son los deberes de todo creyente bautizado en el Espíritu?
2.7. Desde su punto de vista, ¿quién puede ser más santo, usted, algún hermano o hermana de la Iglesia, o el pastor?
2.8. ¿Qué significa ser santo?
2.9. Nuevamente le voy a decir algunas palabras, por favor, dígame qué es lo que le viene primero a la mente:
Poder _____ Líder _____ Siervo _____

Hablar en lenguas _____ Dones del Espíritu _____

Iglesia _____ Predicación _____

Alabanza _____ Oración _____

Victoria _____ Cristo _____

Las respuestas más frecuentes que se obtuvieron en los ejercicios de asociación fueron:

Dios: Padre, Jesús: salvador, salvador del mundo, el Señor Jesús.
Espíritu Santo: Consolador, Espíritu de Dios.
Diablo: pecado, "el enemigo", mentiroso, Pecado: diablo, lo que Dios no quiere que hagamos, lo peor.
Santidad: Dios, sólo Dios es santo.
Bautismo: Espíritu de Dios, en agua, remisión de pecados, Sanidad: Jesús sana, curarse de las enfermedades, ser sano, Unción: Espíritu de Dios.
Biblia: la Palabra de Dios, hay que leerla, Mundo: pecado, donde vivimos, lo que no es de Dios, Enfermedad: asechanza del enemigo, pecado.
Poder: Espíritu Santo, de Dios, Líder: de la Iglesia, sabe hacer de todo, Siervo: que sirve, el pastor, Hablar en lenguas: Espíritu Santo, el lenguaje de Dios, Dones del Espíritu: espirituales como pastor,

[1] I: incompleta. T: terminada. El nivel va desde Primaria a Universidad

diácono, maestro, Iglesia: congregación, Bethel, Predicación: Palabra de Dios, corrección, Alabanza: cantos, adoración, Oración: interceder por otros,
Victoria: triunfo en Cristo, Cristo: santo, victoria.

Capítulo II. Indicadores sociodemográficos para las poblaciones católica y pentecostal.

Religión	Porcentaje	Edad predominante	Sexo predominante	Alfabetismo
Católicos	88.0	5- 29 años, 57.6%	Femenino	90%
Pentecostales	1.94	5- 29 años, 60 %	Femenino	84.5%
	Instrucción	HLI	PEA	Otras actividades no económicas
Católicos	Básica incompleta 42.6%	6.5%	49.3%	hombres: estudiantes mujeres: hogar
Pentecostales	Básica incompleta 53.0 %	19.0 %	44.7%	hombres: estudiantes mujeres: hogar
	Ingreso (Salario mínimo SM)	Sin ingresos	Hasta 1 SM	De 1 a menos de 3 SM
Católicos		8.0	11.8	48.4
Pentecostales		16.3	22.6	42.7
	De 3 a 5 SM	Más de 5 SM		
Católicos	14.3	12.0		
Pentecostales	9.0	5.4		

Fuente: INEGI; *La diversidad religiosa en México,* 2005.

Capítulo IV. Los Pentecostales vistos por otros evangélicos.

En esta parte les presentamos una entrevista con una pastora de la congregación Anabautista Pueblo en Transformación, que se ubica a menos de 10 calles de la Iglesia Bethel. Nos pareció interesante presentar el punto de vista de una de las "colegas" del movimiento pentecostal, pues además de pertenecer a una de las Iglesias que en su momento (siglo XVI) surgieron casi de la misma forma y en condiciones parecidas al Pentecostalismo moderno, la Iglesia Anabautista de la zona participó durante algún tiempo (todo el año 2004) de los intentos por conformar una red de Iglesias evangélicas en la zona que estudiamos, impulsada en su mayoría por Iglesias Pentecostales.

Notaremos asimismo que ambas Iglesias tienen puntos en común que, aunque no se reconozcan explícitamente les hermanan en cuanto a similitudes de fondo y algunas veces de forma. Es decir, como apuntamos en nuestros capítulos 1 y 3, los Pentecostales comparten muchas de las creencias de las Iglesias protestantes, como la lectura de la siguiente entrevista nos hará notar. Además, aunque el Pentecostalismo es uno de los fenómenos más importantes en cuestión religiosa para América Latina y México, todavía se desconoce por parte de sus interlocutores cristianos mucho de su doctrina y organización.

Entrevista con la pastora Ofelia García de la Iglesia Anabautista Menonita "Pueblo en Transformación" en el Ajusco Medio

Entrevistadora- ¿Qué piensa usted sobre el Pentecostalismo? *Bueno, me parece que el Pentecostalismo es un movimiento muy interesante que tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Entre los fuertes me parece que la gente que llega convencida de la doctrina, sobre todo la gente sencilla, es muy trabajadora y comprometida y siempre esta empujando hacia delante compartiendo su fe con otros. Dentro de los puntos débiles podría mirar que, no todos, los encargados de sus iglesias no tienen una capacitación formal desde el punto de vista bíblico teológico y eso hace que algunas veces se cometan abusos, abusos tanto emocionales, espirituales e incluso físicos; como el pedirle mucho trabajo a la congregación, aparte de sus jornada normales o pedirles dinero a mujeres solas o con maridos que no son de la misma fe; eso se convierte en un tipo de abusos porque esas personas por su fe sencilla tienen que cumplir de alguna manera y esto causa problemas dentro del núcleo familiar, sobre todo cuando el hombre no esta convencido de la misma fe.*

E- ¿Que diferencia podría hacer usted entre el Anabautismo y el Pentecostalismo?

No conozco a fondo la doctrina pentecostal, pero algo que podría decir del Anabautismo es que nuestra iglesia no tiene una estructura jerárquica, mas bien creemos en el sacerdocio de todos, pastoreándonos los unos a los otros, tenemos un gobierno mas común donde las decisiones no se toman solo por alguien que está en el liderazgo, o quien tiene mas responsabilidad, sino que las decisiones se toman en el seno de la comunidad, tomando el parecer de los miembros, eso en cuanto a estructura, se permite el liderazgo de las mujeres y procuramos que cada hermano se coloque en un ministerio según sus dones, sea para predicar, para enseñar a los niños (hombres y mujeres), sea para presidir la liturgia, etc. Otro de los énfasis en relación al evangelismo es que nuestra visión es una visión integral; el Señor Jesús no nos envía a salvar "almas", sino a la persona integra, el mensaje del evangelio tiene que ver básicamente con un mensaje de reconciliación o renovación de nuestras relaciones con Dios, de la relación contigo mismo con le prójimo y restaurar las relaciones con la creación, y que la proclamación del Reino de Dios tiene que ver no solo con nuestra salvación, liberación o salud personal sino también con la redención de las estructuras socioeconómicas y políticas que hacen que este mundo sea un mundo injusto lleno de dolor. Los métodos que usamos son diversos y nos enfocamos en la cuestión del servicio hacia afuera, pretendiendo ser evidencia del mandato que Jesús nos ha dado de llevar la proclamación de las buenas noticias del reino.

E- ¿Cómo sabe usted de estos abusos, los ha presenciado, los ha vivido, ha escuchado de ellos, personas han recurrido a usted pidiendo su auxilio?

Bueno, antes de contestar esa pregunta también debo decir que dentro del movimiento Pentecostal existe mucha discriminación hacia la mujer, te lo comento porque en este caso yo soy la pastora, pues aunque la mujer tiene un trabajo muy fuerte, tiene un liderazgo en varios aspectos como la proclamación o el trabajo, en mucho sentidos la mujer no puede estar al mismo nivel de liderazgo que un hombre… y eso me parece bastante fuerte. Ahora te contesto, si, cuando te hablo de esto tengo en mente un modelo cercano, en este caso la Iglesia a la que asistían mis padres hace alguno años, de la Iglesia Interdenominacional, ubicada en el estado de México, por algunos comentarios que sobre todo mi madre me hacía y por situaciones que podía mirar y escuchando o aconsejando a algunas mujeres que asistían a estas Iglesias, ellas no lo decían como un abuso, porque su fe es tan sencilla en este sentido que no lo identificaban así, pero en efecto eso es lo que era. Si conozco esta y otras Iglesias con las que he tenido menos contacto… sobre todo porque he escuchado a gente perteneciente a estos movimientos que vienen en busca de ayuda, de consejo. Ocasionalmente a la Iglesia han llegado familias que venían de una iglesia así, con un cuadro de abuso espiritual bastante fuerte, y que finalmente optaron por regresar a la Iglesia católica.

E- En este sentido en qué términos usted pondría este tipo de abusos, ¿es sólo discriminación o acoso sexual por ejemplo?

Mas que nada es discriminación y falta de reconocimiento y de respeto y valor al trabajo de la mujer, se les limita tendiendo dones para predicar o estar al frente y no tan solo para dirigir los coritos de los niños, sino dirigir la liturgia propiamente dicho o hacer una reflexión desde el púlpito, se les limita al trabajo de los niños que no por ello quiero decir que es menos importante, gracias a Dios por las hermanas que ministran a los niños porque por ello tenemos pastores ¿no? por las enseñanzas que ellas les han dado, y gracias a Dios por quienes cantan o dirigen los coritos, porque gracias a esto existe una forma de dirigirse a Dios, un sentido y sentimiento de oración, pero no es este el único trabajo que pueden hacer. Abuso también en otros sentidos, porque a la mujer es a quien le toca barrer, le toca trapear, lavar los trastes después de los convivíos, o hacer los guisados, le toca ir al mercado, cargar, no en todas las

iglesias claro, porque he mirado iglesias Pentecostales que han edificado mucho mi vida, que viven bajo la perspectiva bíblica de la ayuda los unos a los otros. Te repito que cuando menciono esto los he vivido y visto específicamente de algunas iglesias.

E- Usted es pastora, desde su punto de vista en la Iglesia Pentecostal, según lo que me cuenta es muy difícil que las mujeres accedan a cierto tipo de liderazgo, ¿es cierto?

Así es, por su estructura, aunque quizás ha habido cambios en algunas iglesias porque las hay más "progresistas", pero cuesta mucho trabajo.

E- ¿Usted conoce la Iglesia Bethel que se ubica por esta zona?

Si la conozco, nunca he estado ahí en un culto pero en algunas reuniones que hemos tenido los pastores de las Iglesias de esta zona, he conocido a la gente, a los jóvenes sobre todo y a su pastor.

E- En este tipo de reuniones, ¿qué tipo de iglesias predominan, las pentecostales, las anabautistas, las protestantes?

Me parece que predominan las Iglesias Pentecostales y las carismáticas.

E- Ustedes se consideran en cierto sentido "mejores" o doctrinalmente mas apegados a la Biblia o al evangelio que los Pentecostales?

Esta es una pregunta difícil de contestar, creo que mis hermanos Pentecostales cumplen una función dentro del reino de Dios, aunque yo en muchas cosas no esté de acuerdo con ellos, creo que su labor es loable, pues si miramos hacia América Latina, muchas de las Iglesias que son fuertes, y que tienen un buen entendimiento del evangelio son de trasfondo pentecostal, aunque hay movimientos dentro de estos movimientos que no contribuyen a identificar al evangelio de Cristo, me refiero a cosas como los nuevos movimientos pentecostales... pero sí es una pregunta difícil de contestar, creo que si me basara en esta metáfora que pone el apóstol Pablo sobre el cuerpo de Cristo, todos en este cumplimos una función y no se que función nos toca a nosotros, manos, oído, cabeza, pero creo que mis hermanos pentecostales se ubican dentro del cuerpo de Cristo y cumplen una función.

E- ¿Me podría mencionar cuales son algunas de estos puntos de desacuerdo?

De lo que yo conozco en la vivencia, en lo cotidiano, en lo práctico, miramos que el entendimiento de aceptar a Cristo no es solo abrir el corazón y asistir a la Iglesia y hacer algunas cosas, desde nuestra óptica esto implica que Jesús debe ser Señor de tu vida en todas las áreas, ya en las económicas, morales, psicológicas, familiares, en la fe el trabajo o como estudiantes, Jesús debe ser el Señor, nosotros somos la evidencia y el poder del evangelismo de Cristo con nuestra vida. Yo he mirado que muchas de las personas, sobre todo jóvenes que están en este tipo de iglesias, no alcanzan a comprender esto todavía y me atrevo con temor a equivocarme, a pensar que no reciben o que dentro de su enseñanza no esta el discipulado como algo esencial como en nuestro caso, en nuestra iglesia todo mundo debe tener un proceso de discipulado, para entender qué creemos y cómo vivimos. La otra es la interpretación del texto bíblico, a veces los sermones que yo he escuchado son mas alegóricos y mas de la experiencia, sin un contexto bíblico, teológico… otra de las cuestiones es que nuestros hermanos hacen énfasis en la cuestión del Espíritu Santo a través de… ellos le llaman don manifestado que sería el don de lenguas, la glosolalia , nosotros no hacemos tanto énfasis, lo que yo he entendido es que ellos piensan que tú no tienes el Espíritu hasta que has recibido este bautizo , cuando nosotros pensamos que el Espíritu está trabajando en ti desde antes de que tú te vuelvas cristiano, y entonces viene a ti, vive contigo desde el momento que tu dices si a Jesús para vivirlo en tu vida diaria, entonces él esta presente y nosotros hacemos énfasis en la llenura del mismo, que es todos los días, a cada hora, de hecho uno de nuestro lemas es que "nos vamos transformando a la imagen misma de Cristo" y esto es a través de la obra del Espíritu, que nos motiva a ir poniendo sobre la cruz de Cristo nuestras debilidades, y pecado y transformarnos para vivir la resurrección en la vida diaria.

E- Los estudiosos del Pentecostalismo dicen que ellos organizan su doctrina alrededor de cuatro puntos fundamentales, Cristo salva, sana, bautiza y viene, ¿usted ha experimentado algunos de estos puntos, usted puede decir, digamos, Cristo me ha salvado, me ha sanado, me ha bautizado?

Si, yo identificaría personalmente a Cristo en mi vida desde los 5 años, él me ha salvado en diferentes etapas de mi vida, porque la salvación, aunque es un hecho histórico concreto en tiempo y espacio, se prolonga toda la vida, puedo identificar a Jesús sanándome en diferentes etapas de la vida, aunque hubo una etapa que puedo identificarlo mas en específico que yo llamaría la conversión , cuando entendí lo que era seguir a Jesús en la vida diaria y lo sigo experimentado, y esto tiene que ver con la palabra que usamos en el Nuevo Testamento para salvación, que es la misma que usamos para liberación, para

salud, etc., entonces si lo vemos en este sentido, en este contexto Jesús constantemente esta sanando mi vida, salvándome.

E- ¿Usted ha experimentado algún tipo de sanidad por milagro, por oración, por imposición de manos, en el lenguaje pentecostal, Dios la ha sanado alguna vez?

En efecto, nosotros en la iglesia Anabautista creemos que la sanidad no viene solo mediante una persona, sino mas bien de toda la comunidad y aunque yo lo he experimentado en mi vida a través de la oración de una persona estando en comunidad, nuestra iglesia tiene este don, de sanidad en comunidad, en esta Iglesia hemos experimentado sanidades progresivas y comunitarias, podría poner el ejemplo mas reciente de un joven que hace como 3 años recibió un diagnostico sobre una enfermedad en los riñones que lo desahuciaba completamente, por ese entonces, yo había recibido un curso sobre "Sanidad y plenitud" en el seminario metodista, y decidimos que íbamos a orar, y preparamos a un grupo de hermanos desde el creer que esto podía ser posible y ungimos al joven y oramos por su sanidad y así lo hicimos durante 3 años, Dios le fue dando una salud progresiva después de que estuvo varias veces en el hospital, ungiéndolo con aceite y cada que iba a hacerse sus exámenes, hasta que Dios, hace algunos 2 meses nos hizo el milagro completo, su riñón sanó por completo, las proteínas bajaron, dejó de tomar tanto medicamento en la medida en que los doctores ya no lo creían necesario. Quizás esta sería otra de las diferencias con algunos hermanos pentecostales mas fundamentalistas, pues ellos dicen que como Dios sana, no necesitas ir al medico ni tomar medicina, pero nosotros creemos que Dios también sana a través de hombres y mujeres que tienne el don, cristianos o no, de ayudar a la humanidad en general. Dios nos hizo este milagro después de3 años.

E- ¿Ha experimentado alguna vez algún tipo de visión, éxtasis o hablar en lenguas que los pentecostales asocian con el Bautismo en el Espíritu Santo?

Si, habría que aclarar qué es esto de "éxtasis", porque creo que para nosotros, esta manifestación del Espíritu Santo puede ser de muchas maneras, empezando por la alegría y el gozo de estar juntos y en comunidad, la alegría de mirar que alguien sigue al Señor Jesús o la solidaridad que manifestamos cuando alguien está en apuros, para mi este sería un momento muy espiritual aunque en efecto, yo puedo identificar dos momentos en mi vida en este sentido, momentos de redención, de perdón, de liberación y el hablar en lenguas.

E- ¿Cómo interpreta su Iglesia estas manifestaciones espirituales, deben ser más estimadas que otras, son tan fundamentales como para los Pentecostales?

Nosotros no hacemos énfasis, por ejemplo, alguien que viene y nos cuenta un sueño o alguien que viene y nos comparte una "revelación de Dios", nosotros siempre la sometemos al juicio comunitario, porque creemos que el Señor revela su voluntad y se manifiesta en medio de la comunidad, la comunidad nos ayuda a discernir. No es fundamental en este sentido el hablar en lenguas, no catalogamos a una persona de espiritual o menos espiritual por hablar o no en lenguas, o porque tenga o no visiones, lo que nosotros diríamos de una persona espiritual es su calidad de vida, frutos como la solidaridad, el servicio, la compasión, el dominio propio…

E- Los pentecostales esperan que Cristo venga por segunda vez en un tiempo no definido y ellos tienen algo que nosotros hemos llamado la esperanza en el milenio, un tiempo donde Cristo reinara en la tierra y donde no habrá dolor tristeza, enfermedad, ¿cómo lo creen los anabautistas? ¿Hay alguna diferencia o parecido?

Por supuesto que hay mucha diferencia, nosotros proclamamos que el reino de Dios ha sido instaurado ya con Jesucristo y que la posibilidad que se encuentra en Apocalipsis 20 ha comenzado a ser, en el sentido de que el dolor puede ser prevenido o evitado o sanado y que todas estas cosas que estamos esperando que se consumen cuando Cristo venga es posible vivirlas desde ahora, porque el reino de Dios vino con Jesús, cuando Jesús viene y toca el ojo del ciego, sana a un leproso, tiene compasión de la viuda, es no tan solo para consolar el corazón y el alma sino también para reivindicar al pobre, al oprimido, al marginado, Jesús al proclamar la libertad a los presos, vista a los ciegos se refiere precisamente a que el reino de Dios ha llegado y con él una nueva alternativa, de hacer posible que no sólo la persona sino las estructuras de pecado sean confrontadas…

E- ¿Cuál ha sido el impacto de la militancia pentecostal en su congregación o en la zona en la que esta se ubica y trabaja?

Esa pregunta es también muy interesante, porque nuestra iglesia esta entre dos movimientos importantes: por un lado la iglesia católica "no común" que desde hace un tiempo ha tenido una labor de evangelismo muy importante , muy buena; y por el otro, cuando llegamos aquí hace 9 años no había

muchos grupos pentecostales pero ahora parece que se han multiplicado y podemos mirar que casi 6 o 10 calles a la redonda están llenas de pequeños grupos pentecostales que nos miran con recelo y un poco de desconfianza y todavía mas porque nuestro liderazgo descansa en una mujer, a veces nos tachan de liberales así es de que aunque tenemos una relación "cordial" no podemos decir que tenemos en este sentido apertura, todavía no he sentido el impacto salvo dos o tres familias que de repente han llegado a la iglesia y que se asustan por la forma en como hacemos nuestra liturgia, tan participativa, o la forma en como nuestros jóvenes proponen el evangelismo o cómo se visten incluso, etc.

E- Díganos por último, ¿a que se convierte más la gente desde su óptica? ¿Se vuelven pentecostales, siguen siendo católicos o se convierten en anabautistas?

En su gran mayoría la gente de las colonias tiene muy clara su identidad católica, porque se ha hecho muy buen trabajo dentro de la Iglesia católica, enseñando, reuniéndose entre semanas, orando por sanidad, visitando enfermos, capacitándose, etc., pero otra gente digamos en un buen número si está en las Iglesias pentecostales.

Muchas gracias.

Epílogo

A lo largo de la historia del movimiento Pentecostal, desde sus orígenes hasta la actualidad, no podemos dejar pasar aquellos lamentables acontecimientos o situaciones que, bajo la forma de “abusos” o “excesos” han sido calificados por algunos observadores.

Encontraremos así, entre las cosas que más resaltan, que algunos líderes se han enriquecido a costa de sus congregaciones, y que algunas organizaciones paraeclesiales reciben fondos de dudosa procedencia para realizar actividades políticas de conservación del status quo. También nos encontramos con los famosos “teleevangelistas” cuyos programas de fuerte contenido ideológico en pro de los Estados Unidos y sus políticas hacia el exterior alcanzan hoy en día los espacios de la Internet, ampliando así el campo de difusión de sus ideas.

En este apartado haremos una breve mención de algunos de estos hechos que confrontan incluso el tipo ideal que hemos construido y nos llevan una vez más a la cautela a la hora de caracterizar un movimiento religioso con las dimensiones del Pentecostalismo. Cabe mencionar que, por no haber sido este el principal objetivo de nuestras investigaciones, nos limitaremos a rescatar algunas de las cosas que nos parecieron más importantes, citando algunas veces a los protagonistas a los que nos referimos.

David Stoll y la “protestantización de América Latina”.

En el 5º capítulo de su libro *¿América Latina se vuelve protestante?,* El autor señala como el “caso más conocido de apoyo pentecostal a una dictadura de derecha” el que ocurrió en Chile en los años 70`s, donde

> “los pentecostales conformaban más de cuatro quintos de la población evangélica. Algunos años antes, según el autor, Emilio Willems encontró que los pentecostales chilenos se mantenían alejados de la política a menos que los líderes de las sectas les exhortaran a involucrarse, tal vez en nombre de defender la libertad religiosa. Pero bajo la presidencia de Salvador Allende (1970-1973), las iglesias se dividieron por el intento del régimen para instituir el socialismo. Numerosos pentecostales respondieron a sus intereses de clase y apoyaron al programa revolucionario. Sin embargo, los pastores temían que sus seguidores estuvieran siendo seducidos a dejar la iglesia.

Este fue el contexto en el que se dijo que los líderes evangélicos habían organizado reuniones secretas para orar por la liberación divina. Estos aclamaron como un acto de Dios el golpe militar de septiembre de 1973, el cual llevó al asesinato de Allende y de miles de sus colaboradores. «El pronunciamiento de nuestras Fuerzas Armadas en el proceso histórico de nuestro país», declararon un año más tarde los líderes de treinta y dos principales denominaciones pentecostales, «fue la respuesta de Dios a las oraciones de todos los creyentes que reconocían que el Marxismo era la expresión del poder satánico de la oscuridad... Nosotros, los evangélicos... reconocemos como la máxima autoridad de nuestro país a la junta militar, la misma que, en respuesta a nuestras oraciones, nos liberó del marxismo».
En agradecimiento al apoyo pentecostal, el nuevo dictador, General Augusto Pinochet, se convirtió en patrocinador de la denominación protestante más grande del país, la Iglesia Pentecostal Metodista.

... Un año después de que Pinochet tomase el poder, un acto que incluyó el asesinato de su predecesor constitucionalmente electo, el general inauguró la nueva «catedral» Metodista Pentecostal, la inmensa Iglesia Jotabeche, con un servicio de Te Deum. Luego, solicitó al pastor de Jotabeche, Javier Vásquez, que sirviera como su ministro de religión. A pesar de que Vásquez no aceptó el honor, él y otros jefes evangélicos sí aceptaron administrar un sistema de carnet oficial para regular el acceso de pastores a las instituciones gubernamentales –la clase de sistema del que muchos evangélicos acusaban a los regímenes comunistas por utilizarlo para perseguir a la iglesia–. Pero ahora esto no importaba, pues éste era un matrimonio realizado en el cielo. Del mismo modo que la toma de poder de Pinochet permitió a los antiguos líderes reaccionarios «reafirmar... su dominio sobre los fieles», escribe Lalive d'Epinay, éstos proporcionaron al nuevo dictador el sello de aprobación divina que no pudo obtener de la Iglesia Católica."

Algo parecido ocurrió en Argentina, cuando Lalive realizó una encuesta a los pastores pentecostales en Buenos Aires, descubrió que el 50 por ciento prohibía la membresía en los sindicatos; el 64 por ciento rechazaba la proposición de que la Iglesia Protestante debía preocuparse por los problemas sociales y políticos del país; y el 85 por ciento decía impedir a sus miembros que se involucraran en la política. Basándose en tales actitudes, Lalive d'Epinay no fue el único en concluir que el pentecostalismo representaba una acomodación profunda y mística al statu

quo. Durante las dos últimas décadas, muchos críticos han reiterado que las iglesias pentecostales proporcionan a sus miembros soluciones falsas e irreales para sus problemas, en lugar de expresar sus intereses reales.

Las Asambleas de Dios en Brasil.

"A menudo se pensaba que los pentecostales eran independientes de la influencia misionera, y muchos lo eran. Pero el gigante de las denominaciones pentecostales latinoamericanas eran las Asambleas de Dios, con base en Springfield, Missouri".

En 1984, los 9,9 millones de sus 12,9 millones de «miembros y adherentes» fuera de los Estados Unidos estaban en América Latina. Aquella cifra de 9,9 millones era 2,1 millones más alta que la cifra de 1983 –un 27% de incremento– y supuestamente no incluía a los niños que todavía tenían que ser bautizados. Con 67.375 ministros sirviendo a 81.836 iglesias y otros 25.715 estudiantes entrenándose para el ministerio en 145 escuelas bíblicas, las Asambleas se responsabilizaban por uno de cada cuatro evangélicos en América Latina. Más de seis millones de éstos estaban en Brasil, en donde las Asambleas decían tener más de la mitad de los protestantes del país.

Ante tal situación, escribe Stoll:

> "No pasó mucho tiempo hasta que los políticos se dieran cuenta de que los pastores presidentes podían realizar milagros de naturaleza temporal, de la misma forma que el patrón tradicional o hacendado. Como el amo y señor de una comunidad cerrada, el pastor presidente se convertía en el intermediario en la economía política del cacicazgo o patronazgo.{41} Este fue el origen de la famosa dualidad en las actitudes políticas de las Asambleas, frecuentemente interpretadas como hipócritas. Por un lado, como predicadores de la separación del mundo, los líderes decían no tener interés en la política. Por otro lado, como pastores de grandes rebaños, exigían a sus seguidores obediencia al gobierno por ser éste ordenado por Dios, desalentaban la disensión política, y generalmente se comportaban como baluartes del statu quo".

Así, en 1974 Hoffnagel descubrió que al noreste del Brasil los líderes de las Asambleas estaban empujando a sus miembros a votar por los candidatos de una dictadura militar. Para asegurar un voto en bloque, el partido gobernante tenía cuidado en escoger a algunos candidatos de entre las Asambleas, cada uno sujeto a la aprobación del pastor. Al igual que otros pastores evangélicos «apolíticos» en América Latina, los líderes de las Asambleas se estaban uniendo a los aparatos políticos para obtener permisos de construcción y de manifestación, mejoras en los barrios y empleos gubernamentales *para sus miembros.*

En México, aunque las Asociaciones religiosas pentecostales no tienen tanta presencia política como en centro y Sudamérica, podemos encontrar un patrón similar. La mayoría de las Iglesias y sus líderes adoptan una posición "neutral" en el discurso, o decididamente partidaria. Se sabe de agrupaciones políticas "evangélicas" que han buscado obtener su registro como partidos políticos sin poder conseguirlo hasta ahora, y que dicen seguir una filosofía política de "centro".

Los teleevangelistas, ideólogos del imperio.

Nos encontramos ahora frente a una serie de pensamientos que los predicadores más famosos del movimiento pentecostal o simpatizantes cercanos e influyentes del mismo. Notaremos cómo tales sujetos están completamente alienados a la ideología norteamericana, sobre el "destino" de aquella nación y sus supuestos roles a jugar en el mismo.

Billy Graham el "gran predicador" está echando a andar su proyecto *Operation Bless Our Troops,* que en pocas palabras trata de justificar ideológica y religiosamente las recientes invasiones a Irak y Afganistán, utilizando los lazos emocionales entre los soldados y sus familiares, no sólo para ganar adeptos, sino para recaudar fondos que supuestamente, serán destinados a la "ayuda" de los primeros.

Él mismo tiene una sección en su página en Internet, donde explica de qué se trata tal proyecto y pide donaciones urgentes a familiares y seguidores:

Q: What is Operation Bless Our Troops? How does it work?

A: Operation Bless Our Troops is a project of the Billy Graham Evangelistic Association designed to bless U.S. troops **serving overseas in places such as Iraq and Afghanistan.** You are invited to request packets of materials be sent to your friends and family members. Each packet contains *Now and Always: Songs of Hope and Praise* on CD and our feature movie *Last Flight Out* on DVD, as well as "Steps to Peace with God" and a word of encouragement from Franklin Graham.

Whether or not you have friends or family stationed overseas, **you can partner with BGEA in encouraging our troops**. **Your gift of $10 or more will help us deliver one packet to a service member faithfully *defending freedom*. Please remember to keep these men and women in your prayers, as well.**

Como hemos dicho, Graham y su equipo de colaboradores no sólo aprueba y justifica la invasión con el mismo discurso que el presidente Bush, sino que le apuesta a la prolongación de la misma en pro de la “defensa de la libertad”.

También conmina a sus seguidores a ser “buenos ciudadanos” e ir a votar a las elecciones, es interesante que uno de ellos escribe manifestando su “desencanto” hacia las instituciones y la política, tal vez recordando como de hecho, el actual presidente consiguió su reelección, sin embargo, Gram. responde desde el discurso religioso defendiendo el voto como una forma segura de no permitir que la “minoría” les gobierne.

Q: I know everyone says we ought to vote in the elections that are coming up in a few months, but I'm tired of all the political conflict and I don't see any point in voting. After all, the Bible doesn't tell us we have to vote, does it? — H.Z.
A: Dear H.Z.,
No, the Bible doesn't directly command us to vote—because people who lived in Bible times couldn't vote. They lived under kings and emperors who weren't elected by popular vote.

But the Bible does command us to be good citizens—and one of the ways we do this today is by voting. In fact, if we don't vote, we are failing to fulfill that God-given responsibility to be good citizens. The Bible says that Mordecai, Esther's uncle, was honored "because he worked for the good of his people" (Esther 10:3). Shouldn't we also work for the good of our nation?

Some people won't take the trouble to vote because they don't believe their vote will make any difference. But that isn't true; you might be surprised to find how many elections have been determined by only a handful of votes. But more than that, what

would happen if most people felt that way? Then our future might be determined by only a small minority of people.

Don't look on voting only as a responsibility, however. **Look on it also as an opportunity—an opportunity hundreds of millions of people in our world wish they had.** Above all, pray for our nation during this crucial time. The Bible reminds us, "Blessed is the nation whose God is the Lord" (Psalm 33:12).

En otra deplorable muestra de alienación y alienación social y política, Benny Hinn, otro de los grandes entre algunos pentecostales, justifica la guerra y la invasión haciendo énfasis en que sólo Norteamérica sabe lo que es la democracia y el bienestar:

> **“I'm not at all sure that most Americans understand why we are in Iraq. Yes, we need to take the offensive, and take the war to al Quaeda and other Islamofacists with pre-emptive military actions. In the war with Islamic terrorists, it is far better to fight them in their streets than in ours.**
>
> But we are in Iraq for deeper reasons.
>
> **President Bush is attempting to introduce something quite new and revolutionary in the Muslim world** -- constitutional government. This effort is bold and audacious, and,of course, it is also quite a gamble. As much of a gamble as it was to introduce it into post-World War II Japan, because the Japanese had known only emperor-worship.
>
> **Remember that the unique experiment of self-government announced in our Declaration of Independence and codified in the Constitution of the United States had never been attempted in human history up to that time**. So, back then it was just as much of a gamble. A "new order for the ages" the Founding Fathers called it.
>
> In 1776, it was the view of John Adams and Samuel Adams and Patrick Henry and the rest of the Founders that America **had been founded on truths that are *self-evident*, and that apply to *all men* ,because they come from a Bible that applies to all men in the same way**. For example, what the Bible clearly teaches is that human beings have been given the gift of life by a Creator who has established a moral order or law in the universe that not only pre-dates all government, but has transcendent authority over*all* governments. The most famous paragraph of the Declaration of Independence tells us that God the Creator has "endowed" every person with "certain unalienable rights" which are part of that moral order. God's moral law, then, is to be the basis for government.
>
> **The Founding Fathers were not creating a religion, but laying down the moral basis for a universal understanding of human worth and dignity that includes Iraquis, Iranians, Sudanese, Chinese, and everybody el**se. Because of its universal nature, from the time the Pilgrims landed in 1620, **this founding vision was never meant to be kept just for Americans.Readers of these pages will remember frequent references to Abraham Lincoln's expression of it when he said that America was to hold out "a beacon of hope for all men of all time to come."**

No hace falta que menciones algunos de los escándalos en los que se han visto incluidos otros famosos predicadores pentecostales. Recordamos solamente la vergonzosa “caída” del predicador Jimmy Swaggart, acusado de adulterio y enriquecimiento sospechoso, que sin embargo sigue dirigiendo su propio programa televisivo y que hace unos días arremetió contra la comunidad homosexual en nombre de Dios.

El Pentecostalismo ciertamente debe mirarse desde todos sus ángulos, pues como ya hemos dicho, lo mismo puede posicionarse como defensor de la democracia desde el punto de vista de la derecha, que contar entre sus filas a revolucionarios activos (como en el caso de algunos pastores que se unieron a la revolución sandinista).

Lo que a nosotros nos interesa sobre manera es tratar de comprender el fenómeno en toda su amplitud sin convertirnos en cazadores de brujas pero tampoco en apologetas. Nuestra opinión personal es, que mientras los propios pentecostales no se atrevan a incorporar a sus experiencias mecanismos de reflexión contextualizada, comprometida con la transformación integral de la condición del ser humano y las sociedades, seguirán cometiéndose abusos y desaciertos, que en nombre del Dios y la acción del Espíritu Santo se justifican. Y que al final, siguen enriqueciendo a unos pocos, mientras que el resto se queda igual que cuando llegó al templo pentecostal por primera vez.

Bibliografía

1. ALVARADO López, Gilberto, tesis de licenciatura ***El poder desde el Espíritu,*** 2004.
2. ALVAREZ Carmelo***, El protestantismo latinoamericano,*** CUPSA, México, 1981, 152 pp.
3. BASTIAN Pierre, Jean***, Protestantismo y sociedad en México,*** CUPSA, México, 1983, 241 pp.
4. BASTIAN Pierre, Jean, ***Protestantismo y política en México,*** Revista Mexicana de Sociología, México, 1981, 31 pp.
5. BASTIAN, ***La mutación religiosa de América Latina,*** FCE, México, 1997, 230 pp.
6. BASTIAN, ***Protestantismo y modernidad latinoamericana,*** FCE, México, 1994, 351 pp.
7. BASTIAN, ***Historia del protestantismo en América Latina,*** CUPSA, México, 1990, 307 pp.
8. BENZO, Miguel, ***Hombre profano- hombre sagrado, tratado de antropología teológica,*** Cristiandad, Madrid, 1978, 279 pp.
9. BLOOM, Harold, ***La religión en los Estados Unidos,*** FCE, México, 1994, primera parte.
10. BRIDGES C., Julian, ***La expansión evangélica en México***, Mundo hispano, México, 1973, 87 pp.
11. BULL, Malcolm, comp., ***La teoría del Apocalipsis y los fines del mundo,*** FCE, México, 1998, primera parte.
12. CAMPOLO, Tony, ***Cómo ser pentecostal sin hablar en lenguas,*** UNILIT, Colombia, 1993.
13. CAMPOS Bernardo, ***De la Reforma protestante a la pentecostalidad de la Iglesia,*** CLAI, Ecuador, 1997.
14. CANTÓN Delgado Manuela, ***Gitanos Pentecostales***, Signatura- Demos, España, 2004.
15. CARMONA, Blas, ***Los profetas sospechosos, sectas de ayer y hoy,*** Gedisa, Barcelona, 1980, pp. 1- 22
16. CHIQUETE, Daniel y ORELLANA, Luís, editores, ***Voces del Pentecostalismo Latinoamericano,*** Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales, Chile 2003, 223 pp.
17. CLAI, Ecuador, 1997, 112 CLAI, ***Un debate sobre pentecostalismo y misión de la Iglesia,*** Jornadas de actualización teológica, Quito, 1997, 40 pp.
18. COX, Harvey, ***Fire from Heaven,*** Addison- Wesley Publishing Company, USA, 1994, 337 pp.
    - ***Las fiestas de Locos,*** Taurus, 1969, 215 pp.
19. DAYTON, Donald, ***Raíces teológicas del pentecostalismo,*** Nueva Creación, Buenos Aires, 1991.
20. DELUMEAU Jean, ***El hecho religioso. Enciclopedia de las grandes religiones,*** Alianza editorial, Madrid, 1995..
21. De la Torre, Renée, ***religiosidades populares como anclajes locales de los imaginarios globales,*** Metapolítica, V 5, 2001.
22. DÍAZ- SALAZAR (comp.),***Formas modernas de religión,*** Alianza, Madrid, 1994.

23. DRIVER, Juan, ***La fe en la periferia de la historia,*** CLARA- SEMILLA, Guatemala, 1997, pp. 225- 281.
24. DURKHEIM, Émile, ***Las formas elementales de la vida religiosa,*** Coyoacán, México, 2ª edic, 2001, 323 pp.
25. ELIADE, MIrcea, ***Lo sagrado y lo profano,*** **Paidós,** Barcelona, 1998, trad. Luis Gil Fernández.
26. FORTUNY Patricia, *Religión y Sociedad en el Sureste de México,* Vol.V, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, 1989, México. pp. 1- 85
27. FÜRSTENBERG, Friedrich, ***Sociología de la Religión,*** Ágora, Salamanca, 1976, 382 pp.
28. GALINDO, ***Movimiento social y cultura plítica,*** Universidad de Colima, México, 1987.
29. GARMA, Carlos, ***Buscando el Espíritu: Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México,*** UAM-I, México, 2004.
    ----*Identidad y minorías religiosas,* en Rodolfo Casillas, comp, *Problemas sociorreligiosos en Centroamérica y México,* FLACSO.
30. GAXIOLA, Manuel, ***Nacimiento del movimiento Pentecostal,*** folleto, México, 1998.
    - ***Spiritus, estudios sobre el Pentecostalismo en México,*** México, 1985.
31. GIMÉNEZ, Gilberto (coord.), ***Identidades religiosas y sociales en México,*** IFAL/IIS- UNAM, México, 1996.
32. IVERSON, Dick, ***El Espíritu Santo hoy,*** Ariel, México, 2001, 204 pp.
33. LALIVE, D´Espinay Christian, ***Religión e ideología en México,*** La reforma, Puerto Rico, 1973, 62pp.
34. LATORRE, José Miguel, BEINET, José, coord., ***Psicología de la salud,*** Lumen, Buenos Aires, 1994, cap. 1, 2, 4, 7, 11 y 13.
35. LINN y LINN, ***Cómo sanar las heridas de la vida,*** Promexa, México, 1993, parte 1 y 2.
36. LÓPEZ Cortés, Eliseo, ***Pentecostalismo y milenarismo***, UAM-I, México, 1990.
37. MARDONES, José M., ***¿Hacia dónde va la religión?***, CFC, serie Realidad religiosa, México, 1996, 49pp.
38. MARDONES, ***Para comprender las nuevas formas de la religión,*** Verbo Divino, Navarra, 1994.
39. MARTIN, David, ***Pentecostalism: The World their parish,*** Blackwell, Oxford, 2002, 194 pp.
40. MARZAL, Manuel, ***Tierra encantada,*** Trotta, Madrid, 2002, pp. 475- 530.
41. MASFERRER Kan Elio, ***Sectas o Iglesias: viejos o nuevos movimientos religiosos,*** ALER- Plaza y Valdéz, México, 1998, 557 pp.
42. MÍGUEZ, Bonino José, ***Rostros del protestantismo latinoamericano,*** Nueva creación, Buenos Aires, 1997, 155pp.
43. MORALES, Mario, ***Milenarismo: mito y realidad del fin de los tiempos,*** Gedisa, Barcelona, 1980
44. PARKER Christian, ***Otra lógica en América Latina: religión popular y modernización capitalista,*** FCE, Chile, 1993.
45. SNYDER, A. Howard, ***La comunidad del Rey,*** Caribe, México, 1983, caps. 1 y 2.
46. VARIOS, ***Las iglesias evangélicas y el Estado mexicano***, CUPSA, México, 1992, 176 pp.
47. VÁZQUEZ Felipe, ***Protestantismo en Xalapa***, 1991.

48. WEBER Max, ***Sociología de la Religión,*** La pléyade, Buenos Aires, 1978, 141 pp.
49. WEBER Max, ***Economía y Sociedad,*** FCE, México.
50. WILSON Bryan, ***Sociología de las sectas religiosas***, Guadarrama, Madrid, 1970, 256 pp.

Otras fuentes:

1. STOLL David, ***¿América Latina se vuelve protestante?***, ver: www. nodulo.org.
2. Para Benny Hinn, Billy Graham y otros ver: www.bennyhinn.com, www.billygraham.org y *"pentecostalidad"* en la red.
3. Para Jimmy Swaggart ver: Enciclopedia en la Internet "Wikkipeta".
4. INEGI, ***La diversidad religiosa en México,*** **XII Censo de Población y Vivienda 2000**, México, 2005.
5. --------, *Perfil sociodemográfico de la ciudad de México,* XII Censo de Población y vivienda, México, 2003.
6. --------, *Cuadernos estadísiticos de la Ciudad de México, Tlalpan,* México 2003.